

462-3

1170

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 10 al 16 Seembre. 1961-Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º-II Epoca-N.º 667 Depósito legal: M. 5.200 - 1958



**CHANTAJE
ATÓMICO**



Los hombres
lo usan... porque
también lo

NECESITAN

...Tanto o más que las mujeres. Sus ropas son más gruesas, sus trajes más cerrados, sus ejercicios más bruscos... Y menores sus cuidados de tocador. La transpiración es, por lo tanto, más abundante e impregna más las telas de uso. También sus efectos son más desagradables y molestos por razón de su actividad social.

ODO-RO-NO, el famoso desodorante y desodorante norteamericano, tiene ahora, además de sus modelos conocidos, una presentación ideal para hombres, por su perfume masculino y su forma sólida, en barra, acondicionada a un elegante estuche giratorio para facilitar la aplicación cómoda, rápida y eficaz.

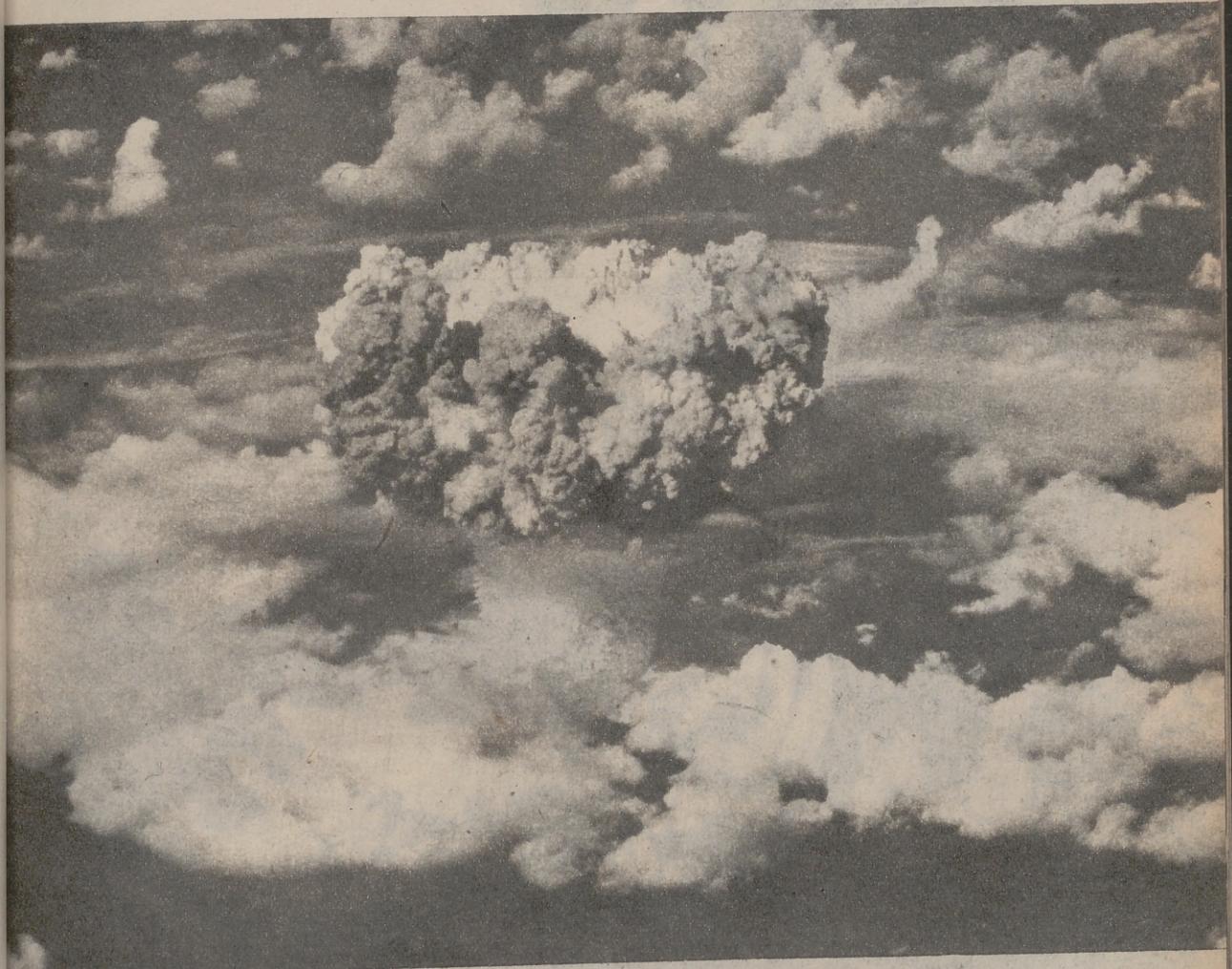


DESODORANTE
ODO·RO·NO
CON PERFUME VARONIL



Concesionarios: FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

CHANTAJE ATOMICO



CON LA AMENAZA DE LA VIOLENCIA,
LA UNION SOVIETICA QUIERE
CONSEGUIR SUS OBJETIVOS EN BERLIN

JOHAN F. Kennedy, Presidente de los Estados Unidos, supo antes que los ciudadanos soviéticos que había sido lanzado Titov al espacio. Fue una ventaja de minutos, porque casi inmediatamente después que sus servicios

de escucha le avisaran de la presencia del "Vostok II" en el espacio, Radio Moscú vertía por todos los receptores rusos las alabanzas al éxito espacial soviético. Ahora también Kennedy ha sabido antes que los rusos que allá,

en Semipalatinsk, en una remota región del Asia Central, ha estallado una bomba atómica. Kennedy estaba en Hyannis Port, que se ha convertido en la Casa Blanca veraniega. Con él se hallaban sus colaboradores y no es difícil



suponer que el tema de su conversación era la doble crisis de Berlín y la cuestión atómica. Era la tarde del día 2. Su ayudante especial, John McCloy, le llamó por teléfono y le dio la noticia. Claro que no con la misma

rapidez que en el caso del «Vostok II», puesto que la explosión atómica había sucedido la tarde anterior, hora americana. Todo el tiempo que medió fue el que invirtieron los servicios de detección americanos en asegurarse de

que lo que habían registrado era realmente la explosión de una bomba atómica. A pesar de todo, Kennedy lo supo antes que la mayoría de los ciudadanos soviéticos, porque éstos todavía no se han enterado. A excepción de

quienes consigan burlar las interferencias comunistas y captar las emisiones occidentales, el resto de los rusos ignora todo lo referente a esa explosión.

Es un síntoma significativo. Radio Moscú o la Agencia Tass, tan

locuaces cuando se trata de divulgar éxitos espaciales, no han dicho una sola palabra acerca de la prueba nuclear realizada el 1 de septiembre, ni de las que le siguieron el 4 de septiembre. Los comunistas saben que ni siquiera

La explosión de la última granada atómica americana. La distancia entre el cañón y la explosión de la bomba es de once kilómetros

todas las mentiras de su propaganda servirían para falsear ante el propio pueblo ruso la realidad

de los hechos. Y han preferido callar. Oficialmente, en Rusia no ha hecho explosión ninguna bomba atómica.

Los «pacifistas» del Kremlin, los «campeones» de los pueblos oprimidos y de las clases explotadas en los países capitalistas han roto una vez más los compromisos contraídos. No ha sido una acción determinada por las circunstancias más urgentes, sino un chantaje, uno más, con el que pretenden imponerse a Occidente. En Francfort, El Havre, Praga, Plymouth y Winnipeg, ciudades comprendidas en el anillo por donde pueden pasar las cenizas radiactivas, están preparados los instrumentos que pueden detectarlas. Mientras tanto, en las Canchillerías de Occidente se preparan las respuestas a esta nueva ofensiva rusa. Moscú juega fuerte y espera que sus adversarios abandonen la partida ante el temor de un conflicto nuclear. Es un error, un trágico error, que se ha repetido muchas veces en la Historia: «No habrá guerra si Rusia no la impone», ha dicho De Gaulle. «El mejor servicio que las potencias occidentales pueden prestar a la paz es el de continuar en pie, derechas, firmes, seguras. No retrocederemos; las retiradas excitan al agresor.»

DEL ASIA CENTRAL AL MAR DE KARA

Los soviéticos saben perfectamente que en Estados Unidos existe una poderosa corriente de opinión favorable a la reanudación de las pruebas nucleares por considerar que en ellas descansa gran parte de la seguridad nacional. Esperaron vanamente que la crisis de Berlín, montada y dirigida por Krustchev, empujara a Kennedy a prestar atención a las demandas de esa opinión.

¡Qué gran oportunidad para los comunistas! El Presidente norteamericano, acuciado por la gravedad de la tensión internacional, anunciaría al mundo que había decidido reanudar los ensayos nu-

cleares. Y casi inmediatamente comenzarían éstos en los momentos en que estaba reunida en Beigrado la Conferencia de la países que se llaman a sí mismos «no comprometidos». Los santones del neutralismo internacional se encargarían de fulminar anatemas contra Washington, mientras Krustchev proclamaba una vez más sus deseos de trabajar por la paz mundial. Sí; hubiera sido maravilloso para los soviéticos. Pero los hechos han sucedido exactamente de un modo opuesto.

No fueron los norteamericanos sino los rusos quienes rompieron la tregua de experiencias atómicas. Y éstas han comenzado treinta y seis horas después. Si se tiene en cuenta que para montar una bomba de tipo medio (de 100 a 500 kilotones) hacen falta varias semanas, puede apreciarse un nuevo ejemplo de la mala fe soviética.

El mismo día que la Casa Blanca anunciaba la explosión de la primera de la serie de bombas soviéticas, el ministerio ruso de Defensa advertía al mundo entero que los mares de Barents y de Kara serían considerados zonas peligrosas entre el 10 de septiembre y el 15 de noviembre, porque en ese período se desarrollarían allí maniobras aeronavales, con fuego real y empleo de diversos tipos de cohetes. En opinión de los observadores occidentales, en esas maniobras se emplearán armas atómicas.

Las bombas del Asia Central y las maniobras del norte de Rusia son dos pasos de una misma acción, que ha explicado el propio Krustchev en sus declaraciones a dos diputados laboristas ingleses, Koni Zilliacus y sir Leslie Plummer: «Tenía que obligar a las potencias de la OTAN a entablar negociaciones sobre la cuestión berlinesa.»

Y, naturalmente, nada mejor que la política del terror para entablar unas negociaciones. El propósito real de Krustchev parece ser, ciertamente, el de llegar a esas negociaciones, pero en una

atmósfera de pánico en los países de Occidente que fuerce a sus gobernantes a aceptar las tesis rusas antes que volverse a casa con las manos vacías.

EL 17 DE OCTUBRE

La respuesta más inmediata a la nota anglonorteamericana en la que se ofrecía la suspensión de pruebas nucleares atmosféricas que pudiesen engendrar lluvias radiactivas ha sido el estallido de los artefactos nucleares número dos y tres de la serie. En estas condiciones, Kennedy ha respondido con el anuncio de pruebas nucleares norteamericanas que se realizarán posiblemente en este mismo mes.

Nadie podrá decir que las anunciadas experiencias norteamericanas contribuyen como las rusas a incrementar la radiactividad de la atmósfera. Serán, como ha declarado Pierre Salinger, pruebas de laboratorio y subterráneas.

¿Hacia dónde va Krustchev?, se preguntan a estas horas millones de norteamericanos. Hacia el 17 de octubre, es la respuesta de algunos observadores. Ese día se inaugura el Congreso del partido comunista de la URSS y es evidente que Krustchev querrá presentar un balance de los éxitos rojos en todos los campos. Hay que lograr esos éxitos, sea como sea, gastando ingentes cantidades en la investigación espacial o recurriendo a la amenaza de la violencia en las relaciones exteriores. Pero Krustchev, al menos aparentemente, está cometiendo el mismo error que otros estadistas: el de subestimar la voluntad de Occidente. Todo parece indicar que éste no se halla dispuesto a hacer concesiones y que se apresta a responder ojo por ojo y diente por diente a las arrogancias soviéticas.

TRES AÑOS LUCHANDO CON LA MENTIRA

Semyon K. Tsarapkin es un hombre que sabe acomodarse perfectamente a las circunstancias. Gracias a esa cualidad logró elevarse desde su puesto de simple obrero en una fundición ucraniana hasta el cargo de representante soviético en la Conferencia de Ginebra sobre la suspensión de pruebas nucleares. Es preciso reconocer que su capacidad de adaptarse a las órdenes de su paisano Krustchev es realmente asombrosa. De otro modo no se explicaría que después de 339 reuniones ginebrinas, en muchas de las cuales ha afirmado que la Unión Soviética estaba deseosa de llegar a un acuerdo sobre la prohibición de las experiencias atómicas, fuese capaz de protestar el 1 de septiembre, tras la declaración de Krustchev, porque americanos e ingleses hubiesen preferido diferir la celebración de una sesión. «Continuar negociando en estas condiciones—dijo cínicamente—sería una locura.»

Si no existiesen los países satélites, ni los campos de concentración, ni las fosas de Katyn o la Lupianka, bastaría esta Conferencia de Ginebra para definir la conducta de la Unión Soviética en sus relaciones con otros pueblos. La Historia de la Conferencia para la suspensión de pruebas nu-



La fotografía muestra la entrada de un refugio atómico. Tras la alarma, las puertas de acero se abren para resguardar a los habitantes



El "hombre del futuro", per-
trechado con el traje adecua-
do a los tiempos nucleares

cleares es una larga historia de las mentiras, los chantajes y los alardes propagandísticos de la Unión Soviética.

En 1954, ocho años después de que el norteamericano Bernard Baruch propuso en nombre de su país confiar el entonces monopolio de las armas atómicas a las Naciones Unidas, el Pandit Nehru hizo un llamamiento a las potencias del llamado Club Atómico para que suspendieran sus pruebas nucleares. Aquel año se registró en la Tierra el mayor aumento de radiactividad conocido desde que el hombre supo lo que era la radiactividad. Norteamericanos y rusos habían realizado largas series de pruebas y muchos hombres de ciencia advirtieron del peligro que ello comportaba para la Humanidad actual y futura.

La URSS no podía desaprovechar la oportunidad que se le ofrecía y propuso al poco tiempo «un acuerdo para la terminación de los experimentos con todo tipo de armas nucleares». Nehru volvió a insistir y los rusos siguieron aprovechando la ocasión, acusando a los occidentales de querer entorpecer la cuestión, tratando de ligar la suspensión de las pruebas nucleares con el problema del desarme.

El primer paso positivo lo dio a comienzos de 1958 Eisenhower con una carta dirigida a Bulganin, entonces jefe del Gobierno soviético, solicitando que grupos de las dos naciones estudiaran los aspectos

técnicos del desarme incluyendo el de una prohibición de las experiencias con armas nucleares. En julio y agosto de 1958 una Conferencia de científicos del Este y el Oeste reunidos en Ginebra llegó a la conclusión de que era técnicamente factible la detección de una prueba nuclear y, por tanto que sería efectivo un acuerdo sobre la prohibición de estas experiencias.

LA TELA DE PENELOPE

La Conferencia de Ginebra se inició el 1 de octubre de 1958. Para entonces los americanos habían realizado una serie de pruebas atómicas, terminadas las cuales el Gobierno de los Estados Unidos se comprometió a no realizar ninguna más en el plazo de un año, a menos que la URSS efectuara alguna experiencia. Los rusos concluyeron las suyas el 3 de noviembre.

Los científicos de todos los países están de acuerdo en que es perfectamente posible detectar una explosión atómica realizada en la superficie del mar, en la atmósfera o en el espacio exterior. En realidad, la única dificultad técnica que presenta la detección se refiere a las explosiones subterráneas. Esta es aún más difícil si, además, el artefacto nuclear estalla en una caverna de grandes dimensiones, cuyas paredes absorban la mayor parte de las vibraciones de la explosión.

Es muy posible, por tanto, que una explosión atómica subterránea pueda ser confundida con un terremoto de escasa intensidad. La única manera de salir de dudas es—sin perjuicio de tratar de mejorar los métodos de detección—acudir al lugar de donde se supone han partido las vibraciones y ver lo que ha pasado, o dicho de otra forma, efectuar una inspección que controle un posible tratado sobre prohibición de experiencias nucleares.

Las deliberaciones de Ginebra han sido comparadas con el tejedor y el destejedor de Penélope. Es a la URSS a quien le ha correspondido la tarea de deshacer lo que otros trabajosamente hicieron. Sus negativas, su política de desdecirse de lo que antes ha afirmado, se ha correspondido perfectamente con su restante política exterior. Ahora ni la propia ONU sería capaz de modificar esa actitud. Bien claro lo dijo Krustchev el pasado 10 de julio: «Aunque todas las naciones del mundo adoptasen una decisión que no estuviese de acuerdo con los intereses de la Unión Soviética y amenazaran su seguridad, la Unión Soviética no reconocería tal decisión, sino que sostendría sus derechos, confiando en la fuerza.»

Guillermo SOLANA

MISION CUMPLIDA

EL día 31 de agosto de 1961, con la salida del último soldado español de territorio marroquí, se consumó la etapa final de una misión histórica que España, como siempre, supo cumplir con honor, con sacrificio y con generosidad. Una misión cuya índole quedó fielmente trazada hace casi ochenta años, en el famoso acto del teatro Alhambra, de Madrid —30 de marzo de 1884—, cuando los adalides del movimiento africanista sentaron los puntos de un programa especial en relación con Marruecos: «Lo que a España interesa, lo que España necesita no es sojuzgar al Magreb, no es llevar sus armas hasta el Atlas; lo que a España interesa es que el Magreb no sea jamás una colonia europea, es que al otro lado del Estrecho se constituya una nación viril, independiente y culta, aliada de España, unida a nosotros por vínculos de interés común, como lo está por los vínculos de la vecindad y de la Historia...»

Cuando Costa, Azcárate, Carvajal, Saavedra, etcétera, sintetizaban así el sentimiento de un grupo selecto de españoles, cuya heterogeneidad política estaba compensada de sobra por su certera y unánime visión histórica, las grandes potencias del mundo galopaban por todos los continentes para ampliar sus zonas de influencia y redondear sus respectivos imperios. El viejo reino marroquí, por lo demás, era presa codiciada, tal vez no tanto por la riqueza de sus tierras como por el estado caótico de su administración, que dejaba vastos territorios y nutridos núcleos de población al margen de la efectiva esfera de dominio de los sultanes.

Siempre quiso España eso: que al otro lado del Estrecho y frente a la Península hubiera un Estado verdaderamente libre, fuerte, soberano. Y cuando llegó la ocasión de contribuir eficazmente a ello, aunque no tuviese lugar en el momento y en la forma deseada, España se entregó a la tarea con fe, con el celo y el desprendimiento que caracterizaron los grandes episodios de su historia. El Acta de Algeiras de 1906 y los Acuerdos de 1904 y 1912 recordaron nuestros auténticos derechos en el plano de una intervención a todas luces necesaria. No obstante, la acción y la voz de España han sido suficientes para conseguir a lo largo del último medio siglo que no se pervirtieran aquellos dos objetivos fundamentales: impedir el sojuzgamiento total del Magreb, con pretexto de la anarquía imperante, y facilitar el desarrollo de la propia personalidad del pueblo marroquí hasta su total independencia.

Para obtener tan importantes logros, España aportó algo mucho más trascendental y eficaz que la fuerza, mero instrumento de dominio que generalmente conduce a resultados por entero opuestos a los pretendidos. España aportó, sobre todo, la fuerza del ejemplo. El ejemplo de sus militares, de sus maestros, de sus ingenieros, de sus sacerdotes y sus hombres de empresa. A pesar del tremendo lastre representado por el carácter de la Zona que nos correspondió —la más pobre y belicosa—, nuestra obra de pacificación fue seguida de un apoyo total al momento de los recursos materiales y morales del país, con respeto absoluto a las tradiciones, creen-

cias y rasgos culturales que constituyen el más sagrado depósito para un pueblo tan cargado de historia como es el marroquí. Nuestras Fuerzas Armadas fueron allí para imponer el orden y hacer respetar la ley; orden y leyes marroquíes, vulneradas por tribus discolos, por cabecillas ambiciosos, por nómadas acostumbrados a burlar la autoridad legítima del Sultán. Sangre española y sangre marroquí se fundieron para contribuir a la edificación del propio Ejército que iba a defender y defendió la legitimidad del Poder constituido, encarnado en la dinastía alauita. En muy escaso número de años sólidas instituciones desterraron miseria y enfermedades, brindaron trabajo y saberes, incorporaron a la civilización los últimos reductos del empecinado hombre del Rif, y cuando vino a ponerse a prueba, en los últimos tiempos, no solamente la bondad de nuestra obra, sino también el firme arraigo de los propósitos de España, toda la Zona jafitana —autoridades españolas, marroquíes y el pueblo entero—, con unanimidad ejemplar se negó a acatar la decisión de unos torpes políticos ultrapatriotas, en cuya rectificación había de influir notoriamente la siempre consecuente actitud de España.

A esta actitud, asumida felizmente también poco más tarde por la otra potencia protectora, débese el triunfo definitivo de la tesis española por excelencia, enunciada a finales del pasado siglo: «Marruecos es uno e indivisible». El desarrollo del proceso histórico no puede empañar el hecho verdadero, tangible y real que tenemos a la vista, o sea, el Marruecos uno e indivisible de nuestros días. Motivo de orgullo legítimo para una España que, precisamente a raíz de la dolorosa prueba del noventa y ocho, se consagró a otra noble empresa en su tradicional línea de capitana de la civilización. Apenas cicatrizadas sus heridas hispánicas, sin caudales ni otros recursos que la prodigiosa reserva moral de sus hombres, este país toma sobre sus hombros la pesada y gerosa carga de cumplir nueva misión cerca del pueblo marroquí. Y allí se invierten dinero, sangre y sudor a lo largo de tres etapas perfectamente delimitadas. Primero, la pacificación, la restauración del orden, la instauración de un régimen de respeto y acatamiento a sus propias leyes autóctonas, la sumisión de todos los elementos rebeldes a la autoridad del Monarca, que culmina en el año 1927 con la Orden del Día que el glorioso general Sanjurjo promulga en Bab-Taza. Segundo, la etapa de reconstrucción, de establecimiento de centros de enseñanza, saneamiento de tierras y hombres y protección del territorio de los graves avatares de la segunda guerra mundial. Y tercero, el desarrollo en unos planes quinquenales de una labor creadora, en las facetas económica y cultural, que sienta las bases del nuevo Estado, cuya independencia se sanciona públicamente en Madrid el día 7 de abril de 1956. A tenor del solemne documento suscrito entonces, pero con espontánea anticipación, los últimos soldados de España dicen ahora el adiós de rigor a las tierras de Marruecos, y en otra Orden del Día, igualmente histórica, nuestro Ejército y nuestra Nación sienten el orgullo de una misión cumplida.



SEPTIEMBRE: AVANCE SOBRE LA COSECHA

A estas alturas, iniciada ya en vertical la caída del verano, Castilla parece menos Castilla. Uno encuentra difícil separar la imagen tostada de la parva sobre-

UN AÑO CORTO
ÉN CANTIDAD
Y LARGO
EN CALIDAD



puesta a la meseta de su habitual modo de ver y mirar esta tierra entrañable. Ocurre lo mismo que con la costra respecto de la herida. De todas las metáforas que se han acuñado a lo largo de sesenta años para dar con la definición poética de Castilla, las de más verdad han sido las que han incluido en cualquiera de los términos la mies seca, la parva y la trilla.

A primeros de septiembre, Castilla está ya desprovista de estos esenciales atributos. La mecanización ha abreviado considerablemente las faenas veraniegas, que antaño se alargaban muy bien hasta San Miguel. Caía en medio el paréntesis de la vendimia, y en seguida, para las prostrimerías de octubre, el otoño traía entre nieblas el tiempo de la sementera. Ahora, a mediados de agosto, el verano se ha quedado ya inútil. Insiste tenazmente sobre las eras empredadas o sobre las eras de tierra sentada sin tener nada que hacer, por el sólo gusto de hacer ascender hasta la desesperación la columna de mercurio de todos los termómetros. Pero ya apenas queda nada en las eras: remolinos de paja, un puñado de grano que la lluvia hace crecer sobre la tierra dura, la última parva y el último trillo.

Septiembre es ya el mes del recuento, de los avances estadísticos. Se echa una ojeada atrás y se calcula hasta qué punto la tie-

rra ha respondido al esfuerzo. De noviembre hasta ahora, hasta los primeros números, van muchos meses de arado, de escarda, de lluvia, de viento y de granizo. Con todo ello hay que contar, si queremos que los números no nos desazonen demasiado.

UNA OJEADA ATRAS

Todavía no es posible dar una impresión concreta, traducida en números justos, de la campaña cosechera que acaba de terminarse. Los trabajos de estadística requieren tiempo, y sólo es posible dar la impresión más aproximada de lo que ha dado de sí el campo español este último año a base del avance que ha proporcionado el Servicio de Estadística del Ministerio de Agricultura. De todas formas, cosa que ya se ha venido repitiendo en la Prensa, la impresión global sobre la cosecha es más bien pesimista. Sencillamente ha sido inferior a lo esperado. Y ello se ha debido a una serie de factores que vamos a tratar de ir exponiendo a lo largo del reportaje.

En primer lugar, el régimen de lluvias no ha ayudado en lo más mínimo a una razonable cosecha. Lluvias disparatadas cuando menos falta hacían y meses de sol cuando la tierra estaba pidiendo agua a gritos han entorpecido el normal crecimiento y desarrollo de los cereales, repercutiendo sen-

siblemente a la hora del balance. Los vientos huracanados que soplaron precisamente en la última fase de desarrollo vegetal causaron también pérdidas de considerable, sobre todo a lo largo del litoral cantábrico.

Pero la reseña más detalla de la influencia de estos factores meteorológicos que han afectado al rendimiento final del campo, a partir de la última fase, merece un capítulo aparte, porque ello explica uno de los puntos de vista desde el cual podemos ver justificada esta impresión pesimista sobre la cosecha última.

EL CIELO, FACTOR DECISIVO

Las cosas pueden ir bien, incluso hasta junio. Pero es a partir de aquí cuando la espiga, que ha empezado a granar, está más cerca de la lluvia huracanada y del granizo implacable. El recuento de los perjuicios que todo esto puede ocasionar en las cosechas da muchas razones para explicar el porqué de un mes a otro la impresión puede haberse invertido totalmente.

A primeros de junio, por ejemplo, los chubascos y la buena temperatura favorecieron considerablemente la granazón de los cereales en ambas Castillas y en zonas más tardías de Andalucía, Aragón y Navarra. Sin embargo, quince días después las grandes



El avance de la cosecha de trigo da 32 millones y medio de quintales métricos. Cifra compensada por la mejor calidad del género en la presente temporada



tormentas ocasionaban importantes daños en muchos sembrados de Albacete y Cuenca. En la última semana de julio las cosechas de Alicante, Badajoz, La Solana, Guadalajara y Utiel, además de algunos pueblos de Zaragoza, se vieron mermadas por las abundantes y violentas tormentas.

Las tormentas se extendieron, como una larga sombra fatídica, por la mayor parte de las zonas productoras de España. En Murcia, fuertes granizadas causaron importantes perjuicios en los términos de Yecla, Caravaca y Jumilla, zonas altas, donde a continuación se registraron temperaturas de 41 grados a la sombra, lo que tampoco trajo ningún beneficio. Otro tanto ocurrió en algunos pueblos de Toledo, de amplia producción cerealista, como Tembleque, Consuegra, Dosbarrios y Corral de Almaguer. Sin que se viese libre la provincia de Zaragoza, una de las de mayor volumen cerealista de la Península, que se vio afectada principalmente en los términos de Daroca, Muela, Egea y Cariñena.

Conviene aclarar que esta impresión pesimista, extraída de los primeros avances sobre los que trabajamos, se refiere de una manera muy concreta a la cosecha triguera. En lo demás esta baja de producción ha sido menos notable.

AÑO CORTO EN CANTIDAD, LARGO EN CALIDAD

No sabemos si esta serie de factores que han contribuido a un escaso volumen cosechero, cuantitativamente hablando, pueden, en definitiva, compensarlo con la mejor calidad. Porque no hay duda que ésta se ha dado de una

manera muy clara. Los últimos calores que han apresurado la granazón de las cosechas han hecho también que el grano ganase en peso específico. Por lo cual puede suceder muy bien que en este avance, y ya daremos su resultado, las cifras no estén del todo de acuerdo con la realidad si no se ha tenido en cuenta, por fuerza suponemos que sí, esta mayor densidad del cereal.

El avance nos da una cosecha de trigo de 32 millones y medio de quintales métricos, inferior en un 17 por 100 a la de la campaña anterior. Hay que tener, sin embargo, muy en cuenta que la superficie sembrada ha sido también inferior. Mientras el año pasado se destinaron a la siembra del trigo 4.140.000 hectáreas, este año se han destinado 340.000 hectáreas menos. El dato ayuda un poco a explicar la proporción del descenso, que así no resulta tan catastrófico.

Solamente en escasas provincias la producción triguera ha sido superior a la de la anterior campaña. Y no precisamente en las de mayor volumen de producción, que hubiera servido para equilibrar el balance total, sino en las de menor cultivo, como son Logroño, Navarra y Vascongadas.

En las demás regiones típicamente trigueras la cosecha ha sido sensiblemente inferior, lo que explica esos cuatro millones largos de quintales métricos de diferencia con respecto a la anterior cosecha. Badajoz, Sevilla, Córdoba, Toledo, Burgos, Valladolid y Zaragoza se han quedado este año muy por debajo del tope de su producción habitual. Tierra de Campos, la panera española, por las diversas causas enunciadas, es una de las comarcas que han decepcionado más sensiblemente.

Los agríos representan tradicionalmente una importante partida en la recolección española

LA CEBADA

La tónica pesimista en la cosecha de la actual campaña se mitiga bastante cuando el balance se refiere a otros cereales, dejando a un lado el trigo; por ejemplo, a la cebada, al centeno y la avena. Aquí el índice deficitario con respecto a las campañas anteriores es menos perceptible, sobre todo en la cebada. El centeno y la avena presentan porcentajes de baja más acusados, que pueden perfectamente paliarse en lo posible, ya que no son cereales de la absoluta necesidad del trigo, por ejemplo.

De cebada se ha calculado la cosecha en unos 15.200.000 quintales métricos sobre una superficie sembrada de 1.380.000 hectáreas. Efectuada la resta sobre la producción de la anterior campaña, tenemos una baja de un tres y medio por ciento. Y hay que hacer constar que la superficie destinada a este cereal ha sido aproximadamente la misma que la del año pasado. Aquí hay que adharcarlo todo a los múltiples factores que han dejado la reciente cosecha en cifras inferiores a las esperadas.

Una cosecha de cebada bastante deficitaria en la mayor parte de las comarcas españolas de buen rendimiento en piensos. Solamente se han salvado algunas provincias, que no han bastado, desde luego, para mantener el nivel de producción obtenido en los últimos años. Las mejores cosechas se han conseguido en Castilla la Vieja, Aragón, Logroño y Vascongadas. En cambio, Castilla la Nueva y Extremadura, que atienden con preferencia al cultivo de la cebada, por

las necesidades del pienso para su gran cantidad de ganado mular y caballar, se han visto defraudadas en la recolección con una planta corta, de escasa paja y no muy abundante grano.

LA AVENA Y EL CENTENO

Aunque a la hora de un balance final, dentro del recuento global de la cosecha, no cuentan demasiado ni la avena ni el centeno, a no ser la primera con respecto a los granjeros, los porcentajes más acusados de baja, en relación con las cifras de la pasada cosecha, se han registrado en estas dos especies.

De centeno se habían sembrado este otoño 485.000 hectáreas, quinientos mil menos que el pasado. La cosecha no ha guardado proporción ninguna con esta insignificante diferencia de terreno sembrado respecto al anterior. El avance sobre la cosecha actual da medio millón largo de quintales métricos de diferencia. El bajón ha sido mucho más sensible en las zonas eminentemente productoras. La cosecha total se estima en tres millones de quintales métricos.

Otro tanto ha venido a ocurrir con la avena, que ha ocupado un cultivo de 550.000 hectáreas, aproximadamente igual a la de la última campaña, aunque aquí, no se sabe por qué, las cifras de la estimación se han mantenido sin excesivos bajones. Nuestros granjeros disponen para el año que viene con 4.675.000 quintales métricos.

Insistimos una vez más en que las cifras que vamos apuntando son solamente provisionales y que responden a una estimación de avance facilitada por el Servicio de Estadística del Ministerio de Agricultura. Esto quiere decir que quizá más adelante, cuando el mismo servicio facilite las cifras definitivas de todas y de cada una de las comarcas, muchas de estas cifras pueden quedarse grandes o pequeñas. Sin embargo, quintal métrico más o menos, estos datos dan pie

perfectamente para una impresión global, que, desde luego, no es todo lo optimista que quisiéramos

LEGUMINOSAS

Este mismo bajón en las cifras puede apreciarse también en las que el avance facilita respecto a las leguminosas. Por ejemplo, las lentejas tenían ocupada una extensión de 40.500 hectáreas, cinco mil más que el año pasado. Pues bien, a pesar del mayor número de hectáreas sembradas, la cosecha ha sido casi igual: 263.000 quintales métricos.

De habas se han recogido 948.000 quintales métricos, para una extensión sembrada de 150.000 hectáreas. La diferencia, respecto al año pasado, ha sido de casi medio millón de quintales métricos menos, que ya está bien. Sin embargo, ha habido una mejor cosecha de algarrobas, alrededor del millón de quintales métricos. Y los guisantes han proporcionado una cosecha ligeramente inferior: 220.000 quintales métricos.

El avance proporcionado por el Ministerio de Agricultura sólo incluye estas cifras estimativas sobre las cosechas. No han podido hacerse respecto de las demás leguminosas, garbanzos, judías, de las que sólo se dan las hectáreas sembradas; 265.000 de garbanzos y 103.000 de judías. La impresión, no obstante, sobre esta cosecha es optimista, sobre todo en ambas Castillas, donde los rendimientos han sido normales.

La cosecha de maíz se ha estimado en unos once millones de quintales métricos para una superficie sembrada de 437.600 hectáreas, un cinco por ciento más que la ocupada la pasada campaña.

TEXTILES Y DEMAS

Aunque no podemos ni siquiera adelantar cifras sobre las cosechas, no está de más consignar cifras respecto al cultivo de las plantas textiles, que van adquiriendo gran auge en nuestra patria, sobre todo en lo que se

refiere al algodón, que ocupa ya un número de hectáreas muy considerable: 308.800. La cifra sobre la actual cosecha que vamos a dar responde a una impresión bastante adelantada, que, desde luego, mejora notablemente a la de la pasada campaña. Las 400.000 balas que se han calculado para la presente cosecha constituyen una cifra muy bonita. Menos importancia tienen, por su menor cultivo, otras plantas textiles, como el lino y el cáñamo. El lino ocupa apenas unas diez mil hectáreas de cultivo, y el cáñamo alcanza sólo las ocho mil.

Las últimas impresiones sobre el arroz eran satisfactorias. No se ha dado ningún avance en cifras, pero se cree que es fácil que se mejore la pasada cosecha. El número de hectáreas plantadas es casi igual: 60.400. Concretamente en Valencia, la cosecha es más que aceptable.

EL OLIVO Y LA VID

Todo lo que los factores meteorológicos han contribuido a dar una impresión pesimista sobre la cosecha de cereales y leguminosas, en nada ha afectado a los cultivos de la vid y el olivar, a los que, en cambio, parece que han favorecido. La vid presenta, en general, mejores perspectivas que el año pasado en ambas Castillas, Andalucía, Levante y Cataluña. Las lluvias registradas durante el mes de julio y agosto han beneficiado al viñedo en diversas zonas de Castilla la Nueva y Levante, donde, en cambio, las tormentas han producido daños, que también alcanzaron a algunas comarcas de Castilla la Vieja, Extremadura, Andalucía Occidental, Aragón y Galicia. El mildew parece que no ha hecho todavía su aparición. Sólo en algunas zonas de Cataluña se observan efectos de "clorosis".

La misma impresión se baraja para la cosecha olivarera, que, en un principio, se pensó iba a sobrepasar con creces la del año anterior, aunque todavía no pueda calcularse con alguna aproximación por lo irregular de su desarrollo. Mientras que en Castilla la Nueva y Extremadura se piensa que será inferior a la pasada; las de Cataluña y Aragón serán notablemente superiores. Concretamente, se afirma que en Valencia será tres veces superior. Una cifra muy global, susceptible de demasiadas modificaciones, hace ascender la cosecha olivarera de este año, suponiendo que no haya ningún contratiempo excepcional de aquí a la recogida, en 1.500 millones de kilos de aceituna para la mouturación, lo que vendría a equivaler a unos 423 millones de kilos de aceite.

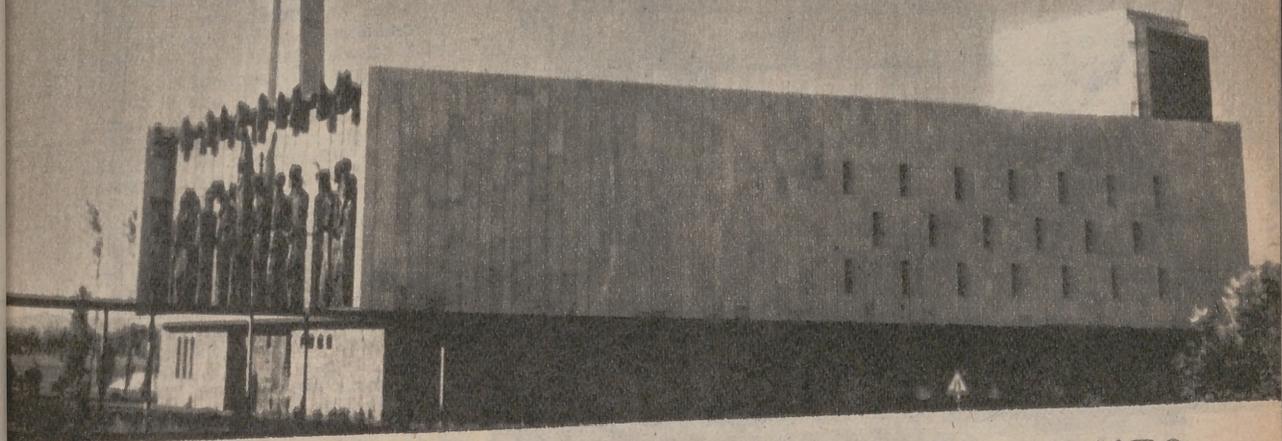
De este modo, ante las poco consoladoras cifras que han arrojado los cereales, quizá una mejor cosecha vinícola y olivarera, enjugaría el presupuesto deficitario de muchos labradores para el próximo otoño. Este otoño que ya está en puertas, con la tierra roja y arada para la espera de la lluvia. Tras la lluvia vendrá la sementera. Y de nuevo, traspuesto el invierno, a la vuelta de la primavera, las segadoras, los segadores, el trillo y la máquina, harán la nueva cosecha.

Jesús MORA



La estampa clásica de los vendimiadores cobra en la otoñada todo su perfil vinícola y laborioso

EL NUEVO SANTUARIO DE LA VIRGEN DEL CAMINO, EN LEON



UNA DE LAS MAS IMPORTANTES CREACIONES DE LA ARQUITECTURA RELIGIOSA ACTUAL

EL ARQUITECTO HA SIDO RECIENTEMENTE ORDENADO DOMINICO

LA renovación de la arquitectura religiosa en España se puede decir que no comenzó hasta 1950, aproximadamente. La ocasión na-

ció con dos concursos: uno para el Santuario de Aránzazu y el otro para el de la Merced, en Madrid. Ambos concursos se adjudicaron a

los mismos arquitectos: Luis Lacort y Javier Sáenz de Oiza. La Basílica de Aránzazu, después de algunas dificultades convoca ahora



un concurso para la decoración del ábside; la de la Merced espera aún su terminación. Después de ese camino abierto, otros nombres se fueron sumando a los anteriores, fabricando obras tan conocidas como Arcas Reales, Alcomondas, Santa Rita, en Madrid; Aquinas, Pont de Suert, San José, de Gerona; iglesia de la Universidad de Córdoba, Hogares Mundet, parroquias en Vitoria, etcétera.

La última creación de la arquitectura religiosa actual es el Santuario de la Virgen del Camino, en León. Está situado a seis kilómetros de la ciudad y sustituye a la construcción antigua, que por ne-

cesidades materiales fue necesario ampliar. La obra se debe a la magnificencia de un matrimonio leonés, don Pablo Díez y doña Rosario Guerrero de Díez. La custodia del Santuario está encomendada a la Orden de Predicadores, que dirige también la Escuela Apostólica, con capacidad para 500 alumnos, construida junto al Santuario. El arquitecto de todo el conjunto ha sido Francisco Coello de Portugal, recientemente ordenado sacerdote dominico.

Prescindiremos de la consideración del conjunto arquitectónico, constituido por la Basílica, la Casa de Ejercicios, residencia de la

Comunidad de dominicos y grupo docente del Colegio, con todas sus dependencias. Nos interesa considerar de una manera especial el nuevo templo para situarle dentro de las más importantes creaciones de la arquitectura religiosa actual.

UN SANTUARIO MARIANO

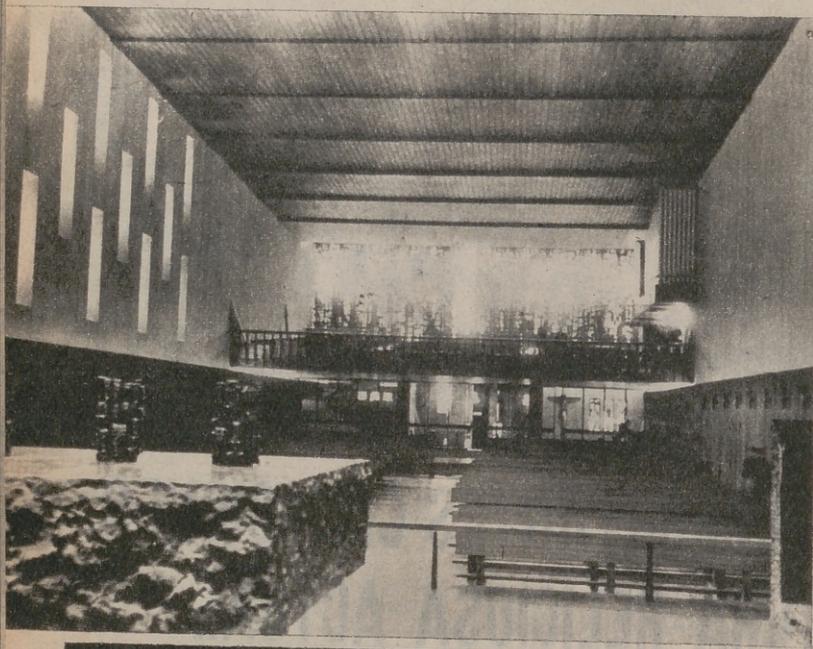
El Santuario del Camino, por ser un lugar de peregrinaciones, presenta algunos problemas similares a los demás santuarios marianos. Recientemente se han construido en Europa dos, que han sido objeto de polémicas más o menos violentas: Ronchamp, en Francia, del arquitecto Le Corbusier, y Aránzazu, en España, de los arquitectos Laorga y Sáenz Oiza. Las necesidades del Santuario nuevo del Camino son muy semejantes a las de estos dos. De ahí que el planteamiento arquitectónico sea también similar, aunque las soluciones formales difieran en relación al ambiente y circunstancias especiales.

Primeramente se precisa un templo de dimensiones suficientes para albergar al número grande de fieles que acude en peregrinación. En segundo lugar, como santuario, exige, además, del punto litúrgico del altar, la situación del camarín para la imagen de la Virgen, con el necesario espacio para que los fieles puedan venerarla pasando por él. Como tercera necesidad se puede señalar la abundancia de confesonarios, ya que la peregrinación al Santuario tiene un sentido penitencial y la finalidad de recibir el sacramento de la Penitencia. En todos los casos se prevé la necesidad de misas al aire libre, ya que las aglomeraciones de fieles, en determinadas fechas, no permiten hacerlo convenientemente dentro del templo.

LA PLANIMETRIA DEL RECTANGULO

El arquitecto fray Coello de Portugal se ha planteado todos estos problemas buscando una solución adecuada para ellos. La planimetría de la Basílica del Camino queda dentro de la forma que pudiéramos llamar basilical de una nave perfectamente rectangular. La planta de esta nueva iglesia nada tiene de extraño ni de innovador; coincide, incluso, casi en su totalidad, con los cimientos de la desaparecida construcción anterior. Dentro del variadísimo programa de plantas que presenta la arquitectura religiosa actual, triángulos, elipses, trapecios, círculos..., la planta del Camino es perfectamente simple y tradicional. Pero hay una intención común dentro de todas, ellas: la concentración de todas las formas, planos, líneas, espacios a un centro no sólo material, sino sobre todo espiritual del templo. Este centro, determinante de la concentración, es el altar. En el caso de la nueva iglesia es también el camarín de la Virgen, situado dentro de la misma línea.

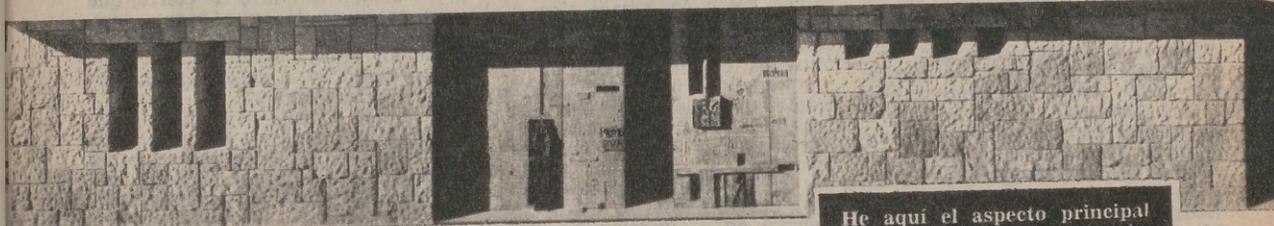
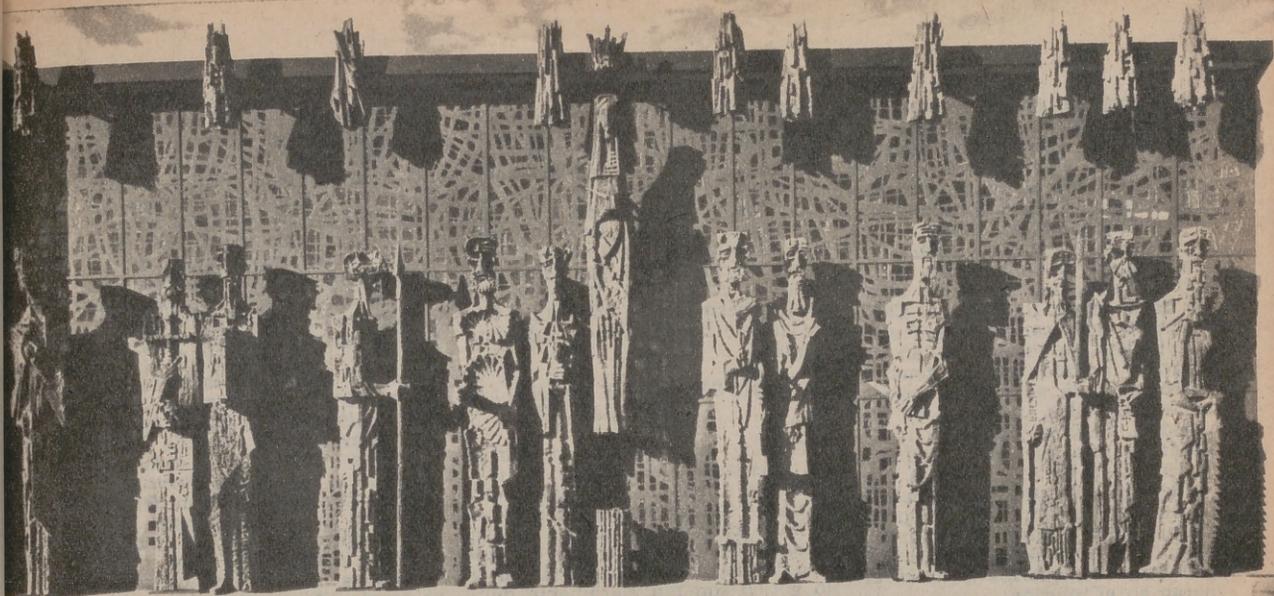
El principio estructural de orden religioso-litúrgico que determina estas formas, convergentes o concentrantes de la arquitectura religiosa actual, es la participación en el culto, con sentido comunitario. El culto está centrado especialmente en el altar y, en el caso de un santuario, en el camarín también.



El arquitecto fray Coello de Portugal ha estructurado la capilla con arreglo a "la planimetría del rectángulo"



El juego sobrio, pero sugerente, de los volúmenes está patente en la arquitectura del santuario



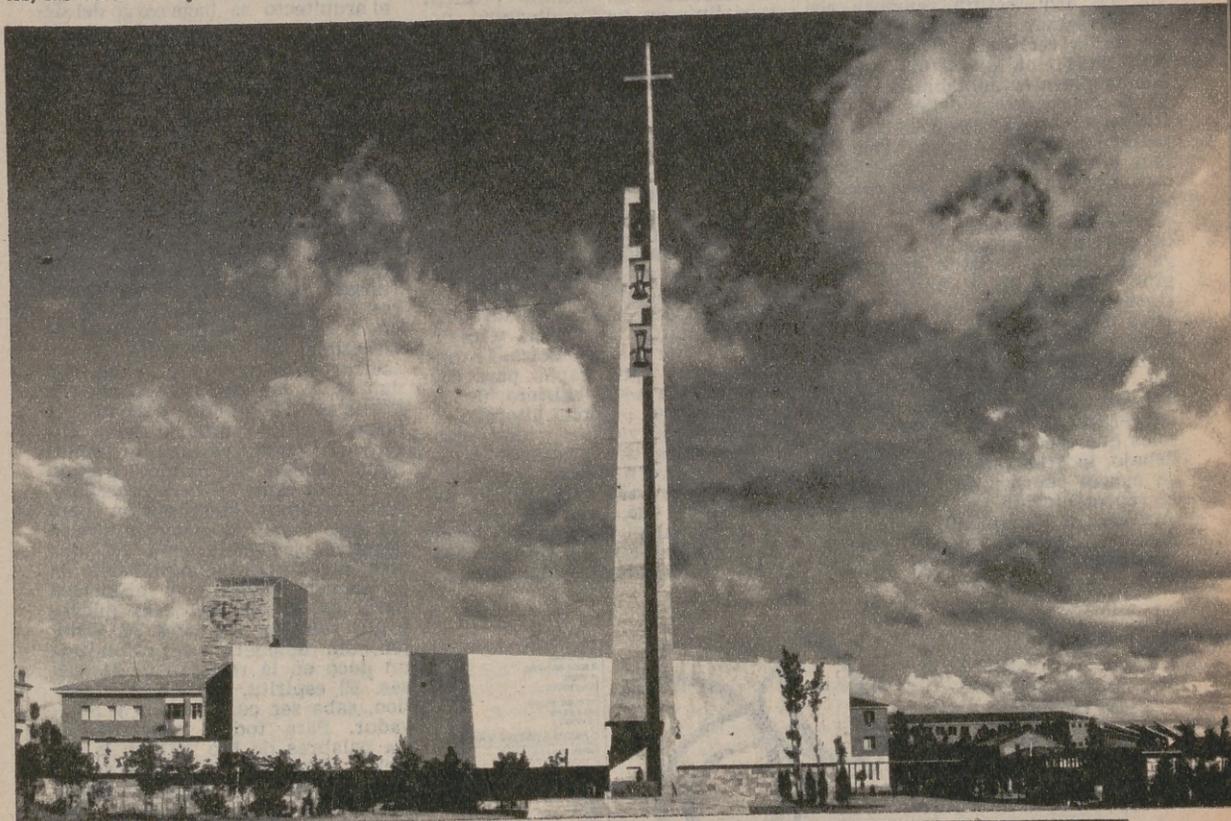
EL CUERPO EXTERIOR O LA GEOMETRIA CUBICA

Una vez dispuesta la planta, se procede a cubrir el espacio interno, cuya forma está determinada por ella. Aquí es donde el escándalo nace. Estamos falsamente habituados a considerar inseparables del cuerpo externo de una iglesia los arcos, las torres, los ventanales, las columnas y demás elemen-

tos decorativos, que se han empleado inconscientemente, sin conocer su verdadero sentido y valor. El arte actual, buscando la verdad en el espíritu y en la técnica, ha negado el valor religioso de esos elementos por sí mismos. Le Corbusier construye muros de hormigón en planos curvos, sobre una planta con tendencia al círculo; Fissac hace muros de ladrillo visto de lados convergentes sobre una

He aquí el aspecto principal de la fachada del santuario, donde la escultura se armoniza con las líneas arquitectónicas

planta convergente; Carvajal busca una cubierta triangular, como la proa de un barco, para cubrir un espacio de suelo triangular, y fray Coello de Portugal, sobre un rectángulo, levanta muros rectangulares de piedra blanca. Soluciones



La torre altísima estiliza contra el cielo la teoría vertical de sus campanas

aparentemente diversas, pero con un sentido común: la verdad constructiva. Se aceptan los materiales nuevos, valorando la función propia de cada elemento constructivo y renunciando al ornamento y a la ostentación. El templo es el signo de Dios entre los hombres y este signo está sellado con la virtud de la verdad. El cuerpo externo de la nueva Basílica del Camino puede aparecer pobre por estar desprovista de decoración en sus muros y humilde por no tener la ostentación de columnas, arcos y ricas ventanales, como los de una catedral. Pero la pobreza y la humildad nunca fueron un defecto; la riqueza y el orgullo de la nueva iglesia consisten en la belleza de su geometrismo y en la pureza de sus líneas y superficies duras y angulosas, como son las de la imagen Dolorosa, que los leoneses veneran en el interior.

Además hay un juego de volúmenes en el exterior del Camino, como si la geometría de los cubos de caras rectangulares se apretaran todos junto al camarín, más alto y destacado. Y este equilibrio de formas cúbicas es una constante de la arquitectura española, como ha demostrado Chueca Götia, y de ello existen ejemplos magníficos en la provincia de León: San Miguel de Escalada, Santiago de Peñalba, San Isidoro, la catedral...

LA FACHADA, LIBRO DE TEOLOGIA MARIANA

Los coleccionistas de tarjetas postales distinguen fácilmente la catedral de León de la de Burgos o Notre Dame de París por la fachada. También la nueva iglesia del Camino se distingue de todas las demás por la fachada. La arquitectura religiosa actual prescinde con alguna frecuencia de la fachada. En el Camino ésta tiene una gran importancia. Los medievales doblaban la esquina de sus estrechas calles para enfrentarse con el frontis de sus catedrales. Allí se detenían, charlaban y aprendían la teología. Hemos podido observar que cuando un automóvil viene lanzado por la carretera de Astorga se ve obligado a frenar y detenerse cuando llega al Camino. Delante aparece la gran fachada de la basílica, con trece imágenes de bronce de 700 kilos de peso y seis metros de altura cada una, respaldadas por una enorme vidriera, como si el viento del «Pentecostés», representado por las figuras de bronce, hubiera convertido en fósil a los doce apóstoles que escoltan a la Virgen. Por debajo, la gran puerta de entrada, en cuatro cuerpos de bronce, con la representación de los misterios gozosos. El Nacimiento se ha quedado empotrado en la puerta, abriendo una gran llaga, como el

abismo que supone la encarnación del Hijo de Dios en la historia de los hombres. En la superficie de bronce, el «ora pro nobis» repetido insistentemente, como una llamada de siglos. Cuando los turistas hayan visto en León la catedral, subirán al Camino para ver otra catedral hecha para nuestros tiempos. El escultor Subirachs ha sabido hermanar la enseñanza teológica con la plegaria en toda esta fachada.

EL ESPACIO Y LA BELLEZA DE LA LUZ

Pero no debemos quedar fuera. Es necesario pasar hacia el interior. Es difícil emplear un determinado concepto estilístico para definir el espacio interno de la nueva iglesia. Esto ocurre con todas las actuales. Lo románico y lo gótico son tan claramente definibles como lo renacentista y lo barroco. Ocurre además que nos falta el sentido del espacio. Los antiguos lo tenían mucho más desarrollado que nosotros. En el arte tradicional, de ordinario, existe más relación entre el exterior y el interior. En el moderno, por el contrario, a veces, por razón de la técnica y los materiales empleados, el contraste se hace notar. Incluso en el interior las impresiones son distintas: luminosidad, cromatismo, desnudez de muros, techos y muros de límites inciertos. Luces de origen incierto, techos planos de madera u hormigón que parecen coigantes... Algo, en fin, que no se puede definir sino por sí mismo: es un espacio «moderno». Es la técnica del hierro y del hormigón quien hace posible ese prodigio de los espacios imponderables, que prestan un carácter trascendente, extraño y difícil de definir en la arquitectura moderna.

En la nueva iglesia del Camino el espacio interno se capta de un solo golpe. Todo está claro y simple. El muro izquierdo, totalmente ciego; el de la derecha, con 20 ventanas perpendiculares y pequeñas, que más que fuentes de luz son de color. Un zócalo de tres metros de altura, realizado con costillas de madera oscura, oculta los confesionarios, calefacción, lámparas y demás instalaciones técnicas. A los pies domina la gran vidriera de 120 metros cuadrados, obra de Rafols Casamada y realizada en Chartres por Loire. La horizontal del coro, capaz para 600 asientos, corta la vidriera de la puerta central —donde alternan el bronce con el vidrio— y dos espacios laterales, uno destinado a capilla y el otro a escalera del coro.

Pero sobre todo es la capilla de cabecera la que atrae las atenciones principales. En ella queda el retablo barroco de la antigua basílica, perfectamente adaptado en

un ábside rectangular muy elevado y fabricado con sillarejo de laja en color gris. Una fuerte luz cenital ilumina desde arriba sobre el altar y el camarín, sin que deslumbre a los fieles de la nave.

Todo responde al principio enunciado de la concentración de la luz hacia el altar. En esta concentración la luz se muestra como factor activo y dinámico, tanto como los muros, el piso y techumbre.

En un trabajo nuestro publicado en la «Revista de Arquitectura» aludimos a la luz de las iglesias nuevas como uno de los fenómenos críticos más característicos de la nueva arquitectura religiosa. El síntoma de este fenómeno es la vidriera, empleada como medio para conseguir un ambiente interno, decorativo, y al mismo tiempo es un elemento constructivo técnico de muro de cierre, que ya entonces denominábamos «muro translúcido». Como prueba están los nuevos sistemas de vidrieras, como es el tabique translúcido o «glass-béton».

La luz es casi el principal elemento del espacio, tanto en esta iglesia del Camino como en otras modernas. Porque la luz tiene funciones culturales que cumplir en el templo.

LA ARQUITECTURA, DIRECTRIZ DE LAS DEMÁS ARTES

También podríamos aludir a otros muchos detalles de este nuevo templo construido en León: altares, ambones, candelabros, vestiduras sacerdotales, cruces, etc. Todo ello está pensado con sentido de unidad, para realizar y dirigir. Es ante todo un argumento más para probar la necesidad de que el arquitecto se haga cargo del significado semántico de su profesión y de que todas las demás artes deben trabajar bajo su norma. Fray Coello de Portugal ha sido no sólo diseñador y calculador de la obra, sino que ha estado hasta en los más mínimos detalles, para que todo tuviera una razón de ser dentro del conjunto. Ha sabido además hallar buena colaboración en hombres como el escultor José M. Subirachs, encargado de la escultura, y Rafols Casamada y D. Iturza, creadores de las vidrieras y vestidos sagrados. Habrá, sin duda alguna, pequeños detalles discutibles. Lo importante está en acertar en el conjunto. Y en esto damos fe de que fray Coello de Portugal ha tenido acierto. La nueva basílica-santuario de la Virgen del Camino es un hito importante, dentro del camino trazado por otros que le han precedido. Sólo pedimos comprensión para los que tienen disposición previa negativa, paciencia para los que encuentren algo incomprensible en el primer momento y prudencia para los ávidos de cosas nuevas y que sólo por ser tales las admiten, sin detenerse a profundizar un poco en la realidad de las cosas. El espíritu, cuando es auténtico, sabe ser conservador y renovador. Para todos transcribimos las palabras de Pío XII en la encíclica «Mediator Dei»: «No se deben despreciar y repudiar genéricamente y como criterio fijo las formas e imágenes recientes, más adaptadas a los nuevos materiales, con los que hoy se confeccionan aquellas.»

A. FERNANDEZ ARENAS, O. P.

DEL 20 AL 22 DE SEPTIEMBRE EN MADRID EL 4º CONGRESO INTERNACIONAL DE PUBLICIDAD ORGANIZADO POR LA I.A.A.



Recibe los boletines de la I.A.A. de España, Portugal, Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, Holanda, Bélgica, Suiza, etc. Para cambiar voluntariamente el idioma de tu programa y la dirección de tu correspondencia al CONGRESO INTERNACIONAL DE PUBLICIDAD dirigete a: I.A.A. 100, rue de Valenciennes, París 11. España. Tel. 7-31-44-10. (Incluye el recibo de la cuota de inscripción y el programa del congreso.)





LLORET DE MAR

TURISMO, DIVERSIONES Y DESCANSO EN LA PLAYA DE LUJO DE LA COSTA BRAVA

CUANDO Arrieta y Camprodón decidieron que un cantante proclamase a voces que para playas las de Lloret, no sabían la que se iba a organizar andando el tiempo. Sí, porque esas playas, a la que tanta publicidad gratuita hicieran con «Marina», son hoy uno de los lugares de moda en la Costa Brava.

Dice un conocido refrán que algo tendrá el agua cuando la ben-

dicen y sin duda hemos de aplicar este refrán a Lloret de Mar porque cuando cada año aumenta el número de visitantes en un ciento por ciento es porque Lloret tiene algo que atrae, que encanta a todos. ¿Qué es ello? Nosotros, en una breve estancia—ocho días dedicados a jugar al turista—, hemos tratado de descubrirlo, sin saber a estas horas si realmente lo hemos conseguido, lo cual pue-

de significar que ocho días son poco o que el misterio de Lloret de Mar es tan profundo que no está al alcance de cualquiera. No obstante, y de modo puramente informativo—que en definitiva es para lo que aquí hemos venido—, vamos a tratar de explicar para ustedes qué es Lloret de Mar y, lo que es más difícil, cómo es visto a través de los ojos imparciales de un turista circunstancial.

VILLA DE LLORET DE
MAR, PARTIDO DE SAN-
TA COLOMA DE FARNES

Si solicitáis una información en cualquiera de las oficinas de turismo, rápidamente obtendréis un folletito en el que se explica con palabra atinada lo que es la Costa Brava, en general, y los pueblos más importantes de ella, en particular. Al llegar al apartado de Lloret de Mar, el folletito os dirá que es una villa situada en la pintoresca Costa Brava, a 100 kilómetros de la frontera francesa y que tiene 3.400 habitantes y que posee paisajes en los que la Naturaleza ha equilibrado con rara habilidad el mar y la montaña. Anadirán que tiene un clima fresco en verano y templado en invierno, que celebra sus fiestas el día 24 de julio con una procesión marinera y el 26 con cohetes y sardanas y que posee la famosa playa de Lloret, la de Santa Cristina y algunas otras como Sa Boadella, Fanals y Cañellas. Darán datos numéricos de hoteles y pensiones y destacarán que el carácter de los lloretenses es franco y abierto. Después unas bonitas fotografías os darán la medida aproximada de lo que es Lloret. ¿Basta con esto?... No; rotundamente, no, porque Lloret de Mar es algo distinto, algo que es imposible explicar en unos renglones. Es más, posiblemente no se pueda explicar de ninguna manera porque Lloret de Mar es nada más que esto: un milagro.

Hace unos pocos años, muy pocos, Lloret de Mar era un lugar casi ignorado para el turismo. Lloret era un pueblecito, una villa de carácter marinero, que solamente contaba con dos hoteles de modesta condición y una fonda para viajantes. La dotación de habitaciones disponibles llegaba a duras penas a 50. Bastaban. Solamente se acercaban hasta la villa algunas familias catalanas que pasaban allí sus vacaciones. Los terrenos eran baratos; frecuentemente esas familias compraban unos palmos —que allí se venden así— y edificaban su casita. Había una tienda o dos, la imprescindible farmacia y algún establecimiento de vinos. La vida era tranquila; Lloret, pese a la propaganda de «Marina» —«playas, las de Lloret»—, permanecía ignorado.

Un día, descubierto el filón que suponía el turismo, se empezaron a propagar las virtudes de la Costa Brava. Lloret de Mar no hizo ninguna propaganda especial; se dejó llevar. Los nombres de S'Agaró, Tossa, Cadaqués, empezaron a sonar. Lloret seguía tranquilo. Duró poco su tranquilidad. Sin proponérselo, como un alud, cayó el turismo sobre la villa y una población estable de 3.000 habitantes llegó a albergar durante los meses de verano a más de 28.000.

Con el turismo llegó la fiebre. El pueblo, sorprendido, hubo de hacer frente a todo. Se vendieron viñas, se arrendaron pesqueros, se transformaron las tiendas, empezaron a surgir los letreros en francés e inglés y el pueblo todo se dedicó a una nueva industria que había de transformar la villa: a la hostelería. De aquellos dos primitivos hoteles se pasó a 100. Más

tarde aumentó el número. Hoy, como ya hemos dicho, Lloret de Mar habilita viviendas para 25.000 habitantes. La antigua villa marinera se ha convertido en el lugar favorito de la Costa Brava. El pueblo está pasando por una etapa comparable a la vivida en aquellos sitios en los que se descubrió oro o petróleo. Luminosos, restaurantes, tiendas, surgieron por doquier. El dinero comenzó a correr. El antiguo agricultor se convirtió en hotelero. A su dominio del catalán y su conocimiento del castellano

añadió las palabras suficientes para arreglárselas con los franceses, con los ingleses y hasta con los alemanes. Antiguos pescadores cambiaron la red por la bandeja. La mano de obra comenzó a escasear. Los sueldos subieron de una manera fabulosa. El dinero no corría, volaba en Lloret. Del antiguo lugar marinero no quedaba nada. Lloret hoy es una cosa especial, sin comparación posible, porque Lloret, repito, es un milagro. Un milagro que ha sido posible gracias a la tenacidad, a la laboriosi-

dad y al espíritu de sacrificio de los lloretenses, que si hubo momento en que se vieron superados, nunca estuvieron desbordados. La iniciativa privada supo hacer frente a todo, y lo que pudo ser un desastre—dada su intensidad y los escasos medios—se ha convertido en una fuente de divisas extraordinaria, en algo que merecería la pena tener en cuenta y llevar el aliento y la ayuda oficial a este Lloret que, pese a su voluntad, tropieza con problemas que por

sí solo no puede en modo alguno resolver.

LLORET DE MAR, PLAYA
DE LUJO

Vamos a referirnos especialmente ahora a Lloret de Mar, playa de lujo, a su aspecto turístico, a esa masa de gente de todos los países que en los meses de calor invaden materialmente la villa multiplicando por muchos su población y haciendo de ella una Babel imposible en la que se hablan todos los

Una estupenda panorámica de
la playa de Lloret

idiomas. Las calles estrechas, con la anchura indispensable para el paso de un carruaje—y algunas tienen dos direcciones—, están llenas de un público heterogéneo, extraño. El tráfico es un prodigio; con frecuencia el orgulloso «haiga» ha de ceder el paso al modesto carro. Uno no se explica cómo

esos motoristas que cruzan raudos no se llevan por delante a más de un peatón. ¿Y las bicicletas?... En Lloret hay dos o tres alquileres de bicicletas—seis pesetas la hora—y parece que llevan una vida próspera. Grandes y chicos alquilan las máquinas, con las que se lanzan en verdaderos alardes circenses a rodar por la población, y es de admirar—influencias de lo español—cómo los extranjeros quiebran a cuerpo limpio sin miedo a la posible «cornada» del manillar o al revolcón para jolgorio de los paseantes. Como suele suceder en todas partes, hoy dos o tres calles en las que se centra la vida de la villa. En ellas hay comercios de todas clases. Sus rótulos están escritos en francés, inglés, alemán y a veces en castellano. Los «snack»-bar funcionan desde muy temprana hora de la mañana hasta muy tarde de la noche, lo que quiere decir que prácticamente empalman el servicio. Generalmente tienen de todo lo apatecible. Los vinos, cervezas y licores son de fabricación catalana, exceptuando el coñac, sin duda porque apenas existen marcas regionales.

Hay algo que nos ha llamado la atención. La excesiva confianza del comerciante lloretense. Las mercancías están expuestas hasta en la misma calle. La entrada suele ser libre. El presunto comprador mira, revuelve y se prueba lo que le place. En todas las tiendas igual. Cuando algo interesa se dirigen a la dependencia, piden precio—si no está marcado—, pagan y se van. Sencillo. Hay tabernas en las que en el mostrador le dan el vaso, usted se sirve y luego a la hora de pagar—si no se ha ido antes—le preguntan: «¿Cuántos vasos?...» Y uno, decentemente, declara lo que consumió, paga y se va. Si hubiera querido también se habría marchado sin hacerlo.

Las tiendas, bien surtidas, son especie de almacenes en los que —es natural—abunda el «souvenir», pero en las que la ropa y el calzado juegan importante papel, pues los extranjeros, al parecer, lo encuentran bueno, bonito y barato. También los artículos de anea y paja, combinados con madera, cuero y sogas, especialmente en bolsos, tienen mucha aceptación. Los turistas que conocen Lloret suelen equiparse aquí para la tem-

porada y en algunos casos para el invierno.

La vida resulta sencilla, sin demasiadas complicaciones para el que viene a veranear por las buenas. Por la mañana, ya se sabe: la playa. En ella se permanece hasta la hora de la comida. La playa de Lloret es espléndida y en las mañanas llenas de sol ofrecen un fuerte contraste su mar azul y el dorado de su arena. A un lado está «aparcada» su pequeña flota pesquera, que espera así la hora de hacerse a la mar, resultando curioso el que al lado de las barcas aparquen también los automóviles en raro contraste. A lo largo de la playa los hoteles de lujo han instaurado sombreros de paja o tablas para ofrecer sombra a sus clientes a la hora del baño, ya que el sol pega fuerte y no hay más remedio que hacerle regates. Hay bares, bastantes bares, club náutico y hasta un embarcadero para el crucero que realizan unos vaporcitos a Blanes y Tossa.

El conjunto, salpicado por los miles de trajes de baño multicolores, resulta maravilloso. Vista desde una punta, con el castillo de mentirijillas—es de moderna construcción—al fondo, la playa de Lloret de Mar es de una gran belleza y motivo constante para el regocijo de las fábricas de material fotográfico, pues los disparadores de las cámaras no dejan de funcionar ansiosos de captar todos los rincones bellos, y aquí son muchos.

Las diversiones en la playa son las normales en estos lugares. La zambullida, el colchón neumático, el patín a vela, la bicicleta acuática... Todo ello, claro está, cuesta su dinerito, excepto la zambullida; por eso la mayoría se limita a tomar el sol hasta arrancarse la piel a tiras y a observar a sus vecinos de playa; que no es mal espectáculo, sobre todo para los españoles, que no hemos perdido aún los prejuicios en cuanto a tener en cuenta, por ejemplo, el tipo a la hora de ponerse un bañador. Los extranjeros se olvidan de la fecha de su nacimiento, rompen el espejo y se ponen tranquilamente en condiciones de disfrutar de las delicias de la playa.

Como el comercio no desperdicia minuto, de vez en cuando aparecen mujeres con prendas de nylon, relojes, objetos caprichosos... Generalmente colocan su mercancías, pues tienen una técnica especial capaz de convencer a cualquiera, sin contar, además, con que son duchos en ese arte difícil que es el hacerse entender en todos los idiomas sin conocer ninguno. Tipos curiosos de la playa son los vendedores de helados. «¡Tutti-frutti!», vocean ellos. El más popular de todos es un andaluz—de Córdoba—que le echa mucha «filosofía» al asunto. Delgado, renegrido por el sol, abre su sonrisa, da cuatro cabriolas y, apuntando con el dedo pulgar al presunto cliente, grita: «¡Tutti-frutti, "berigüel"!» Luego suele decir mil cosas más. Una mañana voceaba: «¡A los del Real Madrid, dos pesetas más barato!... ¡Y tres a los del Atlético!... ¡Que para eso son de Córdoba los "misteres" que les entrenan!... El hombre, con su simpatía, consigue vender más



Los vehículos en el aparcamiento, junto al mar



La circulación es, en ocasiones, un auténtico milagro

helados que la competencia. Luego me enteré de que es un hombre con cierta formación al que las circunstancias, muchas veces creadas por él mismo, han llevado hasta esa profesión de vendedor de helados. De todos modos, me confesó que le pagan 600 pesetas a la semana, más gasto de comida y hospedaje y... los gajes. Pero es que los helados—si así se les puede llamar—cuestan cinco pesetas, y hay días que colocan 300 «tutti-frutis». Y el cesto de la mercancía es muy escaso.

No es muy bulliciosa la playa de Lloret. Téngase en cuenta que está llena de extranjeros y éstos suelen limitarse a tostarse bien y a darse un baño de vez en cuando. Las conversaciones—en todos los idiomas—son cortas y no ruidosas. Por otro lado, la arena—más bien gorda—no permite juegos de pelota o similares y esto contribuye a la paz del playista, poco amigo de jaleos.

A las dos aproximadamente la playa comienza a despoblarse. Camino del hotel, se hace alto en algún bar. El aperitivo, generalmente sin tapa, y a comer.

LAS TARDES EN LLORET DE MAR

Las más autorizadas plumas es-

están de acuerdo en que la siesta es uno de los más valiosos inventos españoles. En Lloret de Mar estas afirmaciones se confirman de tal manera que los extranjeros al poco tiempo de pisar su playa se contagian y la practican con el mayor entusiasmo. Algunos, esos que en todas partes hay, tardan en asimilar la cosa y son «siestistas» sin proponérselo. En la misma playa, sentados en la terraza de un bar, se les ve dulcemente dormidos. Sin darse cuenta, se amodorrán y se hacen su siestecita. Luego, al comentarlo en el hotel o en la playa con los demás, se enteran de que es mucho mejor quedarse dormidos sobre la cama que sobre el velador de una terraza, que además hace feo. Sentada la premisa de que en Lloret se practica la españolísima costumbre de la siesta por propios y extraños, es lógico que las primeras horas de la tarde sean de auténtica calma en la villa.

Como, en general, la comida se hace temprano, a las cuatro y media o las cinco, las calles han recobrado su animación. Es la hora de recorrerlas, de ver escaparates, y de hacer compras. Hay dos vías importantes para esta actividad, la Vía del Caudillo y la calle de San Pedro. En ellas

se centra la mayor actividad, sin que este signifique que en las demás no se haga nada. Lloret de Mar es toda ella un escaparate donde se exhiben y venden las cosas más extrañas. Desde ropas y calzado, hasta la botella de oxígeno para el buceador. Desde la banderilla de no importa qué corrida, hasta el gorrito marinero, la sombrilla contra el sol o los artículos típicos de Sevilla (?).

Como ya hemos dicho, las tiendas de Lloret de Mar están en general bien instaladas. Los locales son amplios, los surtidos variados y la decoración, si en algunos es simple, en otros no tiene que envidiar nada a la de los comercios de las grandes capitales. No tiene horas el comercio de Lloret. Desde la mañanita temprano, hasta las once de la noche—pongamos por caso—usted puede adquirir cuanto guste, con lo cual las amas de casa no conocen esa angustia de llegar tarde a por aquello que en determinado momento pueden necesitar.

Es muy frecuente en estas primeras horas de la tarde en Lloret, ver a caballeros que muy serios, bolsa en ristre, hacen la compra del día. Hablan con el carnicero, con el panadero o el verdulero y se apañan lo necesario para la jornada. Naturalmente

te, los que habitan en uno de los doscientos y pico hoteles y casas de pensión que hay en la villa están exentos de esta obligación, sin embargo, son muchos los que cumplen esta misión. Y es que, en el extranjero, papá va a la compra.

Hay una especie de leyenda negra respecto a la carestía de la Costa Brava. ¿Es realmente cierta la afirmación de que esto es para millonarios?... Nosotros hemos recorrido pacientemente las calles, hemos visto precios, dentro de nuestra modestia, hemos consumido. Nuestra impresión es que la Costa Brava no es más cara que San Sebastián, Málaga, Santander o la misma Sierra madrileña. La esposa de un compañero aseguraba que en artículos de vestir los precios de aquí son inferiores a los de Madrid. La fruta, el pan, los artículos de consumo tiene precios aproximados. Es posible que algo más caros que los de una capital, pero también hay que tener en cuenta la calidad. La fruta que aquí se vende es francamente buena. En cuanto a los bares no se puede decir que sea cara una cerveza —de marca—, porque la cobran a siete pesetas, precio normal de algunas cafeterías madrileñas, no mucho mejor puestas que la de Lloret. ¿Que se gasta dinero? Sí, pero es lógico. El que va a pasar sus vacaciones tiene todo el tiempo para gastarlo; no está ocupado durante el día. Después del baño, no tiene nada que hacer a no ser pasear... ¡y gastar dinero! Ese es el secreto. No hay diversiones gratuitas. No queda más recurso que el espectáculo, la diversión y el bar. Todo ello cuesta y al final de las vacaciones uno hace balance y se alarma. ¡Qué caro es esto! ¡Me he gastado una fortuna! Disponiendo del mismo tiempo libre en su ciudad hubiera gastado lo mismo, poco o menos y... no podría presumir en el café de un veraneo en la Costa Brava. Pero sigamos con las tardes de Lloret.

Los mayorcitos, ya hemos explicado que se entretienen haciendo las delicias de los comerciantes de la villa. La juventud, por lo general exenta de esas obligaciones, se da cita en el bar, donde pasan la tarde charlando y bailando mientras corren las horas.

Hay varias salas de fiesta en Lloret. Todas ellas ofrecen alguna atracción que actúa en plan solista. La entrada suele costar cincuenta pesetas, que no dan derecho más que a eso, a la entrada. Después, la consumición—corriente—cuesta treinta pesetas. Durante mi estancia en Lloret, Rosario, la célebre bailarina, era estrella en uno de los locales.

Como no podía menos de suceder, en Lloret—centro de veraneo de extranjeros— se han creado infinidad de locales «típicos», en los que su tipismo va desde la bodega de estilo andaluz hasta el «mido de arte»—con piano y todo— colocado bajo la advocación de Don Quijote. Alguno de estos locales funcionan de un modo inverosímil. Usted entra, se sienta y, una vez orientado, solicita un vaso en el mostrador. Después se dirige a las cubas y usted mismo se lo llena. Los vinos—catalanes por supuesto— tienen nombres absurdos: «Amor», «Nos-

talgia»... De esta forma nadie sabe lo que bebe, y así, los extranjeros—no habituados a nuestros vinos— agarran unas borra-cheras fenomenales. Menos mal que las calles son estrechas. Las asientos de estas «tascas» suelen ser, en ocasiones, cubas pequeñas o simples imitaciones. No hay comodidades ni se necesitan. Bastan los vasos—grandes como las cañas de cerveza madrileñas— para que todo el mundo se encuentre tan contento. No hay apetitivo, por lo menos a la vista. Si se solicita pueden prepararle algo, pero nada invita por sí mismo a comer. Sólo se bebe. En uno de ellos sí tienen una cosa típica catalana: pan-tomat. Es una especie de panecillo integral—todo el pan aquí lo es—que se unta de tomate, previo un corte longitudinal, y se rellena de recortes de jamón. No está mal, no.

¿Cuántas tabernas, bares, bodegas, etc., habrá en Lloret? La cifra exacta no la sabemos, pero la verdad es que da la sensación de que son muchas. Pero todas hacen negocio. Y eso que la dependencia hace lo posible porque el cliente se marche aburrido del establecimiento. Uno piensa que si algún comerciante del gremio se decidiese a abrir un local aquí, con cerveza de serpentín, aperitivos y servicio rápido, en dos temporadas se hacía millonario. Sí, porque el negocio de las «tapas» está aquí por explotar. Lo mismo que el de los bocadillos a precios asequibles. Un escarpatate de bocadillos de calamares, queso, jamón, etc. a seis pesetas, sería un cheque a la vista. Ahí queda la idea.

Lloret de Mar tiene de todo. Usted puede alquilar una bicicleta, una barca, un patín a vela o un caballo. Hay golf en miniatura y la imprescindible bolera americana. Máquinas automáticas, futbolines y tiros al blanco. Todo ello a precios normales: una peseta el futbolín, otra las máquinas automáticas. Seis una hora de bicicleta y 40 la de caballo. Hay variación y todo va en función de su afición o en la capacidad de su cartera.

Las señoras tienen, además, una diversión importantísima: la peluquería. En Lloret de Mar funcionan varios establecimientos dotados de todos los adelantos de la especialidad. Es frecuente que las damas acudan a la peluquería en atuendo veraniego, incluso después de la cena. No hay miedo a que la cierren.

LLORET DE MAR. LA NUIT

Con la llegada de las primeras sombras suena en Lloret la hora del aperitivo. Los bares se encuentran abarrotados. Se hacen los planes para la noche, y hoteles y restaurantes trabajan duro. Hay que estar a punto para las diversiones, que este año se han visto aumentadas con el I Festival del Mar. A las once suelen empezar a llenarse las salas de fiestas. Hay un cine en Lloret, al que apenas si hacen caso los lloretenses. Las calles se animan, empiezan a verse las primeras «víctimas» de las especialidades de «Amor», «Nostalgia», etc. El paseo de la playa, salpicado de palmeras, ve sus bares repletos. Los establecimientos de ventas de helados están asimismo muy concurridos. La no-

che en Lloret empieza. Los domingos y festivos hay exhibición de sardanas en la plaza. Los extranjeros asisten un tanto sorprendidos, y la verdad es que no hacen demasiado caso al popular baile catalán. Confesemos aquí que tampoco los del país, porque, cosa curiosa, las tradiciones milenarias se están diluyendo en Lloret entre la fiebre turística.

Hay luminosos multicolores; el comercio—que ya dijimos que no tiene hora de cierre—presta su alegría a las calles. El carnicero continúa partiendo filetes a las once de la noche. Los panaderos, breve su traje de faena, son contemplados con curiosidad en su trabajo por los viandantes. Las calles, libres de ciclistas y motoristas, están mucho más transitables. A las once y media—acoplados ya todos en sus respectivas diversiones—Lloret disfruta de cierta tranquilidad. Dura poco. A las tres de la madrugada vuelven las calles a poblarse. Es el regreso, a veces poco firme, de los que estuvieron de fiesta. Los bancos del paseo se ocupan. Son altos impresionables en el camino, pese a que las distancias son cortas. Los serenos miran con cierta benevolencia el espectáculo, y sólo intervienen cuando alguno se siente alborotador. La noche en Lloret ha terminado. A veces acaba en la playa, junto a la flota pesquera que se dispone a partir. Hay curiosidad por las faenas previas y despedida cordial a los que salen a la mar. Alguna nórdica, no sabemos por que nostalgias, hasta derrama una lagrimita. Pronto alumbrará el nuevo día. La jornada veraniega de Lloret ha terminado.

PUNTO FINAL

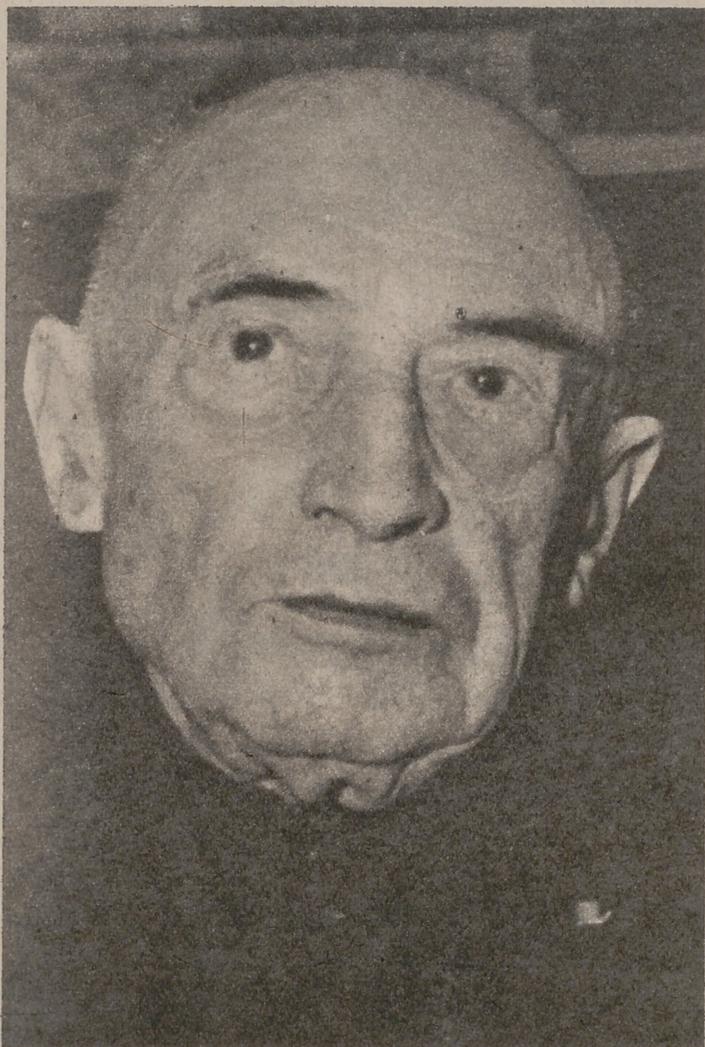
Hay que poner punto final a estas impresiones sobre Lloret de Mar. Al terminar tenemos la sensación de que se nos queda algo en el tintero; de que dejamos sin explicar cosas interesantes de esta villa de la transformación fabulosa. Puede. Ya indicamos al principio que es difícil comprender a Lloret. Los catalanes dicen, hablando de él, que allí suceden cosas extrañas, raras, imposibles de ocurrir en otro sitio, y como única explicación dicen: «¡Es Lloret!» Y se quedan tan tranquilos. Y es que en Lloret suceden cosas como para eso, para enorgullirse de hombros y aceptarlas por las buenas, sin intentar siquiera una explicación, que, por otro lado, sería imposible obtener. Un Banco cambia en una semana cuatro millones de pesetas en divisas. Hay ocho o nueve sucursales en la villa. Una calle se llama de Peligros, mide poco más de un metro de ancha, disfruta de aceras y tiene un disco en el que se lee: «Se prohíbe la circulación rodada.» ¿Por dónde?...

Lloret de Mar, con sus conquistas, con sus aspiraciones, es algo que no tiene—repetimos—explicación. Un milagro. Algo difícil de comprender, pero que está allí, que existe y que se ha ganado a pulso la ayuda oficial para una tarea que, siendo de Lloret, es de todos los españoles.

Julio D. GUILLEN
(Enviado especial.)

Fotos Barahona.

EL ABATE BREUIL ENTRA EN LA HISTORIA



UN CAPITULO EN LA VIDA DEL SABIO: LAS CUEVAS DE ALTAMIRA

A los ochenta y cuatro años de vida, ha fallecido el abate Henri Breuil, que en 1902 acompañó a uno de sus maestros de Prehistoria a Santillana del Mar para estudiar las pinturas de la Cueva de Altamira o de Juan Moreno. El abate Breuil, que iba a enfrentarse con la decoración altamirana —“uno de los grandes he-

chos que han caído en el regazo de nuestra época”, dijo Ortega y Gasset—, no traía propósitos de descubridor, sino de investigador, de estudioso de la Prehistoria, porque la cueva de Altamira había sido explorada cuidadosamente por Marcelino de Sautuola (1878), que en ella descubre y estudia la pintura paleolítica. El acompañado

por Breuil no era otro que el eminente prehistoriador francés Cartailhac, sabio entre los sabios de Europa en Prehistoria. Pero escéptico general entre estos sabios europeos cuando en 1880 Sautuola publica su obra “Breves apuntes sobre algunos objetos de la provincia de Santander”, en la que expone sus teorías del paleolítico.

Fue demasiado golpe para Cartailhac, Harle, Mortillet y otros que se hiciera esta revelación del arte rupestre como un nuevo hecho de gran calibre que ellos no conocían. Marcelino de Sautuola sólo tuvo entonces un valedor, el español Vilanova, profesor de Geología de la Universidad Central de Madrid. ¡Ah!, pero las teorías de Sautuola se habían impuesto definitivamente. De ahí que ahora (1902) el descreído Cartailhac estuviera a visitar Altamira para reconocer su error. ¡Qué doble lección de humildad y de ciencia la de esta visita! La incredulidad se iba a confesar con la verdad. El testigo de esta acción nobilísima no era otro que el abate Breuil.

Han pasado casi sesenta años de entonces acá, y al cerrar sus ojos Breuil, a los ochenta y cuatro años de edad, se le anuncia por la Prensa del mundo como descubridor de la cueva de Altamira. ¡Qué diría el abate prehistoriador, que casi acaba de cerrar los ojos en la tierra para abrirlos ante Dios, de esta afirmación tan rotunda? Recordaría a su profesor Cartailhac y respondería ante la ligereza periodística con un "no". "No es cierto". Los sabios no equivocan al mundo como los políticos. Nunca reconocen lo que no hicieron. ¡Jamás se apropiaban de las obras de los demás! Cartailhac, después de su ofusca-

ción, hizo justicia al hidalgo don Marcelino Sáez de Sautuola. Sautuola a secas para la ciencia de la Prehistoria. Así se le nombra y conoce. (Los esquimales, que están muy cerca de la Prehistoria, tienen dos nombres: uno, general, que es con el que se les conoce, y otro que queda para el seno de la familia: madre y esposa.

MERITOS DEL PREHISTORIADOR ABATE BREUIL

El abate Breuil, hito de la Prehistoria y la Etnología, ha dejado una obra vastísima y notable. No se limitó a un trabajo de gabinete en su casa de París, sino que, generoso por conocer al hombre —"estudiarlo en su fe religiosa en los albores de la humanidad", se ha dicho ahora de él, al morir—, recorrió el mundo del subsuelo, dirigiendo expediciones a los lugares más remotos, más escondidos y más peligrosos. Como un iluminado, vive exclusivamente para el estudio, con fe y virtud, entregándose a éste a fuerza de trabajo, de vigiliat, de coraje y de saber. Hace unos tres años, cuando había cumplido ya los ochenta, penetraba reptando como un jovencuelo en las cavernas de Raffenac. Quiso él personalmente examinar los dibujos y signos de sus galerías, que eran objeto de ásperas controversias entre los

científicos. En aquella ocasión tuvo que permanecer inmóvil en terreno húmedo y encharcado, bajo el goteo del agua helada que resbalaba por las estalactitas. ¡Que esfuerzo tan prodigioso el suyo! Pero el abate Breuil, con su testimonio científico, ponía silencio a las polémicas que se sostenían. Tal era su prestigio.

Este cura de aldea francés, que nació en Mortain (departamento de la Mancha), con espíritu universal, irradiando con su figura humana simpatía, de encanto extraordinario, investigó las entrañas de la tierra en su país, España, Irlanda, África del Sur, Abisinia y Extremo Oriente. Se puede casi asegurar que el abate Breuil ha dominado por más de medio siglo toda búsqueda de "jeroglíficos mágicos" de la Prehistoria; la ciencia que comenzó clasificando las formas de vida por las formas de los objetos que usaba la humanidad primitiva y que, por su resistencia material, han llegado a nosotros. No olvidemos que las hachas de piedra, encontradas por azar en la superficie del suelo, eran llamadas "ceraunias" o "piedras de rayo", y como tales estaban consideradas, y se les atribuían virtudes prodigiosas.

Esta pervivencia de una humanidad antiquísima, de existencia lenta, de paso de tortuga —¡los años debieron hacerse interminables en ella!—, encierran para la historia de la humanidad una dimensión de tiempo que supera no sólo a los seis mil de historia tradicional, sino que lo extienden casi al infinito. Nos parecen interminables.

De esta vastísima distancia de los años debía de saber mucho el abate Breuil. La paciencia del prehistoriador ha de ser igual a la del químico.

Hemos dicho que la revelación del arte rupestre corresponde a M. de Sautuola, que encontró en la caverna de Altamira la fuente que iba a colmar todas las experiencias prehistóricas. Pero este abate con corazón de normando que era Henri Breuil, que desde niño se preocupó por la «edad del ren» excavando fosas en las «falaises» que bañaba el Atlántico, próximo al lugar de su nacimiento, puso en vigor toda una serie de teorías y clasificó en fases el estilo y la técnica del arte rupestre, tanto en los grabados como en las pinturas.

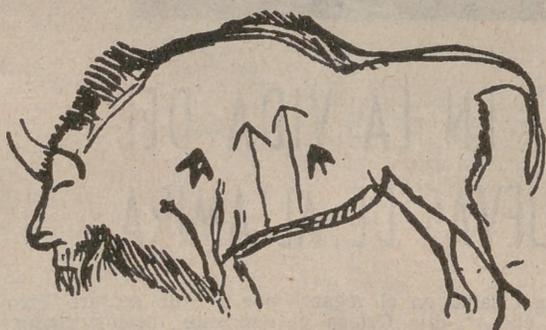
Al magdalenense superior—quinta fase de Breuil—pertenece la cueva de Altamira, que es de una inverosimilitud patente por el acierto con que el artista cuaternario utilizó las protuberancias y redondeces naturales de la roca para, con el grabado y la pintura, llegar a representar en su plenitud la hermosa plasticidad de la vida, como por el hecho de que estos dibujos se hayan conservado durante miles de años. La adhesión del color se da inalterable sobre la piedra.

«Con esta fase—que Breuil representa en Altamira, según él—muere el arte rupestre tan súbitamente como el moviliar, aunque se señalen algunas manifestaciones posteriores, degeneradas y sin interés.»

El abate Breuil ha buscado en Altamira, como lo hizo en otras



He aquí un aspecto, dibujado al detalle, de las cuevas prehistóricas, objeto de estudio del abate francés



El bisonte es el animal "totem" de la prehistoria. El animal aparece en trance de acoso



En la cueva de Altamira puede admirarse este magnífico ejemplar de bisont, cuyo autor reclama un privilegiado puesto en la pintura de todos los tiempos

muchas cavernas de la tierra, el enigma del origen psíquico del hombre y su pronta e inmediata revelación religiosa. Un rescate de Dios en el deslizamiento hasta el mismo centro de la tierra. Porque sobre ésta falta toda idea espiritual. La propia Francia lo dice a cada paso.

DESDE NIÑO: LA SOMBRA DE LA PREHISTORIA

Como un alucinado, lo ha contado después Breuil en los últimos años de su vida, ya se preocupaba por la «edad del reno». Era una época donde los niños del mundo se apasionaban por la lectura de Buffalo Bill y jugaban a los indios. A él le gustaba fantasear desde entonces con la gente misteriosa desaparecida hace cincuenta mil años. Gentes que en sus usos bárbaros y aun salvajes, de ideas primitivas o naturales, tenían un profundo sentido de cohesión. La etnología casi adivina al hombre.

Intuyó por estos secretos que le atraen en su niñez, Henri Breuil siente la vocación religiosa y entra en el seminario de París. Infatigable en su desvelo, sediento por hallar las diferencias típicas de la vida humana, asiste además a los cursos universitarios en la Sorbo-

na. Se licencia en Ciencias Naturales, especializándose en paleontología y en el complemento indispensable a esta ciencia: la geología. La ciencia histórica tradicional, con sólo seis mil años de vida, ufana de poseer la cultura del mundo, tuvo que abrirse en el cauce inmenso de la prehistoria: había otros sistemas de forma religiosa, intelectual y hasta política muy anteriores a Egipto, a Grecia y a Roma. El mundo tuvo vigencia en instituciones y usos de manifestación civil.

El abate Breuil, después de su primera visita a la cueva de Altamira, y tras de clasificar los periodos o fases del arte rupestre, con bien merecida fama, pasó a ocupar una cátedra en la Universidad de Friburgo, en Suiza (1910). Vuelve de nuevo a París y obtiene la cátedra de Etnología prehistórica en el Instituto de Paleontología humana, y a partir de 1929, la de Prehistoria en el colegio de Francia, donde explica hasta 1947. En tanto el docto padre iba publicando sus trabajos sobre el hombre fósil, sus industrias, sus artes figurativas, resultado de sus exploraciones personales en las cavernas de la prehistoria. Breuil forma trilogía científica con el profesor Hugo Obermaier, también sacerdote, y Cartailhac. El sabio Cartailhac, que negó la sal

y el agua a Sautoula y luego reconoció la importancia extraordinaria de sus estudios.

Está muy reciente la publicación monumental de la obra de Breuil, que se adelantó así, como sintiendo un presagio de que su vida se acababa, a recogerla de publicaciones especializadas. Breuil no tenía recopilada su obra. Hoy nos la ha dejado recopilada y los estudiosos de la prehistoria podrán seguir sus pasos llenos de rigor científico. En él se daban el prehistoriador, el humanista y un escritor realmente fascinante.

Existía, además, en el abate Henri Breuil el don persuasivo de la palabra: como conversador seducía a los más exigentes y penetraba en las almas más sencillas. El entendía bien cuando hablaba y separaba el hombre de ciencia del sacerdote que ha de hacer apostolado.

LA CUEVA DE ALTAMIRA O DE JUAN MONTERO

No es sutil apreciación, como convergencia de dos o más líneas invisibles, que Altamira se descubre por Marcelino de Sautoula —nuestro don Marcelino de la prehistoria, homónimo en nombre de Menéndez y Pelayo, que también echó su cuarto a espaldas en asun-

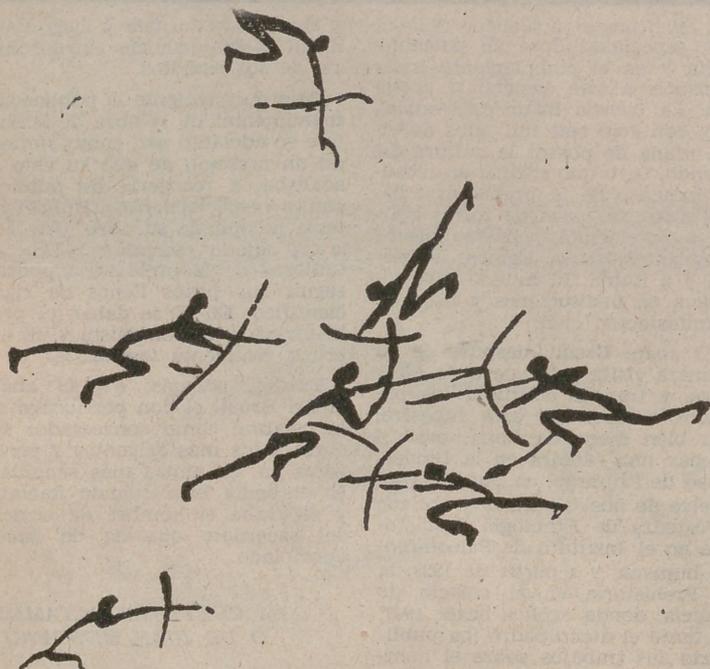


El arquero, con su enorme movilidad y acción, es el complemento de las escenas de caza de las cuevas de la prehistoria

tos prehistóricos... entre los años que viene al mundo Henri Breuil. El más tarde abate Breuil y prehistoriador eminente, que durante más de medio siglo ha estado en contacto con todo descubrimiento de cierta importancia en Europa, en Africa o en China, sin que su nombre estuviese ligado a él en cierto modo.

Marcelino de Sautuola explora cuidadosamente las cavernas de Camargo y Santillana (1875) y por

segunda vez (1873) la de Altamira o de Juan Montero, descubriendo y estudiando así la pintura paleolítica. Breuil nace en 1877 en un pueblo del departamento de la Mancha, que se divide en dos porciones iguales por la península del Cotentin. Estos primeros balbucesos artísticos que han sido hallados en el mundo, de la llamada "época del reno", los percibe en su niñez Breuil. Nada de esto se ha dicho o parece se desconoce



Con una simplificación realmente genial, las figuras están dibujadas en pleno combate con arcos. Otra circunstancia distintiva

cuando muere el abate y prehistoriador iracés el 14 de agosto. ¿Y por qué? Es el misterio con que se preserva a todo lo español digno de destacarse.

Sin embargo, como penetrando en la verdad, si se ha dicho en algunos periódicos que cuando el abate Breuil va con Cartailhac a Altamira en 1902, que es la hora de desdecirse de una culpa de incredulidad, y suena en París el nombre de esta gruta insospechada --"la Capilla Sixtina del Arte Primitivo"--, se produce en los artistas el interés por conocerla. Se ha tocado como una caracola anunciando una maravilla. Picasso, que está recién llegado de París, se inclina a visitarla poco tiempo después. La impresión del pintor es profunda: era una altísima afirmación del arte, de un arte que no había podido tener una continuación quizá solamente porque se había manifestado lejos de la cuna de todo arte occidental, el Mediterráneo.

Altamira aspira a abrir una nueva historia del arte, de un arte puro y sencillo ¡y hasta de inocente belleza! "No hay duda - se ha afirmado- que Picasso, en ciertos dibujos de animales y sobre todo en los toros de sus corridas se ha resentido irresistiblemente de la influencia de las pinturas prehistóricas de la cueva de Altamira. En los inicios del siglo --se continúa diciendo-- el descubrimiento de aquellas grutas ofreció una de las fuentes más valiosas para la renovación del arte contemporáneo, así como pocos decenios antes había sucedido con la llegada a Occidente de los grabados de "Utamaro" y de otros antiguos maestros japoneses. La pureza emblemática de aquellas figuras reunidas a través de síntesis plásticas que no degeneran jamás en la ornamentación y en la cifra, sugerían a los jóvenes artistas de entonces el camino para librarse del impresionismo, les indicaba la posibilidad de un nuevo rigor clásico."

Algo de esto, sin estas líneas de convergencia, se le aplicó a Goya, en sus dibujos tauromáquicos, diciéndole que era "un mísero discípulo de aquellos fieros pintores". Y Goya, con seguridad, no había penetrado nunca en la cueva de Altamira. El arte no está en una sola mano --decimos de una sola persona-- ni se limita a una época determinada. La voluntad artística se revela misteriosamente. Casi es magia.

De esta forma se ha filtrado Altamira, como un hito de cultura, de cultura primitiva, en la civilización del mundo. Ha servido de inspiración artística y ha sido el puente que sirvió de unión de la prehistoria con la historia.

A la hora de morir el abate Breuil, noticia que ha recogido la Prensa, se ha vuelto a resucitar el error de la cueva de Altamira. Uno llama la atención sobre este hecho. A Breuil le corresponden otros méritos: descubrir los principios religiosos de la humanidad en sus albores. Dios no ha faltado nunca sobre la tierra.

José Miguel NAVEROS

ALERTA EN LOS MUSEOS

Lord Wellington llegó casi a las manos con Goya cuando el pintor aragonés hizo este retrato. A los ladrones les ha parecido muy bueno



ROBOS DE CUADROS POR VALOR DE MAS DE 100 MILLONES DE PESETAS

HACE ahora ciento cuarenta y nueve años que el duque de Wellington derrotó a Napoleón en Waterloo. Esto ya ha pasado a la Historia, y los protagonistas de aquel drama son una lección más en los libros de texto; un motivo de estudio más amplio para sus biógrafos y admiradores y, a veces, hasta tema para unos cuantos chistes de mejor o peor gusto y más o menos graciosos.

Sin embargo, el duque de Wellington ha vuelto a la actualidad

unido no al del gran corso, sino al del pintor baturro Francisco de Goya, autor del retrato robado de la National Gallery, de Londres, un día en que visitaron la pinacoteca más de 6.000 personas. Un cuadro famoso desde que el pintor español comenzó a bosquejarlo hasta que el Gobierno británico pagara por él la bonita cifra de 23.000.000 de pesetas.

Scotland Yard se ha puesto en movimiento, y a petición suya se mueven también los servicios de

Policía de todos los países del mundo, y es que el Gobierno de Su Majestad británica no puede permitir que se esfumen unos cuantos millones de pesetas sin que alguien pague los tuestos rotos.

HISTORIA DE UN CUADRO DE HISTORIA

En Madrid la conocían, y aun se conoce, por la «Quinta del Sordo». El sordo era Goya. Y porque lo era, sordo, y porque la quinta es-

taba en las afueras de Madrid, y también porque en aquellos tiempos la gente, determinada clase de gente, era muy aficionada a entrar en las casas sin hacerse anunciar, cargar con algo de valor y salir de nuevo «a la francesa». Goya tenía sobre una mesa de su estudio dos pistolas cargadas siempre.

Y sobre la mesa estaban las pistolas cuando entró en el estudio el duque de Wellington para ver el retrato que Goya le estaba haciendo. Al duque le pareció muy mal y declaró lisa y llanamente que aquello era un mamarracho. Goya no oía, pero su instinto le decía lo que el inglés explicaba a su hijo mayor. En él pudo más su orgullo de artista que su educación; se dirigió hacia la mesa, tomó las pistolas y encañonó a Wellington. Si no llega a ser por el hijo del artista y un amigo que se hallaba presente en la entrevista, ese día Inglaterra se queda sin uno de sus héroes nacionales. El vencedor de Napoleón se hubiera convertido en un pobre montón de carne con un par de mortales agujeros en su anatomía.

Wellington se llevó por fin el cuadro, más otros dos nuevos que le hizo el artista cuando el tiempo borró los restos de la tormenta, y la Historia se encargó de llevarlo de unas manos a otras, hasta que fue a parar al actual duque de Leeds.

Hace unas semanas, el duque de Leeds comió este retrato a la firma Sotheby para que lo vendiese en subasta. Un norteamericano, magnate del petróleo, Charles Wrightman, se lo llevó después de haber pujado hasta 140.000 libras esterlinas; esto es, unos 23 millones de pesetas. El Gobierno británico, sin embargo, decidió que esta obra de arte no debía salir del país y, en consecuencia, lo compró al americano, pagándole idéntica cantidad a la desembolsada por él en la subasta. El retrato pasó a poder del Gobierno británico y se exhibió inmediatamente en el vestíbulo de la Galería Nacional.

En dicho lugar de honor se hallaba el lunes, a las seis de la tarde, cuando el público abandonó el local de la National Gallery. A las 7,40 de esa misma noche lo vio un vigilante. Dos horas y unos minutos después, a las 10,08, el cuadro había desaparecido.

El vigilante que comprobó su desaparición pensó, al parecer, que había sido trasladado a otro lugar por los oficiales del Museo para fotografiarlo o para proceder a su restauración. A la mañana siguiente el retrato de Wellington seguía sin aparecer, nadie conocía su paradero, y se dio la voz de alarma.

Se puso el asunto en conocimiento de Scotland Yard y se procedió a una intensa investigación. Tras una serie de interrogatorios que duraron diez horas, los agentes del Yard llegaron a la conclusión de que el ladrón visitó la Galería Nacional el lunes por la tarde, permaneciendo escondido en el Museo después de la salida del público, y entre ocho y diez de la noche robó el cuadro. Permaneció toda la noche en la National Gallery y a la mañana siguiente, martes, esperó hasta que las puertas se abrieran. Dejó transcurrir un tiempo prudencial y salió tranquilamente, llevando el retrato famo-



En la subasta se pagaron más de 23 millones de pesetas por el cuadro, por lo que ahora su robo es el mayor de la historia del arte en Inglaterra

testó pidiendo 500.000 liras por la so bajo el abrigo o acaso en una cartera de mano.

Y, al parecer, lo peor de todo es que el cuadro, como otros muchos de la Gallery, no está asegurado.

A CINCUENTA AÑOS JUSTOS DEL ROBO DE OTRO CUADRO FAMOSO

La noticia sacudió al mundo como si se hubiera producido la explosión de una bomba gigantesca. El 21 de agosto de 1911, la famosa «Monna Lisa», de Leonardo de Vinci, era robada en el Museo del Louvre, de París.

Las características de ambos robos, cometidos el mismo día, aunque con cincuenta años de intervalo entre uno y otro, son idénticas. Como ha sucedido ahora, los guardianes del Louvre, en la mañana del 22 de agosto notaron que la obra de De Vinci no estaba en su sitio. Pensaron que el retrato estaría en el taller de conservación o en el laboratorio fotográfico. Cuando se comprobó que no era así, se llamó al Museo de Bellas Artes, desde donde llamaron a la Policía.

Horas después aparecía el marco, intacto, y nadie se explicaba cómo había podido desaparecer una tabla de 90 centímetros de altura por 70 centímetros de anchura.

Las pistas seguidas desaparecían en la nada. Y en la nada hubiera quedado todo a no ser por la ingenuidad de un hombre: el ladrón. Se llamaba Vicente Perugia, había nacido en Dumenza, Italia, y era alto y delgado. En 1913, cuando fue descubierto, vivía en París, en donde residía desde hacía diez años.

Desde el 11 de agosto de 1911 trabajaba en el Museo del Louvre como obrero. El 20 de agosto el Louvre estuvo cerrado. Perugia trabajaba en el interior. En un descuido de los vigilantes descolgó el cuadro de la «Monna Lisa», le quitó el marco, lo escondió bajo su blusón y, tranquilo y sonriente, se lo llevó a su casa. El motivo del robo —según declaró después a la policía— fue que era muy aficionado a las Bellas Artes y al trabajar en el museo había observado que Napoleón se llevó muchos cuadros de Italia para enriquecer la pinacoteca francesa. Perugia quiso vengar el expolio napoleónico... y se llevó «La Gioconda» a su casa. Allí la tuvo durante dos años escondida debajo de la cama.

SEIS AÑOS DE CARCEL A CAMBIO DE UNA SONRISA

En noviembre de 1913. Perugia leía tranquilamente un periódico de Italia. Añoraba su patria. Entre los anuncios vio uno en el que un anticuario de Florencia compraba pinturas antiguas para organizar una Exposición. ¡Feliz ideal... Perugia, utilizando el nombre de Leonardo Quinto, escribió al antiquario señor Geri, ofreciéndole la «Monna Lisa». El señor Geri creyó que le tomaban el pelo, pero comentó el hecho con el director del Museo de Florencia, y decidieron contestarle ofreciéndole comprar la obra, on la condición de que se la llevase a Florencia para comprobar su autenticidad. El la-

drón cayó como un incauto. Compueratura. Geri aceptó la petición, y el 9 de diciembre de 1913 se presentaba Vicente Perugia en Florencia transportando «La Gioconda» en una caja de doble fondo. Se concierta la entrevista y el anticuario acude acompañado del director del Museo florentino. En el hotel Trípoli, Perugia muestra la obra a los «compradores», que solicitan del vendedor permiso para comprobar su autenticidad en el Museo local. Realizado el trámite, fue avisada la Policía, que rápidamente entró en acción, y Perugia, que ya sospechaba algo, fue detenido cuando preparaba sus maletas dispuesto a huir de las tierras italianas. Los Tribunales le condenaron a seis años de cárcel.

Seis años fue el precio que pagó Perugia por contemplar cuando le viniese en gana, durante más de setecientos días, la sonrisa más enigmática del arte mundial.

UNA CARTA URGENTE EN EL CORREO NORTH-WEST, LONDON

Ahora la cuestión está planteada de otra manera: ¿Cuánto está dispuesto a pagar el Gobierno británico para que le sea devuelto el cuadro? Y en cuanto éste no se refiere solamente a dinero, sino también a concesiones de otro tipo.

Porque el pasado día 30 se recibió en las oficinas de la agencia Reuter, en Londres, una carta anónima escrita a lápiz con letras mayúsculas en una hoja de «block» de notas. Aquella carta urgente, echada en un buzón de North-West London, decía, dice, que el retrato de Wellington volverá a su lugar en la National Gallery a cambio de 140.000 libras esterlinas, que se dedicarán a obras benéficas, y el perdón de quienes robaron el cuadro, «todos los cuales —dice la carta— carecen de historial de condenas criminales».

La carta fue enviada a la Policía y ésta continúa trabajando con una nueva pista, aunque un tanto escamada porque ya había recibido antes otras cartas parecidas.

En la carta anónima recibida en las oficinas de Reuter, en la que su autor anuncia que tiene el «goya» robado de la National Gallery, dice que, para que nadie crea que no tiene el retrato en su poder, da las señas de una etiqueta que el cuadro tiene pegada en su reverso, en la que se lee: «F. Le Fallais and Son, depositarios. Jersey. Nombre, duque de Leeds. Fecha, 22-3-58. Número 2».

M. Frank Le Gallais, de Jersey, ha dicho que la etiqueta que se cita puede ser auténtica, y añadió que la obra «estuvo en depósito» de su firma en 1958. «No la tuvimos mucho tiempo. Solamente mientras el duque de Leeds estuvo fuera. Sólo muy pocas personas de nuestra casa podrían saber que la tela tenía tal etiqueta.»

Horas más tarde, en la agencia se recibía una llamada. Una voz de mujer preguntaba que qué había dicho la Policía acerca de la carta. El periodista que atendió la llamada quiso ganar tiempo para dar lugar a que la Policía localizara el aparato desde el que llamaban, pero la mujer lo notó, colgó repentinamente y se acabó la conversación.

Si queda por ahora el «affaire» Goya, cuyas pistas parecen apuntar hacia Méjico, Estados Unidos o el Oriente Medio, aunque hay quien opina que los ladrones como británicos serán más patriotas, para seguir el ejemplo de su Gobierno, y no sacarán el cuadro de la Gran Bretaña.

LA MODA DE ROBAR OBRAS DE ARTE PUEDE RESULTAR PELIGROSA

En año y medio, seis golpes de una audacia increíble han desvaluado en la Costa Azul otras tantas colecciones de obras de arte—con preferencia pintura moderna—, cuyo valor es imposible de calcular. La última ha sido el robo de ocho cuadros de la Exposición Cezanne, en el museo de Aix-en-Provence, entre ellos el famoso «Jugador de cartas», joya del Museo de los Impresionistas de París, perteneciente a los fondos del Museo de Louvre.

En el primer golpe de esta serie de audacias tuvo como botín parte de la extraordinaria colección de pintura moderna, conocida con el nombre de «colección Wakefield-Mori», que cuenta con una parte interesantísima de obras de la Escuela de París, colección que en estos momentos es propiedad del coleccionista francés Drouant, propietario de la famosa galería de arte parisiense. Fue la noche del 30 al 31 de junio del año pasado cuando desaparecieron de la villa que el señor Drouant tiene en la Costa Azul 16 de los mejores cuadros, indudablemente elegidos por un experto.

El golpe siguiente, contra el museo de Menton, tuvo como botín siete telas de Utrillo, Soustine, Picasso y Vlaminck. En la noche del 31 de marzo al 1 de abril del año pasado, los gangsters de la pintura moderna dieron el famoso golpe del albergue Colombe d'Or. Este albergue es propiedad del hijo de un antiguo propietario de restaurantes de París, íntimo amigo de todos los maestros de la Escuela de París, cuya amistad le permitió tener una de las mejores colecciones de pintura moderna de Francia. Picasso, Modigliani, Soustine, Chagall, Vlaminck, Utrillo, Dubuffete, etc. El hijo y heredero ha montado en la Costa Azul uno de los albergues más interesantes de Francia, donde cuelga su espléndida colección y donde se dan cita en la costa todos los millonarios intelectuales de Francia, escritores, políticos, artistas, editores, etc. Una especie de café Gijón a escala de superlujos. En una noche desaparecieron 20 de los cuadros de la colección, también elegidos entre todos por un verdadero conocedor. La historia del robo de los cuadros de la Colombe d'Or fue folletinesca y dramática y terminó costando la vida a uno de los personajes más ricos e influyentes del hampa de Marsella, que murió asesinado en su fabulosa villa sobre el Mediterraneo. Misteriosamente, 19 de los 20 cuadros han sido devueltos después de una serie de arreglos de cuentas y de «razzias» entre el hampa del Midi.

El tercero fue para la colección Aimé-Maeght, que su propietario conserva en parte en su villa de Paul-le-Vence. Como siempre, se

trata de nuestros contemporáneos; varios Miró, Chagall, Matisse, Picasso, valorados en varios millones de francos.

El último robo ha sido impresionante. El 17 de julio pasado, el Museo de la Anunziata, tan conocido de todos los «snobs» que veranean en Saint-Tropez (pronunciada simplemente «sen-trop», para estar a la moda), fue desvalijado casi totalmente en una noche. Cincuenta y siete cuadros Bonnard, Matisse, Dufy, Miró, Utrillo, etcétera, etc., han desaparecido sin dejar rastro. Varios millonarios amigos de la Costa Azul han ofrecido ya a los ladrones una buena recompensa si devuelven el botín, bajo promesa de discreción absoluta cerca de la Policía, lo que hace creer con más firmeza en la existencia del «rpto» de obras de arte, menos peligroso que el del niño Peugeot, menos arriesgado frente a la ley, más fácil de trasladar de una parte a otra y, sobre todo, infinitamente más cómodo de llevar a efecto, porque el relato de toda esta serie de robos ha dejado bien al descubierto lo indefensas que se quedan las obras de arte en los museos y en las colecciones particulares.

Son muy raros los museos que cuentan con una vigilancia de noche apropiada, con un sistema de alarma seguro, o con cualquiera de las precauciones que toma normalmente un joyero que en realidad tiene mucho menos capital en su casa.

ESTADOS UNIDOS, PARALISO PARA LA VENTA DE OBRAS QUE ABANDONAN REPENTINAMENTE SU LUGAR HABITUAL DE RESIDENCIA

Con la devolución de los cuadros de la Colombe d'Or comenzó ya a hablarse de la posibilidad de una organización de gánsters dirigida por un conocedor fino de pintura que trabaja bien por el fruto de un posible chantaje a las Compañías de seguros, o bien según un nuevo delito increíblemente original y astuto: el «rpto» de la obra de arte para pedir luego rescate a sus propietarios, ya que, salvo la existencia de un mercado negro de arte que cuente con una red de compradores clandestinos, la venta de todas estas obras, perfectamente conocidas en el mundo entero y catalogadas, es absolutamente imposible. Sólo algún millonario dispuesto a guardar las obras para su exclusiva contemplación personal puede comprar este tipo de mercancía.

La verdad es que la no fungibilidad de una obra maestra, aunque sea universalmente conocida, es una pura suposición. Desde luego, ningún marchante o coleccionista serio de la Europa occidental compraría un cuadro que se sabe que es robado. Y decimos «serio», porque otros, incluso en Francia, en Alemania, en Italia y en otras partes, son, desde luego, menos escrupulosos, sabiendo que el cuadro es perfectamente vendible en otros sitios.

Sin ir más lejos, en Estados Unidos, por ejemplo, donde hay miles de coleccionistas que no saben casi nada de arte y que consideran la compra de un cuadro o de una escultura como una simple especulación, similar a una ju-

gada de Bolsa. Dos veces de cada tres, esas «especulaciones» resultan, además, desastrosas, porque los marchantes, no menos mercantilizados, les venden generalmente falsificaciones, incluso no demasiado hábiles. Y no se descubre hasta el momento de su muerte, cuando su herencia es valorada por expertos o enviada a un museo, y a pesar de esos los museos americanos contienen tantas falsificaciones como las colecciones privadas. Conocida es la célebre frase de un famoso marchante parisiense: «Renoir pintó unas cuarenta «bañistas», setenta de las cuales se encuentran en los Estados Unidos.»

A la vista de todo esto el robo del cuadro de Goya en la National Gallery, parece obra de un o unos románticos, rebosante de altruis-

mo, una especie de Luis Candelas moderno, que en lugar de emplear una pistola en sus atracos a los ricos para ayudar a los pobres, hace uso de un arma mucho más inofensiva, pero sólo en apariencia, pues puede volverse contra él y enviarlo, si no a la tumba, sí a Dartmond, por ejemplo. O morir en el intento del robo, como no hace mucho sucedió en Madrid a un joven artista que intentó entrar en el Museo del Prado y robar alguna de las obras que allí se guardan con la intención de hacerse un nombre.

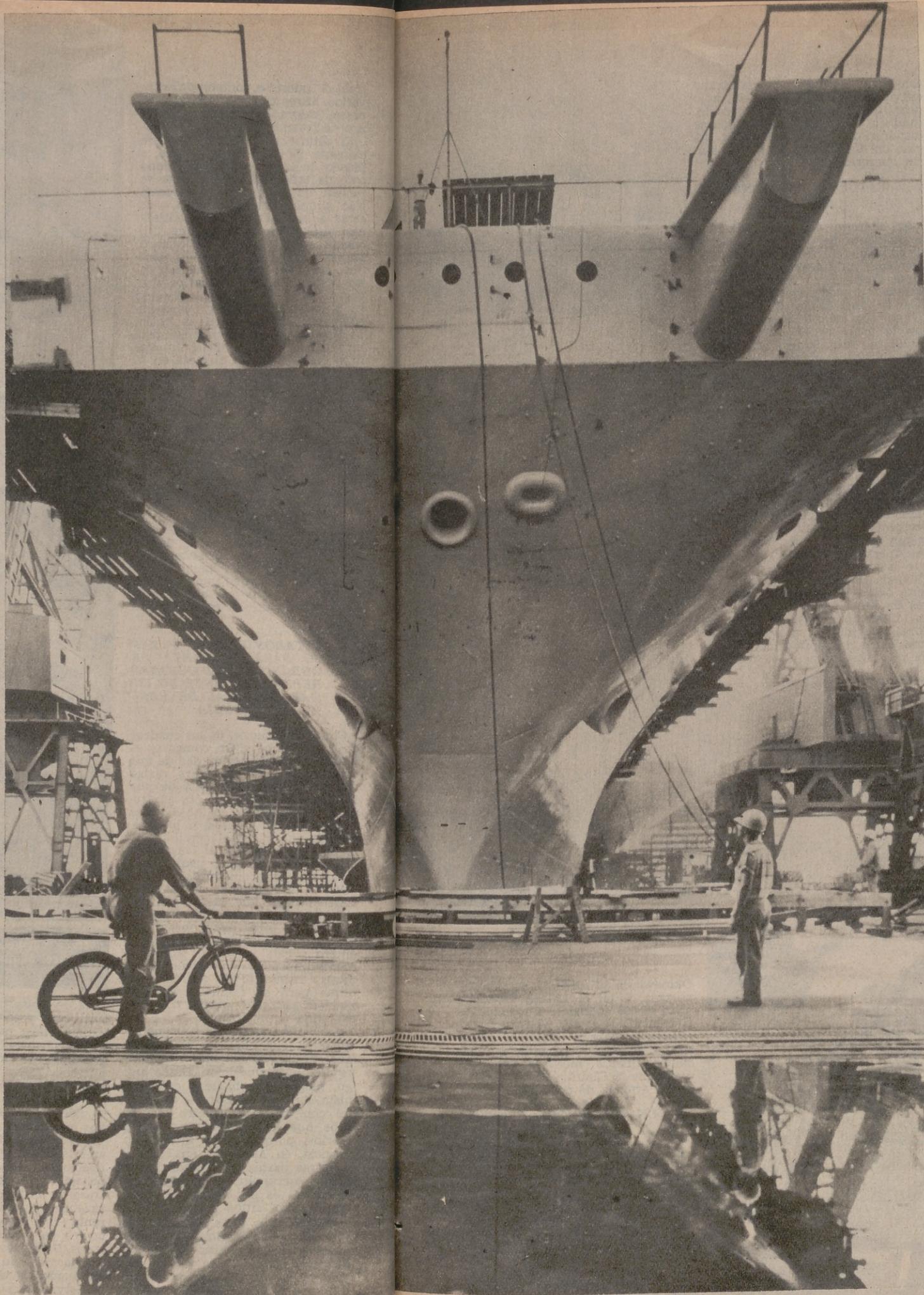
Pero un robo en el Prado es prácticamente imposible, aunque en una película que se está rodando actualmente se empeñen en demostrar lo contrario.

E. C.

U.S.A. REFUERZA SU DEFENSA



**NUEVAS UNIDADES
Y MODERNO
MATERIAL PARA
EL EJERCITO
NORTEAMERICANO**



ENTRE los «slogans» de la propaganda rusa que han tenido cierto éxito, incluso en el mundo occidental, figura ése de circunscribir la tensión mundial a una pugna interna entre los dos colosos: la Unión Soviética y los Estados Unidos. Lo correcto, lo exacto, sin embargo, es bien distinto. La verdad es que la división irreconciliable del mundo actual no se concentra —ni menos se limita— a dichas dos grandes potencias, sino que se manifiesta grave y seria entre el mundo occidental y Oriente; entre los hombres libres y los que no lo son; entre los creyentes y los «sindios»; entre el anticomunismo y el comunismo, para decirlo de una sola vez definitivamente. Esta es la realidad. No se trata, en el momento actual, de enfrentar dos imperialismos, sino sencillamente de una guerra sin cuartel, aun en tiempo de «paz», entre dos ideologías, dos credos y dos maneras radicalmente diferentes. Tal es, exactamente, la cuestión planteada en la actualidad.

Centrada así la cuestión no hay, por otra parte, inconveniente en sentar aquí, a tenor de cuanto va a seguir, que los Estados Unidos



son, con todo, la potencia más fuerte del mundo libre, tanto por su enorme extensión, 8.000.000 de kilómetros cuadrados, y su gran población, 170.000.000 de habitantes, sino también por sus enormes disponibilidades económicas y recursos sin cuento. El «Tío Sam», por otra parte, es también el ser más acaudalado del Universo. Gracias a ello los ya enormes gastos financieros exigidos por la defensa, no sólo nacional de América, sino incluso, por añadidura, del mundo libre, han podido pasar así de los 41.000 millones de dólares invertidos en los tiempos de Eisenhower a los casi 48.000 de los actuales del Presidente Kennedy.

Los Estados Unidos, en efecto, se disponen, desde luego, a incrementar sus efectivos; a mejorar precipitadamente su organización militar; a armarse aún más, porque los momentos no son, desgraciadamente, nada tranquilizadores. Sin duda se estima por todos —Krustchev incluido— que sería un acto de locura sin atenuante posible provocar ahora una guerra por el pleito de Berlín, pongamos por caso. Y sin duda así es. Pero la cordura, ¡ay!, no impera siempre sobre la tierra. Otras fuerzas han estallado por motivos pueriles no tan importantes. Por ejemplo, la última motivada, por cierto, por otra cuestión semejante a la actual; la del viejo «pasillo» o «corredor» de Dantzig, del que ahora nadie se acuerda ya. Pero lo que sí debe de ser motivo de reflexión —y lo está siendo, por cuanto decimos aquí, en el Pentágono— es que esta sucesión de crisis agudas,

este jugar con fuego, puede conducir, incluso sin proponérselo, a lo peor. La alarma, en fin, no es infundada. Y los Estados Unidos se disponen a prepararse por si llegara un día la gran catástrofe, aun sin quererlo nadie.

CATORCE DIVISIONES DE COMBATE

El Ejército americano dispone actualmente de catorce divisiones de combate, con un total de 870.000 hombres, en trance de incrementarse, desde luego. En los propios Estados Unidos hay 259.000 soldados. En Fort Lewis está la cuarta división de Infantería; en Fort Riley, la primera; en Fort Campbell, la 101; en Fort Bragg, la 82 (estas dos divisiones últimas, aerotransportadas); en Fort Benning, la segunda de Infantería; en Fort Hood, la segunda blindada, más algunas otras unidades en instrucción, mientras que en Alaska hay dos grupos de combate, y en Hawái está la 25 división. En el Caribe y zona del canal de Panamá existen destacados dos grupos de combate. En Europa hay, a su vez, 250.000 soldados yanquis, de ellos unos 5.000 guarnecen Berlín occidental y el resto están en Alemania. La República Federal alemana está guarnecida, en efecto, por la tercera y cuarta divisiones blindadas americanas, más la tercera, octava y veinticuatro divisiones de Infantería y tres regimientos blindados. Hay, además, en Corea meridional dos divisiones americanas, la séptima de Infantería y la primera de Caballería; en



Tropas norteamericanas aerotransportadas, durante unas maniobras realizadas en el sudeste de los Estados Unidos. A la izquierda, el «Missouri», crucero de la Armada de los Estados Unidos

Okinawa, la 503 división aerotransportada, y en el Lejano Oriente, otros 83.000 soldados. Ello, aparte la Guardia Nacional, constituye la reserva o Ejército territorial americano. Antaño mera milicia, fundamentalmente montada, es actualmente la Guardia Nacional una fuerza armada de primera calidad.

UN INGENTE CUADRO MILITAR

En cuanto a la Navy —«el tridente de Neptuno es hoy americano»—, está integrada por una flota que tripulan 620.000 marineros y que tiene, como apoyo, los «marines», formación integrada por unos 177.000 hombres. La aviación naval, embarcada o no, suma 8.000 aparatos. La primera flota está compuesta por 90 buques, 420 aviones y 75.000 hombres. La segunda flota, por 40 barcos, otros tantos

aparatos y 80.000 tripulantes. La sexta flota del Mediterráneo cuenta con 55 barcos, 190 aparatos y 25.000 hombres, y, en fin, la séptima o del mar de la China, está constituida por 110 buques, 300 aviones y 65.000 tripulantes. Existe, incluso, una llamada flota de reserva, formada por un millar de buques, quizá mantenidos fondeados en las bases y puertos metropolitanos, pero listos para entrar en servicio inmediatamente. Es un capítulo importante de la Armada yanqui la Flota submarina, muy eficiente y numerosa, que cuenta actualmente con unos seis u ocho submarinos atómicos armados con «Polaris».

Por su parte, la Fuerza Aérea americana es, sin duda también la más importante del mundo. Emplea a unos 820.000 hombres, utiliza 175 bases repartidas por todo el mundo y dispone de unos 18.700

aviones, incluyendo 88 «alas» de combate y los enormes bombarderos del Strategic Air Command. A su vez, en la Guardia Nacional cuadros y material abundante de reservas de las Fuerzas Navales Aéreas de la Libre América. Tal es el ingente cuadro militar, activo, de los Estados Unidos, hasta aquí. Pero se ha estimado que este esfuerzo, aun siendo tan enorme, no era suficiente para garantizar la paz mundial, habida cuenta de decisión rusa de amenazar y desafiar osadamente al mundo libre. Y, en consecuencia, los Estados Unidos están en trance de incrementar, aún más, los cuadros y efectivos de sus formaciones militares de los tres Ejércitos.

UN MILLON DE HOMBRES A LA ESPERA

Kennedy ha pedido, en conse-

cuencia, nuevos créditos al efecto. Uno de 3.454 millones de dólares está ya otorgado. De esta suma, 1.440 millones de dólares se reservan para intensificar la eficiencia del Ejército de tierra. Este pasará así a constituir una enorme masa formada por 1.000.000 de hombres, aproximadamente, gracias, principalmente, al reclutamiento. El mes próximo pasado pasó del cupo de 8.000 al de 13.000 hombres, y a partir de este mes llamará a 20.000 hombres mensualmente hasta finalizar el año.

No se trata, de momento, de crear nuevas divisiones, sino de nutrir aun más las llamadas Fuerzas

Estratégicas del Ejército; la segunda división blindada y la primera y segunda de Infantería, que actualmente estaban prácticamente en cuadro. Parte de los nuevos soldados vendrán seguidamente a Europa para intensificar los efectivos

de las cinco divisiones que están en Alemania formando el VII Ejército. Ciento cincuenta millones de dólares se destinarán, precisamente, para mantener la eficacia de este Ejército, que dispone de armas nucleares tácticas. Está prevista la

traída a Europa también de una sexta división, seguramente la que actualmente se encuentra en Fort Lewis, cerca de Washington.

Por su parte, el "Tío Sam" ha reservado del nuevo presupuesto otros 552 millones de dólares más para la adquisición de armas convencionales, lo que eleva esta consignación a 2.543 millones de dólares, casi el doble de la que existía en tiempo del anterior Presidente Eisenhower. Gracias a ello se podrá dotar con amplitud de vehículos blindados de apoyo táctico a la Infantería; reforzar el "stock" de municiones; adquirir más carros pesados de combate "M-60" de más de 50 toneladas de desplazamiento, etc., para superar los equipos de las fuerzas acorazadas soviéticas.

LAS «RESERVAS» AL SERVICIO ACTIVO

Por su parte, la Armada deberá de sacar de la "reserva" numerosos navíos. Al menos, veinte de transporte, anfibios, aumentando la capacidad de transporte naval de una división y media, que es la actual, a dos divisiones. Las operaciones secundarias, anfibias, locales, están siendo muy tenidas en cuenta, de acuerdo con las enseñanzas últimas, por los Estados Mayores conjuntos americanos. Concretamente, la "Navy" piensa mucho en la necesidad de fortalecer también los procedimientos de lucha antisubmarina, debido al creciente incremento de la flota de sumergibles rojos. Algunos escuadrones, en efecto, de la reserva de la ASW son llamados a activo, y una docena de destructores, que iban a ser retirados de servicio, se mantienen en él. La VII Flota del mar de la China será reforzada con un portaaviones. A su vez, la sexta deberá recibir nuevas unidades y efectivos. La Armada incrementará así sus tripulantes en unos 29.000 hombres. Los seis submarinos atómicos armados de "Polaris" —16 cohetes de este tipo por unidad— serán aumentados rápidamente, esperando que en 1964 haya 23 de esta clase ya en servicio. Por otra parte, la Marina recibe un importantísimo crédito de 709 millones de dólares para determinados gastos, singularmente para la aviación naval. Es sabido, en efecto, que la Marina dedica una gran parte de sus créditos a la aviación. Con los que ahora se conceden se incrementará la eficacia de los escuadrones navales de bombarderos de ataque "Douglas A4D-2N", que van provistos de armas atómicas y que hacen 2.500 kilómetros por hora, así como de los "Mac Donnell F4H-1" y "Chance Vought F8U-2N", adquiriéndose aparte nuevas dotaciones de "misiles" aire-tierra "Bullpup", al que los yanquis califican de arma ideal, así como cohetes tierra-aire para la defensa del suelo, tipos "Tartar" y "Terrier", al igual que torpedos.

La Infantería de Marina, los "Marines", mantendrán su cuarta división, pero intensificarán su fuerza, al aumentarse su cupo de 177.000 hombres, como se dijo antes, a 190.000, incluyendo en estos efectivos los precisos para mantener sus tres "Alas" aéreas de apo-



Una nueva instalación de radar de largo alcance



Helicópteros gigantes para el transporte de unidades especiales

yo táctico. Por añadidura, el Cuerpo recibirá otros 67 millones para adquisiciones, junto a otros 266 millones de dólares más para nuevas armas, singularmente material de comunicaciones, armas portátiles, municiones, artillería y fusiles de asalto de 106 milímetros.

NUEVAS CONSIGNAS A LAS FF. AA.

Las fuerzas aéreas, son, no obstante, las que están más ampliamente atendidas en el nada reducido presupuesto militar norteamericano. No obstante ello, Kennedy acaba de otorgarlas nuevas y amplísimas consignaciones. Gran parte de la reserva aérea será puesta así en actividad, principalmente escuadrones de aviones "C-124" y un cierto número de escuadrones de la Guardia Nacional, equipados con aparatos "C-97". Otras unidades de "C-118", que se iban a suprimir, se mantienen en activo. De este modo la capacidad de transporte —tal es la clase de esta aviación— se incrementará así en un 25 por 100, por lo que, por ejemplo, podrán ser transportadas a Europa dos divisiones más en el plazo de dos semanas, por vía aérea. Ello aparte, se van a adquirir más aparatos de transporte, aún de la clase del "C-130", así como equipos de herramientas, preparándose la rápida construcción de aparatos de transpor-

te de hélice y, sobre todo, del tipo últimamente citado.

Para intensificar el apoyo al Ejército de Tierra, se adquieren también nuevos caza bombarderos "F-105". En resumen, la Aviación americana gastará de este modo 425 millones de dólares para la adquisición de nuevos aparatos y equipos, incluyendo 111 millones para la adquisición de armamento convencional.

LA PERSUASION DE 73 BASES DE APOYO

Con fidelidad al Programa Eisenhower, los Estados Unidos desean mantener en toda su eficacia el colosal poder disuasivo o "deterrent" de sus poderosos armamentos, para llamar a la prudencia a Moscú en cuanto a sus audaces y peligrosas bravatas y a sus incansantes, cada vez más audaces, desafíos a Occidente. Este poder disuasorio está constituido, actualmente, por las 73 bases de apoyo a la aviación estratégica de gran bombardeo de los aparatos del "S. A. C." y por los 27 asentamientos de "missiles" intercontinentales de gran alcance, especialmente "Atlas", a cuyo equipo hay que añadir cinco bases europeas de cohetes de alcance medio y la red de aeródromos o bases aéreas fuera de los Estados Unidos. Pero se trata de intensificar aun más este colosal aparato defensivo. Por de

pronto, las dos o tres "Alas" de bombarderos que se iban a suprimir, por razones presupuestarias, se mantendrán, al revés, en servicio, para lo que se han votado otros 86 millones de dólares más. Además, gracias a los nuevos créditos, la mitad del número total de los grandes bombarderos del "S. A. C." estarán permanentemente alertados. Las fuerzas aéreas van a incrementar sus efectivos, de este modo, en unos 63.327 hombres, que elevarán definitivamente a 883.327. Tal es, en resumen, el colosal programa adicional decidido rápidamente por la Administración americana para reforzar la defensa del país. Un programa aprobado y en ejecución inmediatamente ya. Convengamos que los Estados Unidos han obrado con celeridad, rapidez y prudencia. La situación actual del mundo es, realmente, todo menos tranquilizadora. La tensión crece y se agrava de día en día. Es verdad —lo repetimos— que nadie cree ahora en la guerra. Pero no es menos cierto que los problemas se acumulan, se envenenan y se apilan sin solución, de un modo alarmante. El final de todo ello no puede ser bueno. ¡Algún día la solución fatal podría surgir, aun sin quererlo nadie...!



MILAGRO PARA UN NIÑO POBRE

NOVELA por Antonio AMOR

LA ciudad comenzaba a despertarse. Las luces de los faroles ya eran sólo puntos brillantes en las calles recién regadas, mientras la claridad del día perfilaba cada vez más los contornos de los edificios. Todo estaba desierto y sólo de tarde en tarde el ruido de un coche rompía el silencio.

Pero la ciudad estaba completamente despierta, allá lejos, en la periferia. Las puertas metálicas del Metro se habían corrido con gran estrépito y los primeros hombres y mujeres se dirigían al trabajo.

La señora Juana, con su hijo de la mano, también se iba al centro a asistir. La señora Juana, que nunca iba a misa pero estaba casada por la Iglesia, tenía la costumbre, antes de ir al trabajo, de rezar un poco en una antigua ermita, que antaño estaba en el campo y ahora había sido absorbida por la ciudad.

La ermita era como una aldeana achaparrada en los grandes bloques de edificios de construcción reciente.

Frente a la antigua ermita estaba la boca del

Metro y más lejos los campos grises y yermos donde las agrupaciones de chabolas eran como calvas blancas en una piel vieja y gastada por el uso.

La señora Juana normalmente dejaba a su hijo lavado y peinado antes de marcharse y le llenaba de recomendaciones prudentes a las que él no hacía caso. Porque él lo que quería, era irse al centro con ella a ver las cosas tan bonitas que había según contaban; pero no podía ser, las señoras no querían asistentes con niños y a ninguna de éstas, se les hubiera ocurrido llevarse a sus hijos, aun que sabían que no volverían a verles hasta la noche.

Sus hijos se quedaban allí, felices, jugando entre el polvo o buscando entre las basuras del vertedero las mil cosas maravillosas que desechaba la ciudad.

La ilusión del hijo de la señora Juana era una bicicleta, pero entre las cosas que se encontraban en las basuras jamás aparecía una. Ni siquiera un triciclo, que con eso se hubiera conformado, así que lo único que hacía era recoger los papeles en los que había anuncios de bicicletas.

En su casa, debajo de la cama, había una caja donde almacenaba los anuncios recogidos, después de haberles quitado las arrugas cuidadosamente, en los que con grandes manchas de grasa aparecían fotografiadas las grandes marcas de bicicletas.

La señora Juana se puso un pañuelo en la cabeza, extendido como un pequeño mantel nítidamente blanco, que aun conservaba los dobleces del planchado, empujó levemente la puerta de la ermita y entró con su hijo.

—¿Es que vamos a rezar ahora?—preguntó el niño.

—Sí; anda, tú también debes pedir a Dios algo.

En la pequeña iglesia sólo había una imagen que la llamaban el Santo Niño. Representaba a Jesús adolescente en actitud de bendecir. Iba cubierto con una túnica que en otros tiempos debió ser lujosa, pero que los años habían estropeado. De los bordados se habían caído los oros y el borde de la túnica tenía unos flecos deshilachados que le daban aspecto andrajoso.

Realmente la imagen se parecía mucho a los chicos del barrio. Tenía el pelo negro rizado y le brillaba la cara policromada como si se la hubiera ensuciado con cualquier fruta pringosa. Además, como tantos chicos del barrio, estaba también descalza.

A su lado colgaban de unas escañas racimos de brazos y piernas de cera, exvotos de los favorecidos de antaño cubiertos de polvo.

La señora Juana se arrodilló junto a la puerta y fijó sus ojos en la imagen empezó a mover los labios muy de prisa.

—Mamá, ¿qué son esas piernas y esos brazos?

Varias mujeres vestidas de negro volvieron la cabeza.

—Cállate. Son de enfermos que se han curado

—dijo la señora Juana.

—Entonces, ¿son milagros? De esos que dicen las señoritas de la catequesis.

—¡Chist!

La voz del niño había sonado agrandada por el silencio.

Al fin salieron de nuevo a la calle.

—Mamá, ¿qué le has pedido a Dios?—volvió a preguntar el niño.

—Pues que tengamos salud y que tu padre encuentre trabajo.

—Yo le he pedido una bicicleta—exclamó el niño de pronto.

—Pero eso no puede ser—continuó la madre—; a Dios no se le pueden pedir esas cosas; nosotros somos pobres, como el cuando iba por el mundo. ¿No te lo han dicho las señoritas?

—Pero él ha hecho milagros; puede hacer un milagro chiquitín para mí—insistió el niño.

La señora Juana se rio.

—¡Ay, hijito! ¡Qué cosas tienes! Cuando seas mayor ya te irás dando cuenta.

La mujer y el niño se metieron en el Metro entre obreros con su hatillo de la comida y mujeres de grandes capachos al brazo.

Al entrar en el vagón, el niño se soltó de la mano de su madre y corrió hacia la ventanilla de cabeza, junto al conductor.

Con la cara pegada al cristal era feliz experimentando la emoción del miedo sintiéndose a la vez seguro.

En la gran oscuridad que sólo borraban los faros del vagón veía brillar los carriles, largos, lar-

gos, hasta aquel lejano punto de luz que se iba agrandando muy de prisa hasta que se los tragaba con gran ruido.

Los dos juntos, madre e hijo, salieron del Metro y empezaron a andar por calles rectas y silenciosas. Algunas mujeres con el cubo de la basura en la mano hablaban en las puertas de las casas. Unas puertas grandes y solemnes, de maderas oscuras con herrajes dorados que dejaban entrever al fondo el ascensor.

En las esquinas se vocaban los periódicos de la mañana, que compraban algunos hombres en dirección también a su trabajo. La mayoría eran oficinistas, empleados de Banco de Seguros, funcionarios modestos, pero al niño le parecían grandes señores, porque iban muy serios, con corbata, gafas y trajes de sastre.

Por último entraron en una de aquellas casas tan altas. El ascensor se puso en marcha con su ruido monótono mientras el niño admiraba aquella maravilla sin atreverse a preguntar nada, se detuvo en un piso, y una vez que salieron los dos, volvió a bajar completamente solo.

La madre llamó al timbre de una puerta, y tras una corta espera en la que se oyeron pasos, se abrió.

—¡Buenos días, señorita! Me he tomado la libertad de traer al niño; como los señoritos están fuera y le hacía tanta ilusión venir...

—¡Ah! Muy bien, pase, ¿Así que éste es su pequeño?

La señora sonrió y le acarició la cabeza. Después pasaron hacia la cocina por un pasillo que al niño le pareció enorme y lleno de misterio con aquellas puertas cerradas a un lado y a otro.



La señora Juana se sentó dispuesta a desayunar su tazón de café con leche y pan, mientras la señora encendía la cocina.

El niño miraba todo con admiración. ¡Qué blanco estaba! Se parecía a aquel sitio que también estaba todo blanco y hasta iban vestidos de blanco. El niño se lo dijo bajito a su madre y la señora le vio.

—¿Qué dice?

—Nada, señorita. ¡Se le ocurre cada cosa! Dice que si aquí echan también los rayos. Como está todo tan blanco, se conoce que se acuerda del dispensario.

La señora se rio.

—¡Qué chicos! Lo que se les ocurre; cuando los míos eran pequeños eran igual.

La señora Juana se puso el delantal y empezó a echar la ropa sucia en la pila, no sin antes encarrarse con el niño.

—Serás formalito, ¿eh? Si no esta señora nos echará a los dos. Me lo has prometido en casa.

La señora dijo al niño:

—Ven, te daré unos tebeos y así estarás entretenido.

El niño se quedó hojeando las revistas infantiles, aunque de vez en cuando observaba los muebles y demás objetos que había en el comedor. De todos ellos, el que más admiraba era el reloj, que antes de dar las horas y los cuartos hacía un ruido leve como un profundo suspiro.

Al cabo de un rato el niño volvió a la cocina. Su madre metía los brazos en la ropa entre nubes de vapor, producidos por el agua caliente que salía del grifo abierto. El niño se acercó a la señora Juana y otra vez bajito la dijo:

—Mamá, ¿tienen la fuente dentro?

—Sí—contestó ella, y luego se dirigió a la señora—. Dice que tienen ustedes la fuente dentro de casa. Como me ve a mí ir todos los días a la fuente...

—Es muy observador—afirmó la señora—; dicen que los chicos así son listos.

—¡Ay! ¡Dios la oiga, señorita!—suspiró la madre—. A ver si cuando sea mayor puede aprender un buen oficio, mecánico o así.

La señora levantó la tapa de la olla que estaba en la lumbre y echó sal, después miró un reloj de pulsera que estaba colgado en un clavo.

—Bueno, pequeño. Dentro de un rato comeremos y luego subiremos a la terraza, ¿eh?

El niño miró a la señora sin contestar. De repente se puso a saltar a la pata coja canturreando.

—¡Chico! ¡Estate quieto!—gritó la madre mirándole muy seria—. Anda, vete con los tebeos y estate quietecito, si no, la señorita no te dejará volver, ¿verdad?

La señora iba a decir algo cuando sonó el teléfono.

—¡El teléfono!

Salió apresuradamente seguida del niño que se quedó en el pasillo escuchando de lejos.

—Diga... sí, aquí es; pero están fuera... ¡Ah! ¿Es usted? No le había conocido.

El niño seguía escuchando maravillado. Inesperadamente sintió la mano mojada de su madre que le cogía del brazo.

—¡Andal! ¡Andal! Ya sabía yo lo que iba a pasar, eso no se hace, escuchar lo que hablan las personas mayores. Que me lleves contigo, que me lleves contigo, y luego no haces más que dar guerra, como si yo no tuviera nada que hacer. Siéntate en esa silla, que yo te vea y como te muevas, te doy un azote.

El niño lo hizo, pero al poco tiempo exclamó lastimeramente:

—Mamá, me aburro.

La señora entró de nuevo en la cocina.

—Juana, deja eso que vamos a comer. Comeremos aquí mismo en la cocina, total para tres.

Mientras la señora Juana se secaba las manos, la señora extendió el mantel sobre la pequeña mesa de cocina, después fue poniendo los cubiertos y los platos, y cuando iba a coger la clla, se adelantó la asistenta.

—Déjeme a mí, señorita.

La comida era cocido. La señora Juana no comía otra cosa. En todas las casas donde iba a asistir ponían cocido el día del lavado. Ella se comía la sopa y los garbanzos y guardaba entre pan las cosas buenas: el tocino, el chorizo, la morcilla y la carne, para que lo probaran los demás en casa; pero como aquel día no comía sola tuvo que repartir su ración con el niño.

Después la señora Juana fregó los cacharros que iba secando la señora, entre tanto que el niño jugaba en un rincón a no pisar las uniones de las baldosas.

—Y su marido, ¿sigue sin encontrar trabajo?—preguntó la señora.

—Sí, señora; pero va muchos días con un primo suyo que tiene carros para hacer portes. La construcción está muy parada ahora, aunque aquí, ya ve usted, siempre se encuentra algo, no es como en el pueblo, se acababa la aceituna y a morir por Dios los demás meses.

—Claro—continuó la señora—, por eso viene tanta gente y se quedan los pueblos vacíos.

—Si es que tiene que ser así—la señora Juana hizo una pausa levantando en alto el último plato para que escurriera el agua y después se acercó más a la señora para que la oyera sin distraerse—.

Mire usted: Aquí podemos comprar ropa vieja más barata o nos la dan. ¿Se acuerda usted del pantalón que me dio del señorito Pedro? Pues con una pieza que le eché todavía lo gasta mi marido, y luego le puedo cortar y le sirve a éste—dijo mirando al niño—; luego eso, que siempre se encuentra una chapuza en un sitio o en otro, no es como en el pueblo. El niño mismo, ya ve usted, si quisiera ya podía ganar algo vendiendo barquillos, otros lo hacen, con un poquito más de cuentas que supiera...; pero yo prefiero sacrificarme y que el día de mañana tenga un buen oficio. A mí me gustaría una cosa segura: un Banco, pero hay que tener conocimientos y además en un oficio desde aprendiz ya ganan algo.

La señora escuchaba en silencio haciendo signos afirmativos de vez en cuando. Por fin terminaron; la señora Juana cogió el gran barreño de la ropa dispuesta a marcharse.

—Subiré yo también; tengo que buscar unas cosas en la buhardilla—manifestó la señora.

El niño subió las escaleras de la casa corriendo, seguido de las advertencias de su madre.

—No corras, que te vas a caer.

Al final de la escalera se detuvo. Había una gran oscuridad y al fondo recordada por rendijas de luz estaba la puerta de la terraza.

La señora sacó la llave, y haciendo esfuerzo la abrió con estrépito.

En los alambres, la ropa tendida se agitaba movida por el viento.

Los cabellos del niño, de un rubio rojizo por el sol, se alborotaron y dejaron ver su color natural negro. Corrió hacia la balustrada y allí se detuvo admirado.

—¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mira cuántas casas!

Se veía la ciudad extendida hasta los montes azules del fondo. Tejados de tejas pardas y de pizarras grises. Torres que sobresalían y grandes edificios. Se oía alguna radio y voces lejanas sin saberse de dónde procedían.

—¡Eh! ¡Eh!—comenzó a gritar el niño dando saltos.

La señora Juana se quitó una pinza de la boca y la prendió en la ropa volviendo la cabeza en dirección al niño.

—Ya te estás quitando de ahí... ¡Que te quites te digo!

El se alejó refunfuñando con la cabeza baja y empezó a arrastrar los pies. Era lo que más irritaba a su madre, él lo sabía y era su pequeña venganza contra tantas prohibiciones, por eso no dejaba de mirar de reojo esperando que su madre viniera a pegarle para huir, pero en aquel instante, su mirada tropezó con lo que traía en sus brazos la señora.

“Un triciclo, es un triciclo”, dijo para sí, y corrió hacia ella.

—Toma, puedes jugar con él—le encargó la señora poniendo el triciclo en el suelo.

—¡Buena la ha hecho usted! Es lo que más le gusta, no piensa en otra cosa; en casa tiene una de bicicletas recortadas... Luego no va a querer marcharse—comentó la señora Juana mientras escurría la ropa retorciéndola antes de tenderla.

El niño entró tanto corriendo por la terraza montado en el triciclo.

—¡Mamá, mamá! ¡Mira lo que hago!

Las dos mujeres le miraban sonrientes hasta que la señora rompió el silencio.

—¡Qué contento está! Estaba ahí en la buhardilla, de cuando Pedrito era pequeño y he pensado que podría entretenerse con él.

—Yo ya he terminado y ahora cualquiera le dice



que nos tenemos que bajar—explicó la señora Juana.

—Déjelo usted; luego sube a buscarlo cuando se marche—continuó la señora—. Aquí no puede pasarle nada, las barandillas son altas.

Regresaron al piso las dos. La señora se sentó en una butaca del comedor y conectó la radio. Poco después se oyó:

...“El capítulo doce de la conocida novela “Amor de madre”, de la ilustre novelista Floralia de Lis, adaptada para la radio por nuestro colaborador Demetrio Santicriana.”

La señora Juana, que venía con una escalera de mano y un trapo dispuesta a limpiar los cristales, se detuvo y dijo a la señora:

—Yo creo que Juan Carlos va a resultar que es hijo de la otra.

—¡Chist! Calle, calle, que empieza—exclamó la señora.

La asistente se subió en la escalera y empezó a limpiar los cristales despacio, atenta a la radio.

Del aparato de radio surgió una música de vals y poco después una voz.

“En el palacio de Rosamar, los criados, ataviados

con calzon blanco, servían bebidas y viandas exquisitas a los invitados. Constanza estrechaba entre sus marfileñas manos una copa de anisete mientras miraba disimuladamente el viejo reloj del más puro estilo inglés.”

A continuación hubo una pausa y luego una voz femenina exclamó:

“Juan Carlos, al fin te encuentro; no acudiste a la cita como me prometiste”, y tras unos sollozos: “Necesitaba verte, tu lo sabías”.

Una voz masculina con acento argentino contestó arrastrando las eses:

—Cáyate, mi niña. No pude, los negocios, mis ocupaciones.

La señora Juana no pudo contenerse.

—¡Qué canalla!

La señora se llevó el dedo índice a los labios pidiendo silencio.

La limpieza de cristales continuó, aunque cada vez más despacio, pues la asistente trataba de quedarse el mayor tiempo posible en la habitación, pero la señora se dio cuenta.

—Ande, Juana, vaya adelante, que la quedan los miradores y limpiar el polvo; luego se le hace a

usted tarde Yo le contare despues lo que ha pasado.

La señora Juana se dirigió resignadamente hacia las habitaciones exteriores. Allí comenzó su tarea de nuevo. Con un paño untado de líquido frotaba en redondo los cristales dejando unos círculos blancos, anchos como neumáticos. Después volvía a frotar hasta que desaparecían y quedaban los cristales transparentes.

Su tarea le llevó bastante tiempo. Después comenzó a limpiar el polvo de los muebles con un plumero. Lo hacía de prisa, sin esmerarse, hasta que oyó los pasos de la señora y adoptó un aire más concienzudo. Desde el pasillo la empezó a hablar.

—Resulta que ella le dice que se ha enterado de que estaba con otra y luego le dice que no es comportamiento de un caballero. Luego se va en un taxi y él la sigue en su coche, y antes de entrar en su casa...

—En la de él—interrumpió la señora Juana.

—No, mujer, en la de ella—siguió la señora—. Entonces la pide perdón y la va a besar y ella no quiere. ¡Vamos!, si quiere—aclaró—, pero hace como que no por la cosa del interés, y entonces él se va enfadado.

—Hay que ver la imaginación que tienen los de la radio—comentó la asistente sin dejar su trabajo—. Todos los días contando cosas y lo que duran. ¿No le parece, señorita? Desde luego tiene mucho mérito y son historias muy buenas. Yo en cuanto que pueda me compro una "arradio", sí, señora. Me acuerdo cuando yo estaba sirviendo en el pueblo, aquella novela de "antiguos" la condesa Coralinda, me parece que se llamaba. ¿No la oyó usted?

—No sé, no me acuerdo—dijo la señora.

—Estaba muy bien. ¡Las penas que pasaba aquella mujer! Y luego lo bien que explicaban todas las batallas, los torneos... y la gente que salía: reyes, condes, duques, sultanes, hasta un obispo y todo, que era muy bueno el pobrecito y quería que no regañaran.

El timbre de la puerta interrumpió la charla. La asistente salió a abrir.

Era la portera con una carta. Sin entrar en el piso se dirigió a la señora que se había asomado por la puerta de la habitación.

—¡Buenas tardes! ¿Quiere usted algo? Voy a la terraza.

La señora respondió desde su sitio.

—No, nada, gracias, aunque podía usted bajarse al niño de Juana y luego cierra usted, así la evita subir.

Al cabo del tiempo regresó la portera con el niño. Este llevaba el triciclo entre sus brazos, doblado su cuerpo hacia atrás por el peso.

La portera comentó:

—¡Uf! No ha habido forma de que dejara el triciclo; ha bajado con él en brazos. ¡Para romperse la crisma! Bueno, yo me voy, que tengo la portería sola.

La dieron las gracias y la señora y el niño se miraron. La mirada del niño era triste y suplicante; la de la señora expresaba duda hasta que, como si hubiera sido vencida por la del niño, se dulcificó para decir después súbitamente:

—Llévatelo, es para ti.

El niño la contempló asombrado. Le pareció que la señora se transformaba en un ser bondadoso e irreal de un lejano y misterioso país, y despacio, sin estar seguro de lo que había oído, lo mismo que su madre, que había interrumpido la colocación de sus cosas en el bolso, musitó:

—¿Para mí? ¿Para mí para siempre?

—Sí, eso, para ti—confirmó la señora.

La señora Juana intervino entonces:

—¡Ay, señorita! ¡Qué buena es usted! ¡Qué alegría!

Después, como si temiera un arrepentimiento súbito, empujó al niño hacia la puerta diciendo:

—Ale, vámonos. Muchas gracias, señorita; que Dios les dé salud, nunca se me olvidará.

Desde el rellano de la escalera aun se volvieron la madre y el hijo para decir además otra vez.

La señora, con la puerta entreabierta, les saludó con la mano. También ella estaba contenta e incluso sintió algo en los ojos. Antes de cerrar, dijo:

—¿Ha cogido su dinero, Juana?

—Sí, señora, sí—contestó la asistente desde abajo—. muchas gracias. Qué señora tan buena, ¿verdad, hijo? Y sus hijos también y su marido, todos son muy buenos.

Las alabanzas se fueron perdiendo según baja ban hacia la calle.

Tomaron de nuevo el Metro y llegaron al barrio, siempre con el triciclo en brazos del niño.

Hasta cuando le acostó la madre tuvo que dejar el triciclo junto a la cama. Varias veces se despertó al niño durante la noche cerciorándose de que aún estaba allí.

Por fin la luz del sol empezó a filtrarse entre el tejido del saco que cubría la ventana de la chabola, el niño no pudo contenerse y apenas vestido, son hacer caso de las voces de sus padres, salió montado en el triciclo.

En seguida le rodearon los chicos del barrio llenos de admiración, todos querían montar.

La nube de chicos se desplazaba de un lado a otro compacta y sin motivo aparente, pues el niño, sentado en su triciclo, quedaba oculto entre aquella masa de brazos y piernas en movimiento.

—¡A mí! ¡A mí!—gritaban.

El alboroto dio lugar a que los mayores también supieran la gran noticia que las mujeres hicieron correr de unas a otras.

—La Juana, que a su chico le han regalado un triciclo.

—¡Qué suerte tienen algunas! Un triciclo, y así, "dao", sin saltar una peseta.

—El hijo de la Juana, que le han "dao" un triciclo. Ahí le tendis. ¡Como si fuera el hijo de un rico!

A medida que pasaron los días la agitación y los comentarios se fueron calmando poco a poco. La vida volvía con su monotonía de siempre: el trabajo, la fatiga, los regañíos, las borracheras, las reconciliaciones...

Un día el niño cogió su triciclo, y saliéndose de los límites del barrio, con sus piernecillas subiendo y bajando rítmicamente, llegó a la plaza de la ermita.

Entró en la iglesia arrastrando su vehículo con la mano derecha asida al manillar y se detuvo junto a la pila de agua bendita, pues en los primeros hancos rezaba una vieja.

Esperó un rato, pero la mujer no salía. Aburrido metió su dedo en la pañilla y se lo chupó. El agua sabía un poco salada como la lluvia. El niño pensó que debía ser así, puesto que era el agua que enviaba Dios. Luego, como la mujer seguía en su sitio, sacó del bolsillo la pequeña bicicleta que había recortado de uno de los anuncios del cajón. Había buscado la mejor de todas, la que más le gustaba y la había pegado en un cartón con la goma que le había dejado el señor Ramón, el que les escribía las cartas a real el pliego, y después la había recortado cuidadosamente, sacando la punta de la lengua, como hacía siempre que realizaba un trabajo difícil.

Aunque no había dicho nada a nadie, ni a su madre, para que no se burlaran de él, estaba convencido de que lo de su triciclo había sido un milagro.

Más milagro hubiera sido una bicicleta, pero desde muy pequeño, desde que se empezó a dar cuenta de las cosas, en una época tan lejana que no sabía situar, todo se lo habían justificado y explicado con aquella frase: "Nosotros somos pobres."

Sabía que él era distinto a otros niños, que hasta los reyes eran hombres disfrazados, que venían a dárles cosas ya usadas, ropas principalmente, y algunos juguetes toscos, pero jamás una bicicleta o un caballo grande, y eso que algunos amigos suyos lo habían pedido en las cartas, sin que lo supieran sus padres.

Por eso pensaba que a lo mejor también había milagros para ricos y para pobres, aunque las señoritas de la catequesis decían que Dios a quien más quiere es a los pobres.

La mujer al fin salió y él entonces, con su triciclo en la mano, se acercó al altar, dejó su pequeña bicicleta de cartón a los pies de la imagen y se quedó mirándola a la cara.

—Es un milagro, ¿verdad que es un milagro? Ahora se convencerán todos cuando vengan y vean además de las piernas y los brazos la bicicleta. Tú tampoco tuviste bicicleta; si quisieras, yo te dejaría montar en el triciclo y no me importaría que te marcharas muy lejos y estuvieras mucho rato.

El sol empezó a ponerse detrás de la ermita. El vitral al que daba espalda la imagen dejó pasar los últimos rayos de luz proyectando la sombra de su figura en el pavimento, que se fue alargando hasta cubrir al niño, luego la sombra del niño, la del triciclo y la de la imagen se confundieron en el suelo de la iglesia haciendo un extraño dibujo.



“ESCUCHO UN BREVE RUIDO”

LA NOVELA DE RAUL TORRES, PREMIO DE LA DIPUTACION DE ALBACETE

LA juventud literaria va y viene con sus inquietudes. No es otra cosa que un mar que deja, ola a ola todo, su caudal espiritual y literario en las playas más o menos remotas de libros, de los concursos, de los premios literarios. Golpean estos muchachos la puerta de la fama con tesón. No a puñetazos como cabría pensar, sino ilusionadamente a golpe de pluma, de cuento o de poema, a golpe de

libro o a golpe de espera. Siempre que la espera es honesta se llega al éxito. Hay que acabar con la mala fama de los Jurados y con todas esas mandangas del compadrazgo.

No soy yo quien va a afirmar o negar su existencia. Pero la verdad es que los nombres de los escritores jóvenes, cuando tienen algo dentro se imponen, incluso con fuerza y potencia de epidemia,

como esa traída y llevada “nueva ola”. Se imponen e imponen sus maneras de hacer, sus maneras de escribir, la dirección peculiar de sus inquietudes renovadoras. Uno de estos casos, claros hasta delito de miopía para el que no lo vea, un caso ejemplar, es el de Raúl Torres, joven escritor de la última promoción literaria, que metió el calado de su prosa fina por entre los periódicos de los

consagrados y sacó tajada en los competidos concursos de la hora presente. Lo mejor es que lo hizo tan a cuerpo limpio que resulta increíble la seguridad de sus éxitos.

Y la sorpresa es que su obra —esta obra todavía pequeña pero llena de atisbos esperanzadores— la fue realizando en la provincia, en esa cacareada provincia del aislamiento, sin asomo de paletismo tópico, sin vocinglería quejicosa, con una salida hacia horizontes universales, a los horizontes de toda obra literaria que se precie.

EL CONCURSO ES LA PUERTA

Raúl Torres ha vivido por eso las vísperas del premio con el temor y la esperanza consiguientes. Es la manera, dígame lo que se quiera, más rápida de darse a conocer o de encontrar un editor, sin que importe demasiado una y otra cosa al literato firme y fértil. El joven escritor pensó que bien estaba si al final de sus esfuerzos se quedaban en el camino briznas apreciables, relatos trascendentes, técnicas y oficios aprendidas. Porque el concurso, así como el libro que se publica, tanto vale si responde a algo que se lleva dentro. Raúl Torres no sólo cree llevarlo él, sino esos señores importantes de los jurados más responsables. De tal manera que es el último premio de novela de la Diputación de Albacete.

—El concurso es una puerta. Sería tonto cerrársela uno por despecho más o menos. Yo he concurrido bastantes veces a concursos de cuentos y aun de poesía. No siempre me han premiado, pero por lo menos tuve un aprendizaje.

El escritor, para visto en persona, resulta un muchacho sencillo y normal. Un chico deportivo, de Facultad por la mañana, piscina al mediodía y paseos de la Biblioteca Nacional por la tarde. Y si uno se descuida un poco, de Ateneo en las primeras horas de la noche. Su condición de escritor apenas se le nota por un gran capetón de libros y papeles. Libros de narración, con las últimas novedades editoriales, papeles que son borradores, apuntes y notas de propia creación. Por lo demás, una palabra fácil, curcudada de citas, una gran inquietud por ser un hombre de su hora, por tener el reloj en la esfera de su tiempo.

—Me interesa la corriente de nuevos escritores como Dimo Búzatti o Grillet no por su soporte ideológico o por sus matices comprometidos, cuanto por su forma nueva, original. Nada más que por eso.

—¿Entre los españoles de hoy?

—La línea actual clásica. Con sus terminales en Sueiro, Pacheco, Alonso Alcalde. Creo que los temas tienen una conformación especial. Los toros yo no podría tratarlos en la forma clásica. Con su empuje primario. Un cuento o una narración actual permite introducirte en el complicado mundo de sus instintos. Lógicamente esto ha de cambiar en cada caso la dirección narrativa.

LAS INFLUENCIAS, BENEFICIO DEL ESCRITOR

Raúl Torres tiende hacia un realismo lírico o un idealismo magi-

co según propia confesión. Tiene esa gracia de cortar sus asuntos entre los seres humildes y entre los que no lo son, sin importarle mucho buscarles el lado cómodo. Su ingenuidad y el toque limpio de su estilo los saca indemnes de cualquier atoladero. Así sus criaturas, el torero o el estudiante, el sañador o la muchacha soltera, el maquinista del tren o el profesor aburrido podrán envolverse con los arrastres de la vida, pero una cosa los salva al final: la misericordia del autor, su comprensión poética.

—¿Muchas limitaciones técnicas en tus relatos?

—De estilo, sí. Pero nada más. El ideal sería para mí escribir la novela del segundo. Concentrar en ese tiempo y penetrar hasta lo último la intensidad y la extensión de un momento de la vida. Me influye mucho el medio ambiente. Soy un observador minucioso de lo que me rodea, un observador casi obsesivo.

—¿Tu inserción en las nuevas corrientes no supone un peligro a tu personalidad?

—Pues verás. Las influencias en mi opinión hacen bien a todo el mundo. No cabe olvidar que a veces lo lanzan a uno a escribir. Por lo que el escritor ha de hablar más que de influencias de revulsivos sugeridores.

EN CLASE DE DOÑA MERCEDES

Lo que en Raúl Torres tiene verdadera importancia es la infancia. Raro será el cuento donde no caigan en reflejo unas sensaciones infantiles. El se disculpa diciendo que es lo que tiene dominado. Y así es. El hecho de nacer en tierras de Cuenca, ciudad placida, capital de tercer orden, típicamente provinciana, le ha permitido deletrear el mundo mágico de los niños y llevarlo perfectamente decantado a su literatura con la seguridad de que acerca vida propia, vida verdadera.

—Nació en Cañada del Hoyo en 1932. A los cuatro años mi familia cambia de domicilio y nos marchamos a otro pueblo con- quense: Villaverde y Pasaconsol.

Y en seguida, Cuenca. Son los años del comienzo del bachiller, con sus juegos por la calle del Peso. Le impresionan los niños del Tribunal Tutelar de Menores y busca con ellos lagartijas por la placetuela de San Andrés, entre los jaramagos. Luego en el Instituto, todavía en el Instituto viejo de la ciudad, montado sobre el Huécar, la literatura empieza a guñarle el ojo en clase de doña Mercedes, la profesora de la asignatura. Hasta hace teatro.

—¿Cuándo escribes?

—Figúrate. Comienza esa época horrible de los dieciocho años. A punto de terminar el bachillerato, que por cierto me dio mucha guerra, complico mis estudios con la afición. Malos días.

ENTRE CUENCA Y MADRID

Es el veneno. Raúl Torres se aprovecha del magnífico ambiente del Instituto «Alfonso VIII» por aquella época y hace «cosas» literarias en el periódico «Ofensiva». Es un trisemanario que Miguel María de la Hoz abre a todos con cariño. Con ganas de ayudar. Allí publica Raúl Torres poesías y ar-

tículos. Por entonces el joven escritor está en Madrid estudiando Filosofía y Letras y acusa el golpe del Madrid literario. Bulle por los círculos literarios de la Facultad, donde gana algún que otro premio de cuentos. El de poesía del grupo «Cíncel». Raúl Torres se toma en serio su oficio de escritor y comienza un ciclo de lecturas de los mejores autores.

—Pero voy y vengo a Cuenca. La necesito para vivir.

Allí, en el café Colón, se reúnen, en una tertulia animada, escritores locales junto con otros de renombre nacional. Desde Ruano a Muelas, pasando por Domínguez Millán, el poeta Valdivieso, el doctor Cerrada, los pintores Víctor de la Vega, Manzanet, Roibal y jóvenes licenciados conguenses: Roberto Ramírez, Juan Alvaro del Sur, Antonio Benítez, Francisco Gómez Guerra. Enamorados de la ciudad con Lorenzo Cañas o Agustín Carretero o Luis Cañas. Ya Raúl tiene esa pinta desenfadada del escritor de Madrid que saca un libro nuevo o cita a un autor totalmente desconocido. Con permiso de Eduardo de la Rica, claro es que el poeta de Cuenca que orquesta en su revista «El Molino de Papel» firmas y vocaciones literarias.

—Por los años 1956 y 57 empiezo a presentarme a los concursos. Con mi novela «El mar» quedé finalista en «Sésamo», igual que unos años después, en 1958, con «Diario de un irresponsable». Por fin la racha se corta y me dan el Premio «Sésamo» de cuentos en octubre de ese mismo año por «Un niño, un pájaro, un beso».

La suerte literaria de Raúl Torres está echada. El escritor ha empezado en la Prensa local de Cuenca unas sorprendentes entrevistas periodísticas de gran originalidad, que él llama «Procesos», de tanto éxito, que son trasplantadas a las páginas dominicales del diario «Arriba», de Madrid. Aparte de la valentía y agudeza de estas encuestas de tiro rápido, lo estupendo es que pasan por ellas un montón de escritores de alto cabotaje.

—Fíjate, tuve esa suerte de que recalaran por Cuenca tipos de éstos: Victorio Macho, Walter Starckie, Astrana Marín, González Ruano, Antonio Prieto, Buero Vallejo, Ricardo Paseyro, Pedro de Lorenzo, Miguel María de la Hoz.

—¿Qué «proceso» te salió mejor?

—El de González Ruano. El personaje tiene su intrínquis.

—¿El peor?

—El de una inspectora de Enseñanza Primaria que escribe en Cuenca, doña María Luisa Vallejo.

UN PREMIO EN CEUTA

Mejores o peores, que de todo hubo, el escritor estaba lanzado hacia la carrera literaria. Colabora asiduamente en las páginas literarias de «Arriba», cuando las dirige Pedro de Lorenzo, con artículos y cuentos. Sobre todo de estos últimos llega a publicar una docena larga, ilustrados por Juan Alvaro. Raúl Torres se convierte así en el escritor joven envidiado por muchos, al poder permitirse ese lujo. Sus libros inéditos de poesía y narración tienen este tubo de escape del periódico, que evita la fosilización. De todos modos no está conforme. Lo suyo es ganar premios y avanzar en esa

justeza psicológica y expresiva de su prosa.

—En 1959 me voy a Marruecos a cumplir el servicio militar. Llevaba mi temor a no hacer nada, literario, se entiende. Pero luego trabajé, gracias al impulso de Manuel Alonso Alcalde.

Tanto trabaja y tan bien, que obtiene el Premio «Ceuta» de cuentos por «El toro y el hombre». Además escribe un libro de cuentos llamado «Paisajes para una eternidad» y otro de poemas, «Nada más en mi lugar».

—¿Qué escoges, cuento o novela?

—Yo creo que el cuento tiene la gracia de una novela, pero es más corto. Un cuento es un momento cristalizado, y la novela, una serie de momentos con principio y fin.

—¿Te importa la anécdota?

—No, no importa la anécdota.

—¿El fondo o la forma?

—Creo que los dos deben ir paralelos, adecuados al tema. Claro que yo sin querer cuido más la forma.

Al llegar al capítulo de dualidad de dedicaciones, el escritor no está de acuerdo con ese tópico de que el poeta ha de ser necesariamente mal novelista, porque la novela ha de tener una veta poética. Al menos las suyas la tienen, y eso es lo que les presta encanto, personalidad, sugestión. Raúl Torres es un enamorado del tiempo perdido, de los crepúsculos remotos. Es fácil sorprenderle en las torres de Cuenca, en las colinas cercanas, empapándose del sonido de las campanas, del silencio de las calles altas, de ese aire de Cuenca que se hace plata al respirarlo. Luego todo esto, con su misterio, prende en sus libros, metiendo geografía en la peripecia íntima de sus personajes, de ese personaje que está siempre en el sustrato de su obra. Y que es él.

«ESCUCHO UN BREVE RUIDO»

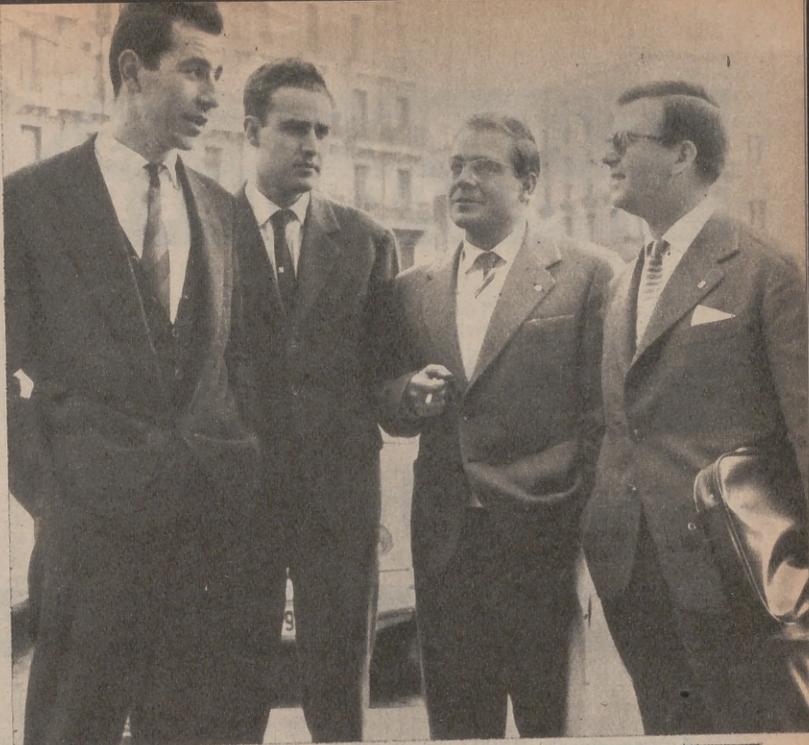
Su última novela, que por los azares editoriales es la primera publicada —«Escucho un breve ruido»—, tiene y participa de estas virtudes. Una peripecia fraterna se levanta en el paisaje castellano, con seres delineados con finura. Uno sabe que aquel río es el Júcar y aquellos montes son los del Socorro y de la Majestad, que incluso el lenguaje recoge matices de los chicos del barrio del Salvador. No, no es ningún inconveniente. Raúl Torres, ya digo, se mete en la novela de la manera única que resulta lícita: indirectamente, dando un soplo a sus personas y dejándoles vivir.

—En el mes de junio le presenté al premio de novela de la Diputación de Albacete.

—¿Esperabas ganar?

—Tenía mis confianzas. Pero nunca se sabe.

Un Jurado, compuesto por Vicente Gaos, Fernández Figuerola, Antonio de Hoyos Ruiz y algunos más, le concedió el premio sin discusión. No tuvo enemigo, a pesar del buen número de concursantes. Setenta y nueve obras. El éxito claro y seguro le hace revalidar su dedicación de varios años al servicio y la gloria de la narración. A Cuenca le ha nacido, hoy por hoy, su mejor esperanza literaria. Una esperanza en posesión de un estilo sorbido en la mejor



Raúl Torres, el primero de la derecha, con un grupo de amigos

escuela española, tocado del aire extranjero suficiente entre los mejores autores. Raúl Torres no se asusta de conocer profundamente a Faulkner o a Kafka, a los novelistas de la «generación perdida» o a los modernos narradores ingleses.

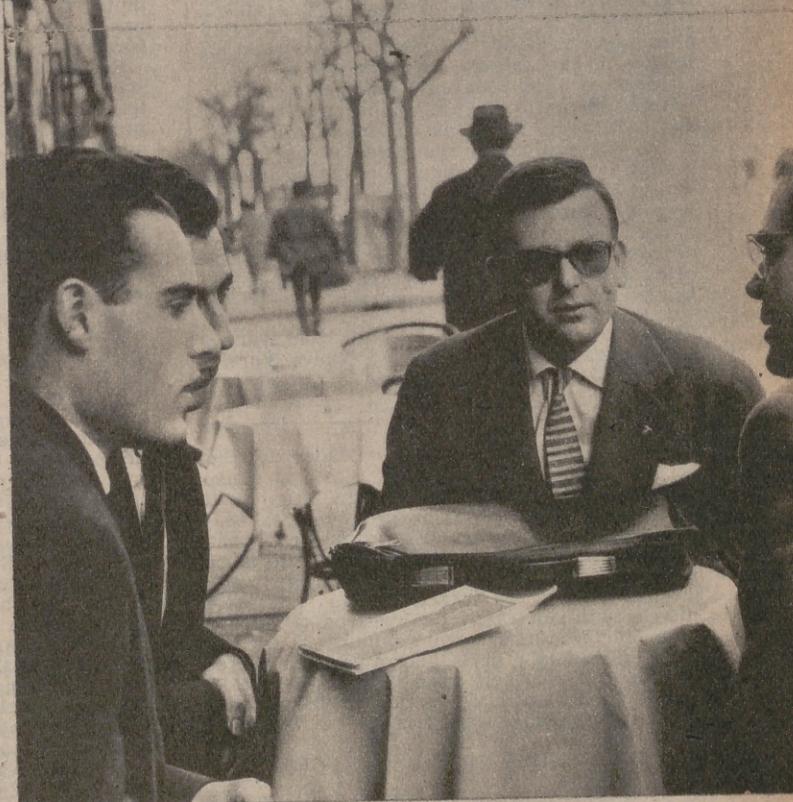
—Mi viaje reciente a Inglaterra me ha permitido tomarles el tiento en su propia salsa.

Y en esto está. En un ritmo de trabajo envidiable. Soltando libro

tras libro. «El corazón de largo aliento», el último título de poesía, resulta hasta significativo. Lo que quiere decir que el escritor tiene mucha cuerda. Le basta respirar la paz de Cuenca, la tertulia del Colón, los paseos por el Júcar, para llenar su corazón. Para cargar de emociones su pluma.

Eduardo ALCALA

(Fotografías de Jesús Nuño.)

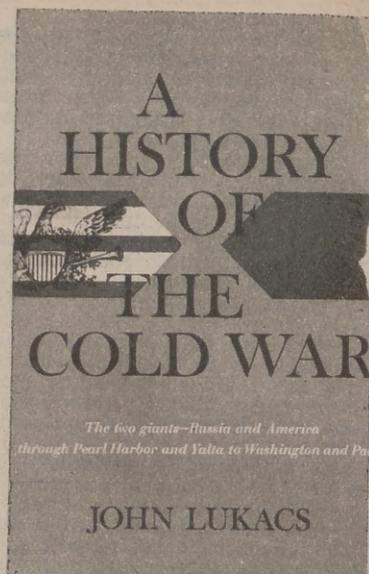


El joven escritor conversa al aire de la cálida tarde veraniega en una terraza de Madrid

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

HISTORIA DE LA GUERRA FRIA

Por John LUKACS



A pesar de su título, excesivamente mano-seado, «A History of The Cold War», nuestro libro de esta semana es una obra que hace aumentar cada vez más su interés a medida que se avanza en su lectura. No poco del mérito de esta excelente calidad hay que atribuirlo a la capacidad de su autor, el historiador y profesor del Chesnut Hill College, John Lukacs, que ha sabido, además de dar una excelente síntesis del periodo cronológico que estudia, interpretar y localizar adecuadamente, tanto en el espacio como en el tiempo, los hechos más característicos de esa pertinaz e ininterrumpida guerra fría que ha caracterizado las relaciones internacionales desde que acabó la segunda contienda universal. Lukacs es un hombre de cultura y espíritu abierto y por ello los capítulos de su obra superan las fáciles disquisiciones superficiales a que estamos acostumbrados, atisbándose en ellos sinceras e inteligentes sugerencias. El autor es un hombre que ya ha superado, si no todos, un considerable número de los prejuicios omnipotentes que han estado vigentes hasta hace poco en el juicio de los acontecimientos de los últimos cinco lustros, y esta claridad mental le permite dar a todo lo que presenta una autenticidad y objetividad bastante difícil de encontrar en otros libros, aun entre los que se deben a la pluma de consumados expertos.

LUKACS (John): «A History of the Cold War». Doubleday and Company inc Nueva York, 1961; 290 págs.; 3,95 dólares.

EL día 25 de abril de 1945, las unidades del Ejército ruso y americano que avanzaban, se encontraron en el centro de Europa, a lo largo de las orillas del río Elba y en las proximidades de la ciudad alemana de Torgau. Este simbólico acontecimiento marca la suprema característica de la historia contemporánea y sus condiciones han permanecido desde entonces prácticamente invariables. Porque la suprema razón de nuestros tiempos no es ni la bomba atómica ni el comunismo; es la división de Alemania y de la mayor parte de Europa en esferas de influencia rusa y americana. Y ha sido esta circunstancia de la que precisamente ha surgido la llamada «guerra fría».

LA GUERRA FRIA Y SUS FORJADORES

Nuestros conocimientos actuales nos permiten señalar exactamente el comienzo de la guerra fría, y con ello estamos en situación de descubrir los síntomas iniciales que marcaron el comienzo de la curva peligrosa por la que iban a penetrar las relaciones ruso-norteamericanas. Todo puede avistarse

en los dos años que van de la Conferencia de Yalta a la promulgación de la llamada «Doctrina Truman»; es decir, desde la primavera de 1945 a la primavera de 1947. En 1945 se produjo el primer desacuerdo público, y en 1947 los hasta entonces cálidos sentimientos mutuos de los pueblos americanos y ruso se cambiaron radicalmente y llegaron a las fronteras de la franca enemistad. En 1948, tres años después de que los rusos y americanos habían brindado juntamente por la caída de Berlín, los americanos exponían su vida y derramaban su sangre, corriendo el riesgo de una guerra en defensa del pueblo de Berlín occidental, amenazado por el bloqueo soviético. En 1950, antes de que se cumpliesen los cinco años de que los generales americanos. Incluyendo a MacArthur, hubiesen solicitado que los ejércitos rusos penetrasen en Manchuria y Corea para atacar a los japoneses, las tropas americanas, teniendo como base de apoyo el Japón, se lanzaban a una guerra contra Corea del Norte, satélite comunista.

Resulta de todos modos imposible estudiar estos acontecimientos sin tener en cuenta sus antecedentes inmediatos. La historia, a diferencia de los libros, no está formada por capítulos claramente separados. Por el contrario, cada uno de estos capítulos se funde con el anterior, y la relación de causa y efecto parece muchas veces muy confusa.

Ello no quita para que nos interroguemos: ¿Cuáles fueron las razones que originaron el gran cambio de sentimientos entre los miembros de la Gran Alianza? El simple relato de los hechos no es una aclaración satisfactoria, pues la guerra fría es algo más que una serie de accidentes desagradables. Ahora bien; también sería equivocado buscar los orígenes de la guerra fría en una comparación de la teoría de Marx y Lenin con las de Jefferson y Wilson, como si la teoría fuera más fuerte que la historia, como si la pugna ruso-americana hubiese sido inevitable desde su comienzo. Es en los años finales de la segunda guerra mundial donde tenemos que ver más o menos las causas directas del gran cambio de la alianza, en el conflicto de los distintos y confusos propósitos de los tres principales aliados, representados y encarnados por Churchill, Roosevelt y Stalin.

Además de conseguir su supervivencia, Inglaterra lo que deseaba era conseguir, tras de aplastar a Alemania, una Europa razonable y un equilibrio internacional. Aparte de esta misma supervivencia, el fundamental propósito de Stalin era establecer, tras de la rendición y de la eliminación de Alemania, su control sobre la Europa oriental. La supervivencia de los Estados Unidos no estaba seriamente amenazada; pero, aparte de ciertas consideraciones sobre los intereses estratégicos de los americanos, el fin oficialmente reconocido de los Estados Unidos, una vez derrotado el enemigo, estaba caracterizado por vastos proyectos, faltos de realidad, sobre el papel de las Naciones Unidas.

A Stalin y Asia les tocaría el beneficio y a Churchill y a Europa las pérdidas ocasionadas por la confusión de los propios americanos.

No ofrecía dudas, ya incluso antes del fin de la guerra, que Rusia se convertiría en una de las primeras potencias mundiales. Tampoco era discutible que Rusia buscaría, más que aumentar su prestigio político, el incrementar su poder y sus posesiones. También era evidente que sus principales ambiciones se dirigirían, más que al comunismo internacional, a Europa oriental. La tragedia de todo esto, y particularmente para los Estados Unidos, es que no se enfrentasen con esta situación que venía determinada por la contribución bélica rusa y por su misma situación geográfica, hasta que fue ya demasiado tarde y los rusos estaban ya en posesión de más de lo que sus aliados y quizá ellos mismos esperaban, y que incluso aún, después de más de quince años de larga, continua, e indiscutida posesión, parece no haber sido capaces de digerir totalmente. Y aquí es donde está la fuente de la guerra fría.

Aquí pueden estar también las fuentes de las grandes futuras erupciones, y ello requiere señalar la importancia de Europa oriental. La primera guerra mundial surgió en ella y a causa de ella. Las principales equivocaciones de los pacificadores de la primera mundial se hicieron en Europa oriental. Las circunstancias que allí han existido sugieren que el centro de gravedad de Europa y quizás de la historia mundial, se ha desplazado hacia la parte central y oriental del Viejo Continente, exactamente como hace quinientos años se desplazó del Mediterráneo a la Europa occidental y del noroeste. Las batallas que decidieron entonces el destino de Europa se lucharon en los Países Bajos, en Roccol, Blenheim, Fontenoy, Waterloo y Sedan, pero ahora los escenarios bélicos han sido Tanenberg, Varsovia, Stalingrado y Budapest. Incluso los aliados occidentales no prestan la debida atención a Europa oriental, falta en la que ciertamente no incurre Rusia.

Existían dos caminos para limitar la perspectiva de la conquista y la forzosa soviétización de gran parte de Europa oriental y meridional. Uno era el diplomático y otro el militar, y aunque estos dos caminos no podían separarse totalmente, las circunstancias deberían marcar su utilización adecuada. El camino militar consistía en preceder a los rusos en Europa central y oriental, siempre que esto fuera posible. Churchill trató de convencer a los americanos docenas de veces sobre este aspecto, pero sus resultados fueron siempre vanos, así como sus proyectos de realizar desembarcos aliados en el Adriático en 1942 y 1943: la explotación del avance aliado a través de Italia en dirección a Trieste, Zagreb, Budapest, Viena en 1944 y 1945. Igualmente, como se expone en este libro, defendió vigorosamente el avanzar lo más posible en Alemania durante 1945, cuando había pruebas indiscutibles de las acérrimas interpretaciones que Rusia daba ya a los acuerdos de Yalta.

Ahora bien; lo cierto es que se encontró siempre con la rígida y alguna vez incluso sospechosa repulsa de sus planes por parte del Presidente Roosevelt y de sus consejeros, así como de todas las autoridades civiles y militares americanas.

El camino político habría sido el de reconocer que Rusia tenía derecho, dentro de la alianza establecida, a una participación de los beneficios de la victoria, pero que esta participación debía ser concretada exactamente antes de que terminase la guerra. Aquí también la desconfianza norteamericana frustró todos los intentos de Churchill. Washington se negó firmemente a discutir cualquier particular político hasta que finalizase la contienda y tuvieran lugar las conversaciones para la paz. Preocupado siempre por las perspectivas del Imperio británico y decidido a no enemistarse nunca con los Estados Unidos, Churchill no se esforzó por defender su política europea.

Mientras que el terrible drama de la guerra se cerraba con el descenso de un espantoso «telón de acero» sobre Alemania, los síntomas alarmantes eran algo que no podían ya pasarse por alto. Los rusos revelaban claramente sus intenciones de interpretar los acuerdos sobre Polonia, como si éstos no significasen otra cosa que la conformación de su exclusivo dominio sobre las asuntos de este país, y por ello sus agentes expulsaban o hacían caer en las trampas preparadas a todos los que buscaban una vida política independiente polaca; intervenían brutalmente en los asuntos de Rumania; entorpecían cuanto estaba en su mano la labor de los ob-

servadores anglo-americanos en los países de Europa oriental. Su primer aliado, Tito, amenazaba con irrumpir en Trieste a riesgo de provocar un choque armado con los Ejércitos anglo-norteamericanos en Italia. Enterados de las conversaciones secretas mantenidas en Berna entre el Alto Mando aliado y el alemán para conseguir la rendición en Italia, Molotov y Stalin acusaron violentamente a Churchill y a Roosevelt de traicionar la alianza. Por primera vez el propio Presidente americano respondió con indignación, un síntoma muy significativo de su cambio de actitud. Pero los pocos días Roosevelt moría, y en el interregno que esta muerte ocasionaría en los asuntos mundiales, Churchill llegaría ya a la conclusión inevitable de que el avance de la Rusia soviética se había convertido en un peligro mortal para el mundo libre.

LAS OCASIONES PERDIDAS

En la historia de las democracias pocas veces ha habido una diferencia mayor entre la impresión superficial de los acontecimientos históricos y las profundas y oscuras corrientes de la realidad. Mientras que el halo de la victoria iluminaba los corazones de millares de personas, y los llenaba de esperanza y de consuelo, en las comunicaciones secretas entre Londres, Washington y Moscú las negras perspectivas eran el clima predominante. El mismo día en que los tanques de Oriente y Occidente se encontraban en Torgau, cortando a Alemania en dos, la Conferencia de las Naciones Unidas, reunida en San Francisco, ciudad de sol radiante, Eden y Molotov llevaban a un callejón sin salida la cuestión de Polonia.

Mientras tanto, las últimas oportunidades de contrapesar las circunstancias eran desperdiciadas. Después de cruzar el Rhin en marzo de 1945, el avance de los aliados fue tan rápido que en el momento del derrumbamiento del Ejército alemán, muchas unidades occidentales se encontraban en los territorios de la zona rusa. En efecto, tropas acorazadas americanas habían penetrado en Checoslovaquia y se aproximaban a Praga. La intención de Churchill era que los aliados occidentales debían llegar lo más lejos posible en el Oriente y ocupar así Berlín, Viena y Praga. De este modo se daba una respuesta adecuada a las manifiestas violaciones que implicaban las interpretaciones unilaterales de los acuerdos de Yalta por parte de Rusia, y así se poseerían bazas de fuerza para obligarla a negociar.

Como en tantas otras ocasiones, en esta fase decisiva de la guerra, sus deseos no fueron apoyados por los dirigentes militares y políticos americanos. Eisenhower se negó a marchar más rápidamente hacia Berlín; informó además al Estado Mayor ruso de las líneas de su avance y ordenó la retirada de las tropas americanas de Checoslovaquia occidental. Aquéllas fueron decisiones trascendentales. Hitler había muerto y la guerra terminaba; pero también comenzaba a descender el «telón de acero» sobre Europa oriental.

Una vez más Churchill pidió a Truman que no hubiese retirada de las tropas occidentales más atrás de los límites de su zona hasta después de la próxima Conferencia de Potsdam; pero Truman, prestando oídos todavía a sus consejeros, se negó a aceptar la indicación. Así, en julio de 1945 los Ejércitos americanos y británicos se retiraron cientos de millas al Oeste y abandonan zonas cruciales a los soviets en el corazón de Europa. Todo lo que Churchill pudo conseguir fue que no se aplazase más la entrada de los occidentales en Viena para compartir el dominio de la ciudad con los rusos.

Fue en este julio de 1945 cuando se asentó la guerra fría. Quince años después los Estados Unidos, Gran Bretaña y Rusia no han firmado el Tratado de Paz general, no han sido capaces de convocar un Congreso general de pacificadores. Mientras que en el Extremo Oriente se firmó un tratado de paz con Japón en 1955 y en Europa un cierto número de tratados menores conforman el orden existente de cosas, la situación de Alemania sigue sin regularse. Lo que ocurrió después de 1945 fue la división militar de Europa, con Alemania en medio, situación que era vista como temporal por los Estados Unidos, pero como permanente por la Rusia soviética. Y este hecho fundamental, el principal de orden político del globo, se ha convertido en algo congelado e invariable, solamente modificado por el tratado de paz con Austria en 1955, y

de él se desprende todo el mundo apasionado de la guerra fría.

En la edad de la democracia todo se ha hecho sin el menor consentimiento de los pueblos interesados, y es precisamente por este menosprecio de la voluntad popular por lo que en este relato de los acontecimientos políticos no puede dejarse de mencionar la gran migración masiva que ha tenido lugar desde 1945. Hay pruebas de que la desconsideración tenida por Stalin para cumplir su promesa de libres elecciones fue que le importaba un comino la opinión pública americana. Ahora bien; fue Lenin quien triunfante en 1917, aseguró que no habría elecciones en Rusia, pues los soldados habían «votado con los pies» al abandonar la guerra. Pues bien, también millones de alemanes y europeos orientales han «votado con sus pies» en 1945 y en los quince años siguientes. Antes de la llegada de los Ejércitos rusos, cuya brutalidad asiática y su insensible crueldad confirmaban las propagandas nazis a este respecto, huyeron primeramente tres millones de alemanes del Este, a los que siguieron otros cinco millones, que los Gobiernos checos y polacos los expulsaban de los territorios recuperados o adquiridos nuevamente. Luego seguirían cuatro millones de alemanes y de europeos orientales, que en trece años, arriesgando su vida y renunciando a sus hogares por lo menos, han conseguido deslizarse a través del «telón de acero». Se trata de una clase de testimonio que demuestra mejor que nada la impopularidad y el fracaso total del Gobierno soviético en Europa oriental, testimonio de una validez incalculable para las futuras generaciones.

EL AÑO CRUCIAL: 1956

Cuando ha pasado una década después de Yalta y la consumación de la victoria rusa en Europa oriental y en el Extremo Oriente, el prestigio mundial de Rusia ha disminuido algo; pero su reputación de poder se mantiene inalterable. Ha realizado algunas retiradas y concesiones, y es en 1956 cuando este movimiento derrotista está a punto de convertirse en un auténtico desastre. Existe una extraña dualidad rusa en la historia de los años que siguen inmediatamente a la muerte de Stalin. Por una parte, podemos hablar de «deshielo», de una relativa primavera, de una apertura a Occidente, de un gradual aumento de las libertades personales, de un desarrollo de la clase burocrática superior, de un creciente interés por la idea comunista. Por otra parte, hay una virtual ausencia de cualquier oposición política seria o consciente al régimen político en la Unión Soviética. Las tendencias de desarrollo de la sociedad rusa han sido urbanas más que rurales, materialistas más que moderadas, técnicas más que humanistas, pragmáticas más que racionales, oportunistas más que políticas, de clase media más que burguesas (en el sentido peyorativo de este término), y pasivas más que formativas en lo que se refiere a las grandes cuestiones de la política nacional e internacional.

Si los occidentales, y particularmente Inglaterra, consagraron más, si no toda, su atención a la crisis egipcia en 1956, algo que resulta difícilmente comprensible, ello se debe, más que nada, a que no disponían de una política ante la serie de acontecimientos que se produjeron en Europa oriental en aquellas fechas.

Octubre de 1956 fue el mes crucial del año más crucial y constituyó el momento más dramático de toda la historia de la guerra fría. Ahora bien; aunque los acontecimientos se produjeron de una manera repentina, no reflejaban un clima inesperado. Se sabía mucho de la fermentación política e intelectual de Europa oriental desde hacía más de un año, y los sucesos no fueron más que la gota que derramó el vaso.

A las dos de la tarde del jueves 31 de octubre de 1956, una semana después de que a la misma hora Mikoyan y Suslov se habían dejado ver por primera vez en el asediado Cuartel General del partido comunista húngaro en Budapest, se reunían los dirigentes del Imperio ruso en el Kremlin para celebrar una angustiosa e histórica sesión del Politburó. No sabemos si lo que se nos ha dicho sobre ella es histórico o no; pero de lo que no hay duda es que allí se tomó la decisión de cambiar radicalmente la política rusa predominante hasta entonces y de aplastar la revolución húngara por la fuerza, aceptando con ello tácitamente todas las consecuencias que este acto traería de pérdida de

prestigio para el comunismo internacional. Aunque no conocamos las minutas de la sesión, no hay duda de que la decisión resultó algo nada agradable; pero allí se impuso de manera inequívoca que los intereses nacionales y estratégicos de Rusia eran mucho más importantes que el comunismo internacional. Aunque hubo algunas discusiones, Krustchev y los militares triunfaron en el sentido de que las fuerzas rusas volvieron a pasar la frontera húngara.

¿Por qué aquel repentino viraje del 31 de octubre? En primer lugar, por el gran peligro potencial de un precedente húngaro, pero también por la excepcional oportunidad de Suez. En Hungría la intervención era más por la incapacidad de Nagy para detener el curso de los acontecimientos que por su ortodoxia comunista, y en Suez, más que por defender los intereses rusos amenazados, por distraer la atención del mundo, y particularmente la de los Estados Unidos, hacia aquel lugar. En Egipto, el prestigio ruso estaba implicado, pero el poderío ruso no estaba en juego. En Hungría el prestigio ruso quizá se podría haber salvado con la moderación, pero el poderío ruso estaba en juego. Y el poder es siempre más importante para Moscú que el prestigio, y además Hungría estaba más cerca de Rusia que Suez. Así, pues, por la extraordinaria coincidencia de los acontecimientos húngaros y egipcios no se debe pasar por alto la primacía dada por Rusia a Hungría, primacía además que se ratificaba por el convencimiento soviético de que a los Estados Unidos lo que les preocupaba de verdad era Suez, y en mucho menor grado, Hungría.

Además de los medios diplomáticos, de difícil manejo, los Estados Unidos, en octubre de 1956, podían haber utilizado una fórmula para fomentar la disolución del Imperio ruso de Europa oriental y conseguido quizá una enorme victoria en la guerra fría. Ello consistía en la amenaza de una intervención armada, incluyendo en ella la posibilidad de la utilización de la bomba de hidrógeno. Pero esto, a pesar de las muchas palabras lanzadas en este sentido anteriormente por Dulles, fue descartado desde el primer momento.

Es cierto que Churchill y otros han dicho que el monstruoso espectro de las armas atómicas ha evitado los horrores de una guerra caliente. Ahora bien; también es verdad que la existencia de estas temibles armas ha contribuido a la rigidez de la antinatural división de Europa y del mundo. Si estas armas han servido para la defensa de la libertad, son también, además de instrumentos de la máxima potencia, artilugios de la suprema potencia. Es posible, e incluso probable, que los gobernantes de Rusia en 1956 habrían retrocedido ante la amenaza de una guerra con la bomba de hidrógeno; pero también es cierto que los aliados de los Estados Unidos se negaron a dar su asentimiento a lanzar tal amenaza.

No se debe pasar por alto una serie de consideraciones que se desprenden de los dramáticos acontecimientos de aquel año crucial: Es evidente que los rusos estaban decididos a mantener sus posiciones intactas; pero también resultó evidente que, contrariamente a lo mucho pontificado por los «intelectuales» y «expertos», una revolución se puede producir también bajo un Gobierno totalitario. También fue claro que las Naciones Unidas resultaron lamentablemente impotentes para tomar decisiones que afectaban profundamente a la civilización occidental. Ahora bien; también resultó evidente que las Naciones Unidas se mostraron capaces de ser instrumento de la política norteamericana, aunque no de la europea, como fue el caso de Suez. También es evidente que las consecuencias de la represión rusa sobre Hungría diezmaron las filas de los comunistas de todo el mundo, aunque ello no fuera obstáculo para que la URSS se mantuviese poderosa y fuerte. También se vio que Rusia, a pesar de todo su potencial, no había sido capaz de digerir totalmente todas las naciones cautivas de Europa oriental y que no puede incluso esperar transformarlas completamente de acuerdo con el modelo comunista. Pero también es cierto que los Estados Unidos no se han decidido nunca, ni parece que lo intentarán jamás, a desafiar el poderío ruso sobre Europa oriental. Y entre todas estas contrarias posiciones, quizá ésta es la más importante, pues los acontecimientos de Hungría convencieron a Krustchev y a sus hombres de la pasividad americana a este respecto.

LA MIEL, ALIMENTO Y MEDICAMENTO



PROBLEMAS ECONOMICOS, GASTRONOMICOS Y SANITARIOS EN EL CONGRESO DE APICULTURA

El actual Congreso sobre Apicultura pone una vez más sobre el tapete el problema económico, gastronómico y sanitario de la miel. Constituye la apicultura española renglón nada despreciable de nuestra economía, pues si nos atenemos a los más probables cálculos numéricos de la hora actual, se cifran en números re-

dondos en más de un millón el número de colmenas, entre movilizadas y fijas, que existen en nuestra Patria, las que pueden valorarse en más de 600 millones de pesetas. Sus principales producciones la miel, la cera y la jalea real (aunque no las únicas) valen más de 250 millones de pesetas cada año. Pero los beneficios por la po-

limitación de las especies útiles, realizadas por las laboriosas y diligentes abejas en sus libaciones, representa una incalculable riqueza para España, aunque no revierta en beneficio propio del apicultor.

La miel figura por derecho propio entre los alimentos más antiguos de la Humanidad, ya que ha

sido considerada desde los tiempos más remotos como el producto alimenticio más suave y exquisito. El más viejo cartel de propaganda de la miel española resiste los efectos de la intemperie desde hace millares de años en la Cueva de la Araña (Valencia), en donde todavía el néctar de las flores de azahar constituye un pingüe complemento a los ingresos de no pocas familias.

La miel figuraba entre las drogas de los médicos de la antigüedad, y todavía el doctor Marañón, antes de morir, decía:

—Yo receto a todo el mundo la miel, y personalmente la tomo todas las mañanas. Me sería fácil añadir las teorías habituales sobre su poder nutritivo, vitamínico, etcétera. Esto se dice de muchos alimentos que no sirven para nada. La miel, con explicaciones y sin explicaciones, es alimento excelente, en muchos casos insustituible.

LA LUNA DE MIEL

En el Exodo, la tierra de Promisión, era anunciada a los israelitas como el lugar del mundo donde había más abundancia de leche y de miel. En el "Génesis" podemos leer que Jacob, al enviar a sus hijos a Egipto, les recomendaba alimentarse con los mejores productos del suelo y especialmente con la miel. En el Corán se anunciaba que el primer castigo que Dios impondría con su sabia justicia en la tierra habría de ser la retirada de la miel.

La Roma antigua e inmortal, y en los remotos tiempos de su historia, importaba de España, Córcega y Cerdeña grandes cantidades de miel para la mejor y más sana alimentación de sus habitantes. Ya desde los tiempos de Pitágoras, Demócrito y Virgilio, se reconocía a la miel propiedades de conservar la vida largo tiempo. La medicina antigua utilizaba mucho los mielitos y la miel rosada. Esta última, que se aplicaba en faringitis sobre todo, se preparaba con hidromiel y rosas a la acción del fuego. La acción astringente, vitamínica y aún bacteriostática (ésta, termolábil, desaparece a 65°) de la miel cuentan; hoy podría explicarse por los azúcares de la miel en cura hipertónica y por los antocianos con funciones vitamínicas P. En la antigua Roma, la madre de la recién desposada llevaba durante una luna, todas las mañanas, una vasija con miel a la nueva pareja, como símbolo y deseo de salud y vigor, de donde le ha quedado el nombre de "luna de miel" a la primera fase de la vida matrimonial. Hoy se sabe que encierra diversas propiedades alimenticias y medicinales en virtud de su composición y consistencia o concentración.

ALIMENTO DE PRIMER ORDEN

Los técnicos agrícolas dan a la miel la siguiente definición: "La miel es un producto azucarado y viscoso procedente de los néctares de las plantas, recogido y trans-

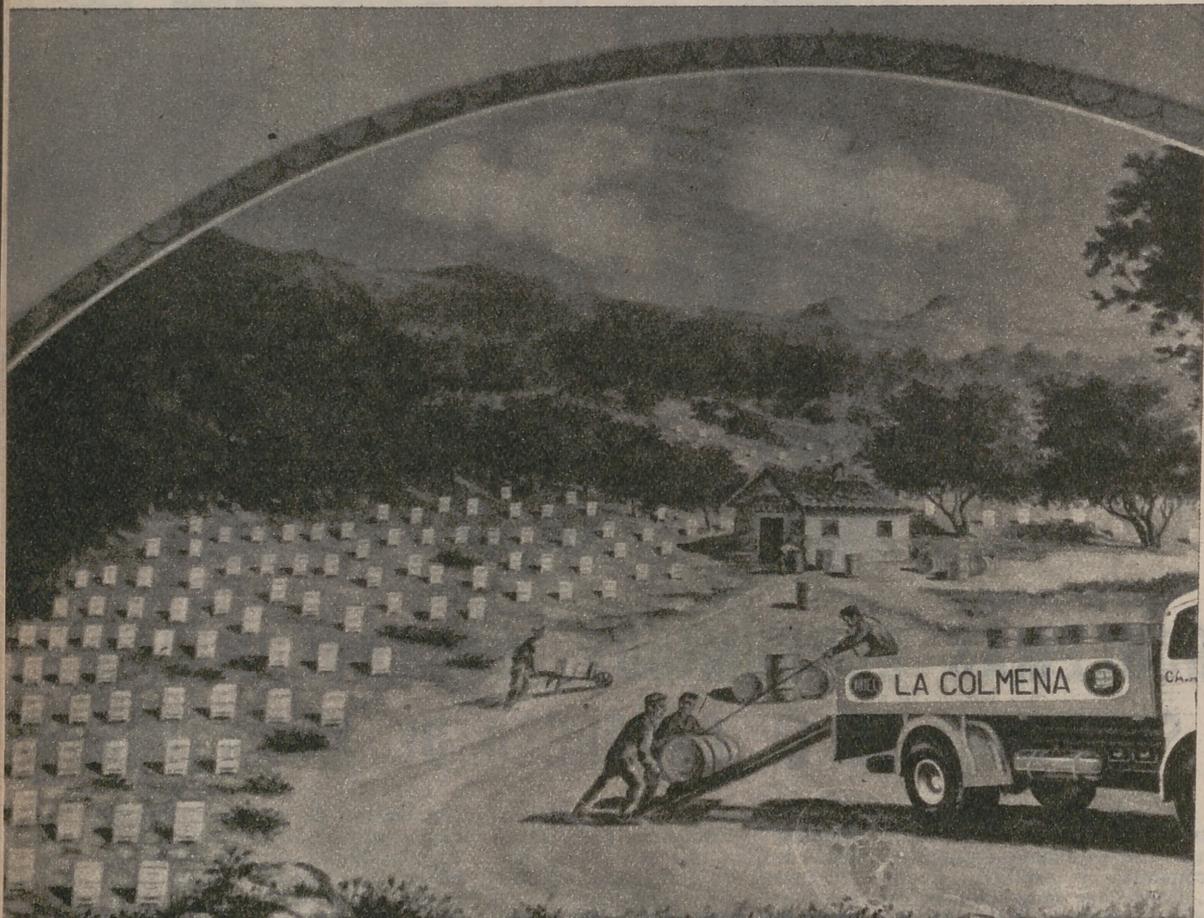
formado por las abejas." En las flores de las plantas existen unas secreciones cuyos jugos están formados por azúcares, aceites aromáticos, resinas, sales minerales, agua y otros productos, cuyo conjunto se denominan néctares.

Las abejas, al libar las flores, van recogiendo néctares que depositan en el buche. Al deglutir el néctar, éste es impregnado de saliva. Al llegar a la colmena, depositan las abejas la carga del buche en las celdillas del panal, donde las abejas jóvenes le adicionan otros jugos que contienen un producto llamado "invertasa" que transforma la sacarosa de los néctares en glucosa y levulosa, quedando formado la miel.

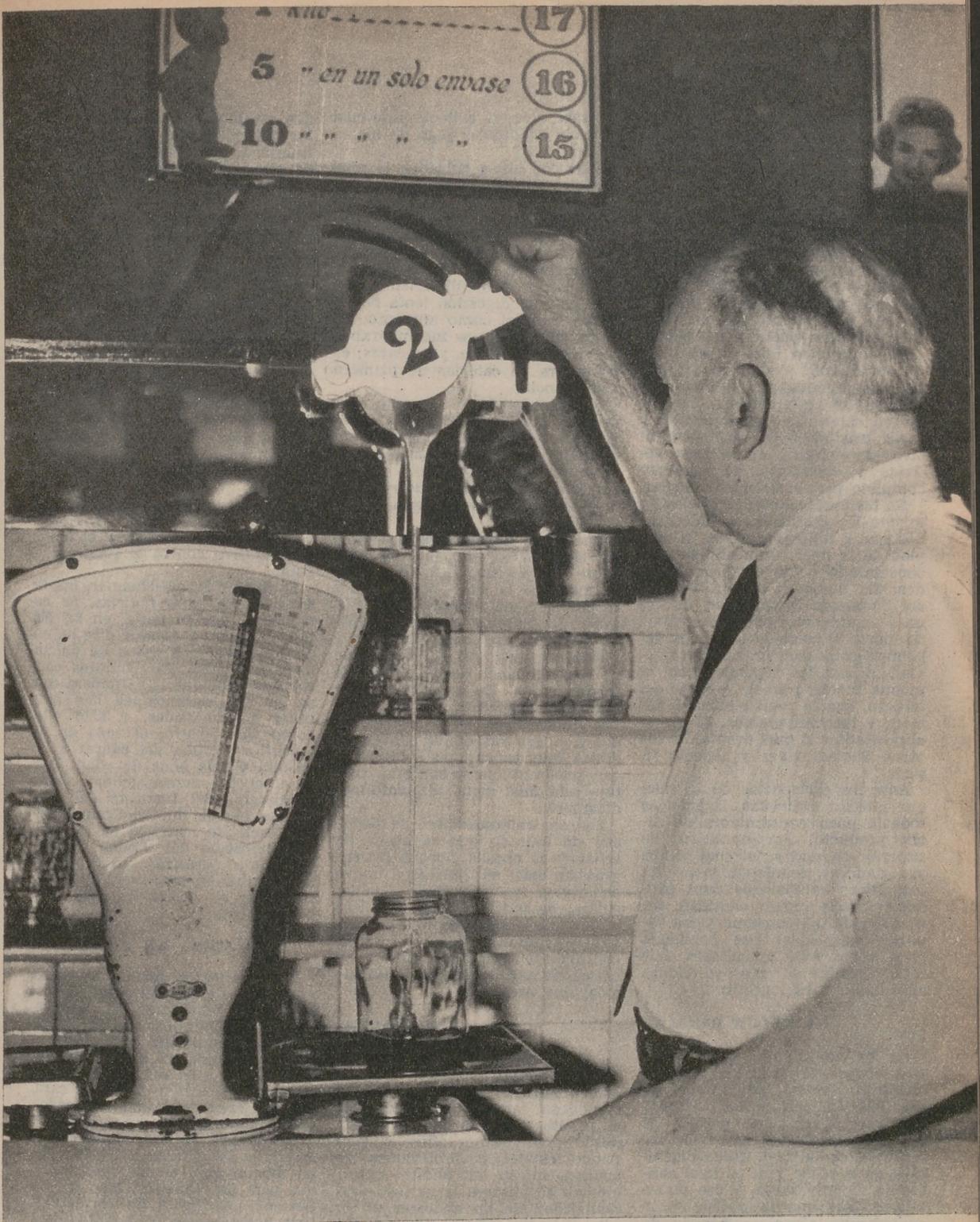
Llenas las celdillas de miel, las abejas las taponan con una laminita de cera. Cuando un panal de un cuadro tienen todas las celdillas tapadas con cera, las obreras pasan a llenar las de otro, y así sucesivamente. Cuando estos cuadros son los colocados en el departamento destinado en la colmena a la recogida de la miel, en los sistemas movillistas, por procedimientos sencillos, se suele extraer de las celdillas la miel pura.

La miel pura, llamada centrífuga, está casi en su totalidad compuesta de glucosa, levulosa y sacarosa, tres azúcares que constituyen un excelente alimento.

El valor alimenticio de la miel es debido a sus azúcares, y hay que calificarlo como un alimento energético. Desde dicho punto de vista, origina mayor número de calorías que la carne, los huevos,



El dibujo muestra un "campo" de colmenas en tierras de Ciudad Real



el pan, la leche y las legumbres. Aproximadamente, 453,5 gramos de miel desarrollan 1.485 calorías.

Mil gramos de miel poseen igual valor alimenticio que 8.000 gramos de zanahorias; equivalen también a 5.400 gramos de manzanas, a 4.200 gramos de uvas, a 3.000 gramos de patatas, a 2.600 gramos de cerdo, a 2.100 gramos de bacalao, a 1.680 gramos de carne de vaca, a 2.400 gramos de carne de cerdo, a 1.200 gramos de pan, a 1.000 gramos de nueces, a 675 gramos de queso, etc.

Equivalen también a 50 huevos, a 5,5 litros de leche, a 40 naranjas, a 25 plátanos. Una cucharada de sopa de miel origina 100 calorías, equivalentes a dos cucharadas de azúcar.

Esta propiedad de la miel como alimento energético ha sido ensalzada recientemente por las revistas de apicultura, al dar a conocer el gran triunfo de los montañeros que han conquistado el pico más alto del Himalaya al escalar la cumbre del monte Everest.

El explorador Edmundo Hillary y su intrépido guía Botal Tensig, que realizaron la proeza de alcanzar la cumbre más alta del mundo con la participación del instalador del último campamento o vivac, a 8.500 metros de altitud, George Lowe, son apicultores y grandes consumidores de miel. Hillary es un gran consumidor de miel de abeja. A ésta debe su fuerza y su resistencia excepcional. Al día siguiente de su hazaña

La miel, aparte los usos de orden derivado, es un alimento rico y completo, de gran consumo entre la población

no presentaba la menor señal de fatiga, y manifestó a los periodistas que su vigor y su resistencia los atribuía a la miel, de la que hacía buen consumo en las últimas jornadas. Lo que también habían practicado sus compañeros Tensig y Lowe.

La miel es un alimento de fácil digestión que no produce residuo alguno porque se asimila por completo sin ocasionar fatiga ni desgaste de elementos nutritivos. Se digiere rápidamente, proporcionando gran cantidad de calor al organismo.

Además de los fermentos que facilitan la digestión, contiene la miel compuestos cálcicos y fosfatos, pequeñas cantidades de hierro y manganeso que el organismo asimila rápidamente; contiene además, silicio, aluminio, magnesio, cobre, litio y yodo.

Una encuesta practicada entre los atletas que participan habitualmente en los Juegos Olímpicos ha revelado que más del 70 por 100 de los que intervienen en estas competiciones atléticas internacionales consumen miel en su dieta de entrenamiento. Por sus propiedades energéticas (productoras de energía) se recomienda a los que sufren cansancio, fatiga mental y otros trastornos por gastos excesivos de energías. Actúa como sedante y constituye el alimento completo para el sistema muscular.

En las instituciones infantiles, lo mismo las destinadas a niños sanos que a niños enfermos, el empleo de la miel como alimento es considerado como de primer orden. En Suiza, el doctor Weesen, del Sanatorio Fraunfelder, realizó unas experiencias con tres grupos de niños: alimentó a los niños del primer grupo con una ración normal; a los del segundo, con la misma ración y miel, y a los del tercero, con la ración normal, tónicos y reconstituyentes. El grupo alimentado con miel aventajó a los otros dos en vigor y aspecto físico.

Ante las excelencias de la miel que quedan expuestas, España es todavía poco consumidora de dicho producto, que se obtiene de superior calidad y del cual somos exportadores, reuniendo la nación magníficas condiciones para producir mucha mayor cantidad, intensificando su consumo y las exportaciones. Ideal que persiguen gran número de apicultores, que están realizando un verdadero apostolado para lograrlo.

LA DULCE PANACEA

En los viejos libros sagrados de casi todas las religiones se encuentran precisas indicaciones sobre sus extraordinarias virtudes curativas. En muchos pasajes de la Biblia nos encontramos con referencias de la miel. Quien disfrutaba de la leche y de la miel conseguía vigor y salud, y ese maravilloso país que la poseía se le consideraba como un premio de «bienaventuranza de Dios».

En las afecciones intestinales es considerada la miel como un magnífico medicamento, porque como no tiene necesidad de fermentar se asimila rápidamente sin formación de gases, que tanto perjudican cuando están los intestinos inflamados. Para los que sufren cansancio, fatiga mental y otros trastornos por gastos excesivos de energías actúa la miel, por su riqueza vitamínica y elementos energéticos, como un poderoso regenerador del organismo. Obra como sedante y constituye además el alimento completo para el sistema muscular.

Para descongestionar el hígado y, en general, para combatir las dolencias hepáticas se recomienda tomar por las mañanas, media hora antes del desayuno, una buena cucharada de miel disuelta en

un vaso de agua caliente, a la cual se haya añadido el jugo de medio limón.

Para los niños delgados la miel les hace aumentar rápidamente de peso aumentando los glóbulos rojos de la sangre. Los músculos que trabajan encuentran en la miel nuevas fuentes de energía, que restablecen las fuerzas cuando empieza el debilitamiento. Las personas de digestión lenta deben tomar la miel como alimento. Su valor alimenticio es incomparable. Es rica en materias y azúcares; es portadora de calorías de primera importancia.

Además de «buen alimento azucarado» puede ser un buen «antiemético», como es la leche condensada, con tal de tomarlo a bastante concentración; caso de que produjese algún ardor de estómago puede asociarse a alguna bebida alcalina.

Puede ser muy útil para combatir las diarreas de putrefacción, sobre todo en los niños, en los que se modifica la flora bacteriana y se corrigen los trastornos disépticos. En sujetos estrofiados puede comportarse como laxante, y puede ser muy útil en colitis que no se acompañen de dispepsias de fermentación. En sujetos con insuficiencia hepática, con alteraciones miocárdicas, en hiperuricémicos y, en general, donde convengan dietas muy azucaradas e hipotóxicas, puede utilizarse con gran ventaja esta miel como alimento-medicamento.

Las contraindicaciones se deducen de todo lo que se acaba de señalar: en obesos, porque los engrasaría más; en diabéticos (salvo en ciertos casos asociada a la insulina; de todas formas se tolera mejor que la sacarosa, por su más fácil metabolización); en colitis con dispepsias de fermentación, en caries dentarias por la irritación local que produce.

LA MIEL CONTRA EL CÁNCER

El doctor W. Schweisheimer, de Nueva York, afirma que, según la cuidadosa estadística llevada por el Instituto del Cáncer de Berlín desde hace treinta años, consignando edades y profesiones de cuantos sufren tan terrible enfermedad, se observa la curiosa particularidad de no aparecer ni un sólo apicultor víctima de tal dolencia. No obstante constituir en Alemania los asociados a la institución profesional apícola la no despreciable cifra de 19.026.

El doctor, en relación con los directores del Instituto del Cáncer berlinés, ha comprobado que la aparente inmunidad de los apicultores llamó ya la atención de ellos hace algunos años, y el doctor H. Cramer, director de tal institución, ha dedicado especial atención al asunto, comprobando que si bien esta inmunidad profesional no es absoluta, toda vez que ha encontrado algunos casos limitadísimos, que tan sólo alcanzan la insignificante proporción del 0,26 por 1.000 de los pacientes, queda, sobre todo, bien destacada la enorme resistencia de ellos a ser víctimas de afecciones cancerosas.

Continuando el doctor Cramer

sus estudios para intentar definir las causas de tan interesante inmunidad, ha encontrado que no es sólo ante el cáncer, sino igualmente para otras varias enfermedades bacterianas ante las cuales ofrecen resistencia. Prosigue sus estudios para determinar las causas y, en espera de más amplias comprobaciones, las atribuye, de una parte, al abundante consumo de miel que suelen hacer en su dietética, proporcionándoles tal alimentación un buen funcionamiento digestivo y asepsia intestinal, pero ello por sí solo no le satisface como explicación completa y se inclina a creer que las frecuentes inoculaciones de veneno de abejas que sufren en sus manipulaciones profesionales tienen igualmente un alto valor profiláctico.

En estos estudios ha comprobado, una vez más, que las picaduras de abejas constituyen el mejor preservativo contra el reuma y la gota.

El doctor Schweisheimer, impresionado por tales noticias, ha comenzado, por su parte, en los Estados Unidos, y aunque dice ha encontrado algunos casos de apicultores afectados por tumores cancerosos, cree que la verdadera causa de sus defunciones han sido otras enfermedades, y sólo cita, como casi seguro, el caso de un apicultor víctima del cáncer a los setenta y seis años de edad. Tanto el doctor Schweisheimer como el director del Instituto del Cáncer de Berlín, doctor Cramer, están haciendo estudios de la posible aplicación del veneno de abejas como curativas, hasta ahora sin resultados positivos, pues parece que su acción es más bien preservativa.

LA MIEL, EN COSMÉTICA

Los excelentes resultados de la aplicación de la miel sobre la piel tienen una reputación muy antigua.

Popea, la hermosa mujer de Nerón, que empleaba cien esclavas para los cuidados de su belleza, utilizaba la miel disuelta en leche tibia como loción para la cara. Las mujeres de Roma emplearon esta misma loción durante siglos.

La famosa belleza madame Du Barry, la favorita de Luis XV, usaba mucha miel en las preparaciones para su «toilette». Madame de Sevigné, Margarita de Navarra e Inés Sorel hacían otro tanto. Esta última llamaba a la miel «el alma de las flores».

Hoy mismo, muchas cremas y lociones para la cara contienen miel. La miel tiene por objeto alimentar, blanquear, afirmar y hacer antiséptica la piel. Las magníficas manos de las japonesas, desprovistas de toda arruga, se atribuyen al uso diario de lociones que contienen miel para sus lavados de piel. Las chinas emplean una pasta hecha de semillas de naranjas machacadas y miel, para los granos, pústulas, etc., y también para aclarar su tinte o color.

Las almendras del melocotón y del albaricoque, machacadas y mezcladas con la miel, se emplean para embellecer las manos. Miel, yema de huevo y aceite de almendras amargas son una buena fórmula para este fin. Para las grietas de los labios y de la piel, la miel con zumo de limón y agua

de colonia es una excelente receta. Miel, glicerina, zumo de limón o ácido cítrico son los principales ingredientes para el tratamiento de las quemaduras del sol, irritaciones y manchas de la piel. Muchas pastillas de jabón contienen miel.

LAS ABEJAS CONTRA LA TUBERCULOSIS

La polilla —parásito tan temido de las colmenas y uno de los ejemplares más curiosos e interesantes del mundo animal—, es el único ser capaz de vivir y desarrollarse alimentándose exclusivamente con cera pura, la que digiere con una facilidad portentosa.

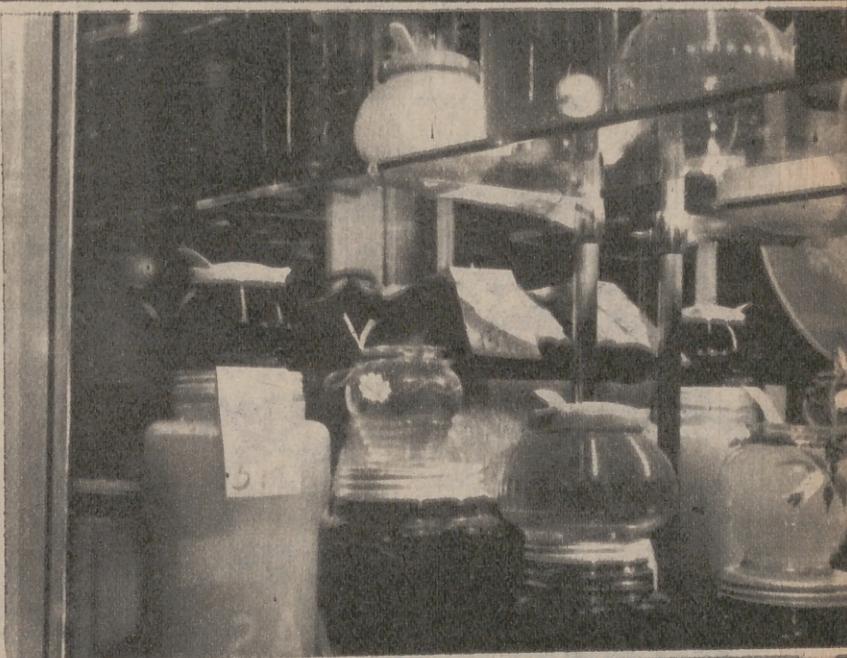
Metchnikoff, del Instituto Pasteur, de París, en un libro interesantísimo, ha consignado las experiencias que efectuara con dicho insecto, entre las cuales ocupan lugar destacado las observaciones siguientes:

Un cultivo de bacilos de tuberculosis humana o bovina —es decir, un cultivo normal de bacilos de Koch, rodeados o protegidos por una película más o menos espesa y homogénea de cera—, dado como alimento a la polilla de las abejas, al término de la prueba se halla despojado de toda la cera, digerida por dicho insecto, que puede vivir luego nutriéndose únicamente de bacilos de Koch, los cuales no parecen causarle dificultad alguna.

La cera que rodea a los bacilos de Koch les hace invulnerables y los protege contra los sueros y demás agentes terapéuticos que en su lucha contra la terrible enfermedad emplea la Medicina. Por lo tanto, si se les despojara de la cera —de su armadura, podríamos decir—, entonces los terribles bacilos perderían su invulnerabilidad y podrían ser atacados con buen éxito por los específicos y antibióticos recientemente descubiertos o que se descubrirán en el futuro.

Metchnikoff se ha limitado a estudiar las polillas de las abejas desde el punto de vista experimental o de la Entomología, sin preocuparse por extraer de sus glándulas digestivas el precioso jugo llamado cirase, que disuelve la cera en frío y la digiere sin dificultades.

La destrucción de la cubierta de cera que protege a los bacilos de la tuberculosis puede ser atacada desde muy distintos ángulos, en los que siempre interviene la miel. Según parece, en la selva africana existe un pájaro de paladar delicado, al que los indígenas llaman pájaro-miel. La razón de este nombre se basa en el hecho de que el ave es capaz de descubrir las colmenas, por muy ocultas que se encuentren. Los negros, como es de suponer, aprovechan el instinto del pájaro para descubrir las colmenas, apoderándose de su dulce contenido, dejando al pájaro, como premio, los restos, es decir, la cera y algo de miel, porque se ha descubierto que el pájaro es capaz de digerir la cera. Tales observaciones vuelven a abrir nuevos caminos a las investigaciones sobre la tuberculosis. El doctor Friedmann procura descubrir en el pájaro-miel el fermento o bacteria digestiva devoradora de la cera. Si llegara a descubrirse esta sustancia, la eficacia de los antibióticos antituberculosos sería



Los escaparates lucen los envases de la miel, así como bonitos y atrayentes "slogans" recomendando la adquisición del "dulce" producto

mayor, puesto que una vez destruido el escudo de cera que protege a los bacilos, éstos se encontrarían indefensos frente a la acción de los antibióticos.

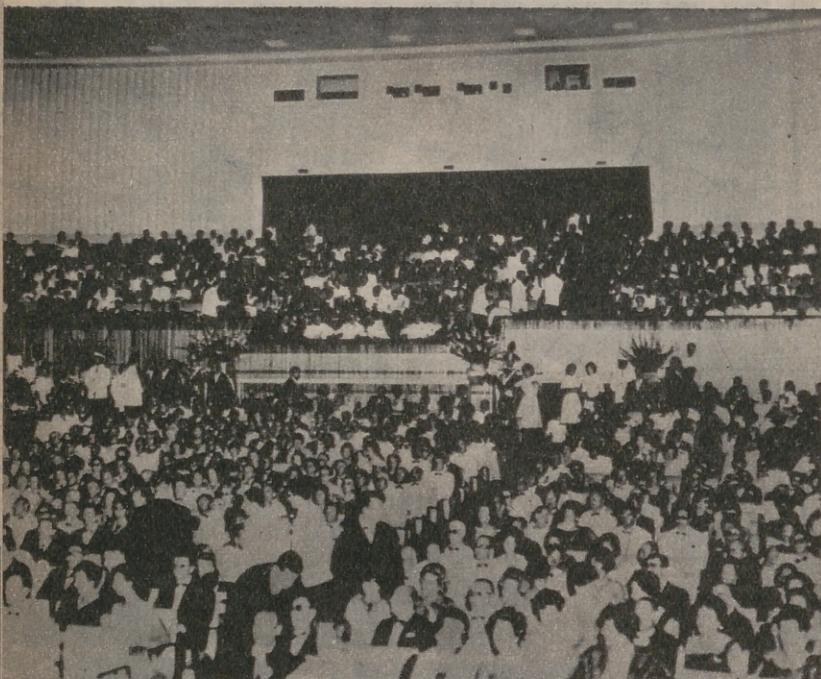
Todas éstas son razones de primer orden que te ofrezco, amigo

lector, para que, si tienes la posibilidad de tener colmenas, las tengas, porque estarás en condiciones de mejorar tu economía y tu salud a la par.

Dr. Octavio APARICIO

VENECIA, 61

LA PELICULA FRANCESA "EL AÑO PASADO EN MARIENBAD", DE ALAIN RESNAIS, "LEON DE ORO"



VICTTORIO DE SICA Y ROBERTO ROSELLINI, SIN PREMIOS

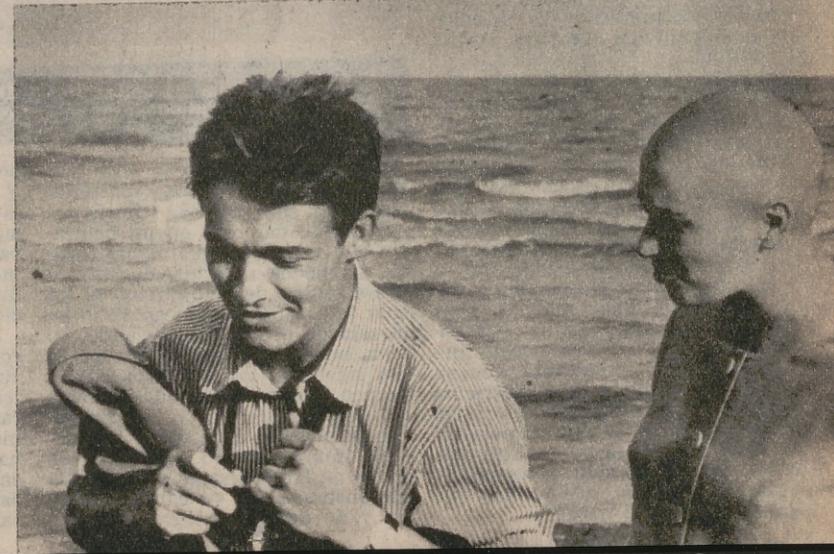


TRES han sido los «golpes de éxito» mundiales del último Festival de Venecia. Los organizadores pueden estar satisfechos. En otras ediciones del ya veterano Certamen el desencanto fue el único saldo. El desencanto y hasta la violencia verbal contra los miembros del ilustre Jurado por un fallo que tenía la cualidad de no satisfacer absolutamente a nadie, excepto, naturalmente, a los premiados.

Pero este año la «Mostra» ha vuelto a sus mejores años. El fallo ha sido respetado, al menos en lo que toca a la concesión del «León de Oro», el trofeo máximo.

Con el Festival de Venecia se han dado cita con su arte interpretativo varios artistas del momento cinematográfico: Giovanna Ralli, Jeanne Moreau e Irma Alvarez. Arriba, a la izquierda, un aspecto de la inauguración de la «Mostra»

Todo el mundo, todos los entusiastas del cine como arte que asistieron a las sesiones del Certamen, están conformes en que «El año pasado en Marienbad» ha sido la mejor película proyectada.



la de un lenguaje cinematográfico más refinado y la que anuncia un nuevo camino en el «hacer» cinematográfico. A fin de cuentas, descubrir y premiar esto son las misiones que justifican todo Festival.

Alain Resnais, el triunfador de «Hiroshima, mon amour», ha vuelto a saltar a los titulares de los periódicos con «El año pasado en Marienbad», o «L'année dernière à Marienbad», si se prefiere el título original. El éxito comercial en todo el mundo está asegurado, pese a tratarse de una película de vanguardia, una película de minorías.

Todavía el «León de Oro» es garantía de éxito en todo el mundo. Y más lo será en años venideros si se sigue la línea de altura artística que este año ha calificado al Certamen. La «Mostra» vuelve a sus fueros.

LA «BOMBA»: IRMA ALVAREZ

El primer «golpe de éxito mundial» lo alcanzó el Festival de este año lanzando a todos los vientos a una desconocida «estrella» argentina: Irma Alvarez. Mejor, la «estrella» se lanzó a sí misma y, de rechazo, puso en trance de actualidad la «Mostra» en todo el mundo. Había empezado el desfile de películas en el Palacio del Lido. En la sección «Informativa», donde acuden en busca de contrato los films no admitidos o no presentados oficialmente al Certamen, no había destacado aún nada. Sólo «Yojimbo» («El guardia de Corps»), del famoso realizador japonés Akira Kurosawa, había sido ofrecida en el Lido. Kurosawa no ofrecía nada nuevo, de no ser la novedad de filmar un auténtico «western» con personajes del Japón clásico. En la mente de los espectadores estaba «Rashomón», el gran film que dio fama mundial a Kurosawa, y de la comparación salía en déficit «Yojimbo». Un vivo lenguaje fílmico, sí; un aliento auténtico, un deseo de superación y de incorporar estilos nuevos al cine nipón—en este caso, el estilo «western»... Pero no era bastante.

De «Yojimbo» sólo destacó realmente la interpretación, a cargo del papel de protagonista de Toshiro Mifune. Los Jurados debieron anotar el nombre del gran actor japonés como candidato al premio de interpretación. Y, en efecto, la Copa Volpi fue para Toshiro Mifune.

Pero, la verdad, el Festival languideció en éste su primer día de vida. No había «estrellas» auténticas, materia prima de sensación para los centenares de fotógrafos llegados de todo el mundo. Las hermanas Kesler y Rossana Schiaffino acaparaban la atención de los aburridos reporteros gráficos. Aún no había llegado Salvador Dalí a bordo de una ballena de goma, según prometió días antes, y Elsa Maxwell, la gran cotilla internacional, aún no se había puesto ningún sombrero estrambótico en su cabeza ni echado por tierra la reputación de ninguna dama. Además, ¿quién se va hoy a molestar en fotografiar a la pobre Elsa después de haber sido fotografiada hasta en «bikini», que ya hay que tener valor para posar?



La actriz italiana Eleonora Rossi Drago acude al Festival para la presentación de su película «Tiro al pichón».

De pronto, la noticia: «La Yui Brinner en bikini». Los reporteros alegraron sus rostros. Irma Alvarez había aparecido en un balneario con la cabeza totalmente rapada. La noche anterior, durante la presentación de «Yojimbo», ni un solo fotógrafo, cuando apareció en la sala de proyección llevando peluca, la iluminó con su «flash». Al día siguiente, los negativos con el cráneo totalmente rapado de Irma volaban en dirección a los periódicos y revistas de todo el mundo.

El mundo entero se enteró de quién es Irma Alvarez gracias a la circunstancia de su cabeza afeitada y de dejarse fotografiar en la

oportunidad sonada de la «Mostra». Y en el mundo entero se habló de la «Mostra» como plataforma clásica para poner en órbita a nuevas «estrellas» y, si se quiere, como fenomenal mentidero del gran mundo cinematográfico internacional.

Resulta que Irma Alvarez está rodando en Sudamérica una película en la que todos los personajes, excepto ella, pertenecen a la raza negra. La protagonista, enamorada de un hombre de color, ha de soportar el sacrificio de sus cabellos para ser admitida en los extraños ritos de una secta. Naturalmente, el productor de Irma se



El autor de la película galardonada con el León de Oro, Resnais, en un gesto característico

encargó de filmar la secuencia de afeitado de cabeza antes de despachar a su «estrella» rumbo a Venecia llevando peluca. En el momento oportuno, Irma destapó su cráneo: éxito mundial. El cine es así.

LA 'ESIS DE "NO MATARÁS"

Llegó el primer escándalo en el palacio del Lido. La fiesta se animaba. Claude Autant Lara presentó su «Tu ne tueras point» («No matarás»). Se trataba de una película francesa presentada por Yugoslavia. Había más: se decía que la censura francesa había prohibi-

do el guión, que después hubo que buscar país a todo trance para presentar el film en la «Mostra», que... Los amigos del sensacionalismo se frotaban las manos.

«No matarás» es, cinematográficamente, una discutida película. El realizador de «La travesía de París» y de «El diablo en el cuerpo» tiene un merecido crédito. Pero en «No matarás» se pasa de rosca. Plantea una tesis sudaz y se vuelca en demostrarla a todo trance. Vale la pena bosquejar el argumento para que el lector juzgue.

Un joven francés es llamado a filas, pero se niega a vestir el uniforme porque, según dice, es algo

contrario a sus principios morales: no quiere matar. En consecuencia, el joven es llevado a prisión, donde encuentra a un sacerdote alemán, también prisionero. El sacerdote tiene una historia interesante. Estando ya ordenado fue movillado por Hitler durante la guerra. Le enviaron a Francia, y un día recibió orden de sus jefes de ejecutar a un «maquis» capturado por los alemanes. Intentó impedirlo, pero ante las órdenes ejecutó la sentencia.

El sacerdote alemán estaba en la cárcel francesa por haberse presentado voluntariamente al tener noticia de que las autoridades

buscaban a los ejecutores de miembros de la «resistencia».

Finalmente, se celebra el juicio del cura alemán y del joven francés que no quería vestir el uniforme de soldado. El alemán es absuelto: cumplía órdenes. El francés, condenado.

Claude Autant Lara sabe rizar el rizo de una ideología equívoca y buscar apoyos para su tesis donde le conviene. Lo que habría que decir al, por otra parte, gran realizador francés es que si todos los franceses hubieran mantenido ante Hitler la misma posición que el jovencito protagonista de su película, aún Francia seguiría siendo alemana. Porque la tesis de que todos los alemanes pueden ser algún día como el sacerdote-soldado del film no pasa de ser eso, una tesis.

La proyección de «No matarás» estuvo adobada por el coro de «neutralistas» y apátridas que no suele perderse una sola manifestación de este tipo. En consecuencia hubo aplausos demasiado frenéticos y también siseos y protestas. Se veía demasiado claro el plumero a la película. Al día siguiente la Prensa se desataba en polémicas.

Pero el Jurado no podía permanecer impassible ante el primer film, que por la causa que fuese volvía a restaurar el clima espectacular de la «Mostra». Algún premio habría de llevarse «No matarás». Y como Susanne Flon, la protagonista femenina reúne condiciones de gran actriz, para ella fue la copa Volpi.

Todos contestos.

UN EXITO ESCANDALOSO LLAMADO DALI

Si la primera campanada mundial de «la Mostra» la dio Irma Alvarez y su afeitado de cabeza, la segunda estuvo a cargo de Salvador Dalí. Porque, a fin de cuentas, las polémicas sobre Claude Autant-Lara y su «No matarás» no pasaron de la Prensa italiana y los corrillos en el palacio del Lido.

Dalí dio la sorpresa no en el Lido, sino en el teatro Fenicio. Los organizadores de la «Mostra» tenían este año un franco desastre. Tenían sus dudas de las películas presentadas. En la sección «Informativa» se anunciaban demasiadas películas argentinas —cosa suficiente para hacer fracasar cualquier festival— y los esfuerzos para llevar a Venecia a «estrellas» como Gina Lollobrigida no tenían muchas esperanzas de llegar a buen término, como así ocurrió en efecto.

La ciudad de las góndolas necesitaba algo que asegurarse en los periódicos de todo el mundo a la «Mostra» como noticia internacional, aunque no fuese como noticia cinematográfica propiamente. Y llamaron a Salvador Dalí.

Dalí es éxito siempre, aunque se repite en sus pinturas y en sus gestos una y otra vez. Le encargaron los decorados de «La dama española», de Scarlatti, y además libre albedrío para que diseñara un «ballet». Dalí dibujó unos bocetos a base de sus «relojes calientes», sus cráneos con muletas en los alvéolos y demás hallazgos surrealistas a que nos tiene acos-

tumbrados. Y además bosquejó un nuevo «ballet» al que bautizó con el nombre de su esposa: «Gala».

Fue un éxito. Un escandaloso éxito, que es lo que se pretendía. Ludmilla Teherina dio su gran lección de siempre, pero quedó eclipsada ante la fantasmada de Dalí. El público, de gala, que había pagado 6.000 liras por la localidad más barata, no exteriorizó demasiado sus protestas cuando Dalí hizo estallar la almibarada música de Scarlatti con el ruido de una monumental torre de platos que se estrellaban contra el suelo.

Hubo aplausos y silencios. Risas y movimientos negativos de cabeza, como siempre. Pero hubo discusión y noticias en los teletipos de todo el mundo, que era lo que en fin de cuentas se trataba de conseguir.

Naturalmente, el estreno de la «Dama española» en el teatro Fenicio restó público al Palacio del Lido. Prácticamente sólo los críticos asistieron a «La muchacha de los ojos de oro», film del francés Juan Gabriel Albicoco, un joven de veinticinco años que soñaba con conquistar el premio instituido para la primera obra de un realizador.

Pero «La muchacha de los ojos de oro» no pasa de ser una decadente versión de un cuento de Balzac. Nada de «nueva ola» o cosa parecida. El propio Albicoco se ha encargado de afirmar que él nada tiene que ver con esos «escritores fracasados», como califica René Clair a los realizadores inscritos en la «nouvelle vague».

DE SICA Y ZABATTINI, A JUICIO

El premio de la «Mostra» para la primera obra de un realizador fue para Vittorio de Sette, por su film «El bandido de Orgosolo». Los primeros días del certamen, los periódicos de todo el mundo repitieron por partida doble el nombre de Vittorio de Sica, como director de «El juicio final» y de «El bandido de Orgosolo». Un periódico francés gritó: «Hemos llegado al colmo de la desfachatez: dos películas de De Sica incluidas en la «Mostra».

Naturalmente, el pobre De Seta no tiene la culpa de que su nombre se parezca bastante al de Vittorio «Nationale». De Setta ha sido hasta ahora un realizador de documentales, un extraordinario realizador de documentales. Y su primer film de largo metraje ha sido premiado precisamente por calidad documental que ha sabido prestarle. De Setta estuvo viviendo en las montañas durante meses entre pastores. Imaginó una trama romántica y aventurera. Y sus amigos los pastores fueron los intérpretes.

Naturalmente, ha conseguido el triunfo en aras de su autenticidad y verismo. De Setta ofrece en «El bandido Orgosolo» un lenguaje fílmico simple y sincero, sin malabarismos de ninguna clase. Y para triunfar, basta cuando se posee talento.

El polo opuesto de «El bandido Orgosolo» ha sido «El juicio final», precisamente la película del tocayo de De Setta, Vittorio «Nationale». De Sica ha seguido el guión

de su admirado Zabattini. Un día, en una ciudad italiana, resuena una tremenda voz anunciando la llegada del juicio final. Las gentes creen en un principio que se trata de un anuncio publicitario, pero poco a poco comienzan a asustarse. De aquí parte la película, un interesante arranque y original situación que no ha sido aprovechado filmicamente en todas sus posibilidades. Junto a aciertos espléndidos, situaciones poco lucidas y hasta anodinas.

Al final, el juicio final queda aplazado.

Zabattini no está acabado, ni mucho menos. Tampoco De Sica. Pero a los dos les convenía aprender algo de ese recién llegado al cine que, curiosamente, se llama De Setta. Este aporta algo vital en todo arte: sinceridad.

«EL PONTO», PREMIO DE LA O. C. I. C.

¿Vale la pena hablar del mediocre cine inglés —cine teatral— presentado en esta «Mostra»? ¿O acaso de la aséptica película «Punto al sol», presentada por Hollywood (película de japoneses y americanos: ¡ya está bien!)?

Rosellini fracasó con su versión de Stendhal —«Varina Vanina»—, sin que le salven sus protestas y el juicio que tiene entablado con el productor por ciertas modificaciones en el film. Una cosa quedó bien clara: al vigoroso y desigual Roberto Rossellini se le ha escapado la sutileza de un Stendhal.

«Sansón», película polaca, significó un paso atrás en la buena carrera cinematográfica del realizador Andrezej Wadja; «El día que florece el árbol», de Vacclav Kriska, una elegante versión checoslovaca de un cine artístico ya pasado, que en Europa hoy sólo cultiva Ingmar Bergman; y hubo más, más películas todavía en la «Mostra». Pero, sinceramente, sólo de las reseñadas se oír hablar, aunque algunas lleven el colgante de un premio endosado. Por ejemplo, «Paz al que llega», rusa, de Alov y Naumov, que se ha adjudicado el premio especial del Jurado. Por ejemplo, «El bandido», de Renato Castellani, con el premio extraoficial de la Federación Internacional de Periodistas Cinematográficos...

La gran sorpresa estuvo en el premio de la O. C. I. C. (Oficina Internacional del Cine Católico), que concedió su trofeo a un gran film que paso inadvertido para la mayor parte de los críticos. «El ponto» fue proyectado en la sesión «Informativa» de la «Mostra». No estaba, pues, seleccionado, y su pase se hizo coincidiendo con la proyección de una de las cintas anunciadas como «vedettes». La «vedette» quedó en el anónimo e «El ponto» se llevó el galardón.

Finalmente, el trofeo restante, el «Ciudad de Venecia», ha sido para «Leon Morin, sacerdote», película francesa proyectada fuera de concurso en la sesión de clausura, después de la ceremonia de entrega de galardones.

Decididamente, el año próximo los críticos tendremos que ocuparnos de asistir a las sesiones de la «Informativa» antes que a las del certamen real.

Lino DE ANGHELI

(Desde Venecia, especial para EL ESPAÑOL.)

1961: CIEN MIL PESCADORES EN LOS RIOS ESPAÑOLES

UNA RIQUEZA QUE AUMENTA DE AÑO EN AÑO



JAIME de Foxá, el inolvidable poeta que un día se enamoró de los peces y los llamó «versos de la Naturaleza», y que conoció como nadie la psicología de los salmones y de las truchas, decía con frecuencia a sus amigos: «El ser pescador en España es practicar un deporte como otro cualquiera, pero mucho más bonito».

Jaime de Foxá conoció nuestros ríos desde los cantos del fondo a las riberas verdes. Descubrió el duende de los peces y los pescadores. Fue Jaime de Foxá el poeta de las aguas claras y el madrugador de botas engomadas y caña al hombro. Y nos enseñó que la pesca, además de ser una pasión, es un mundo maravilloso donde

el deportista se siente «como pez en el agua», nunca mejor empleada la expresión. La pesca en España, además de ser fuente de riquezas, tiene el atractivo para el turismo por las múltiples variedades que se ofrecen y es delicia del aficionado indígena. Nuestros ríos producen infinidad de especies que van desde el rey de las aguas, el salmón, hasta la carpa y el barbo, pioneros en nuestros yacimientos piscícolas.

LAS PESCA. UNA NECESIDAD

El origen de la pesca, como el de la caza, tiene su principio en la necesidad del hombre de ali-

La pesca tiene también sus aficionados entre las mujeres. La señora Bhorman, pescando en un río de Asturias

mentarse. El pez, bocado exquisito, fue material de despensa desde que los primeros pobladores españoles se dedicaron a su captura. Con un poco de imaginación y a través de los restos arqueológicos encontrados, podemos señalar la trayectoria del deporte de la pesca desde sus comienzos hasta la aparición del anzuelo o el arpón, útiles básicos que hoy perduran sólo con simples variaciones.

En sus primeras manifestaciones la pesca con arpón comenzó

a constituir un deporte y un arte. Arte de paciencia y habilidad. El pescador, con sus arpones de hueso, finamente hechos, atisbaría desde las orillas el paso rápido de los peces y lanzaría su arma para ensartarlos. Sintió, además de la satisfacción lógica de procurarse un alimento, el orgullo de vencer al animal con unos medios tan rudimentarios y a base de inteligencia y destreza. El hombre primitivo encontraría en la pesca un modo de obtener paz y sosiego en una diversión que, al mismo tiempo, era la solución de un problema. Por lo tanto, la pesca, lo mismo que la captura de toros salvajes, comenzó por la primaria necesidad de alimentarse y luego dio origen a un deporte que cada día alcanza más adeptos.

MAS DE 100.000 PESCADORES EN ESPAÑA

La afición a la pesca progresa de año en año. Sólo basta echar una ojeada a las estadísticas para ver cómo en la última década se ha multiplicado el número de pescadores. En estos momentos son más de 100.000 los españoles que tienen sacada su licencia de pesca y que se dedican con regularidad al ejercicio del deporte. Valencia, que tiene al lado su colosal Albufera, es la provincia de más pescadores en relación con el número de habitantes. Madrid, capital de España, por la proximidad a ríos con abundancia de pesca y por ser domicilio de los deportistas de caña más importantes, ocupa también un puesto destacado.

El verdadero deportista, el aficionado, es el que se dedica a la pesca sin mirar el importe de los trofeos conquistados. Hay también buen número de pescadores que se ocupan en la pesca como ejercicio profesional, con lo que consiguen saneados ingresos al mismo tiempo que cultivan su pasatiempo favorito. La vigilancia a que son sometidos los cotos o lugares donde hay pesca abundante ha desterrado casi por completo la pesca furtiva fuera de la temporada legal o con aparatos perseguidos por la ley; tal es el uso de los explosivos, con lo que pierden la vida piezas de tamaño inferior a las longitudes permitidas. Aunque las sanciones con que son castigados los infractores son muy altas, merecen más grande castigo, porque además de pescar con ventaja y sin mérito alguno destruyen nuestra riqueza piscícola fluvial.

NUESTROS SALMONES

Aunque en los ríos de Castilla y Andalucía la pesca es abundante, sobre todo en carpas, barbos y anguilas, la auténtica riqueza se encuentra en los ríos nortefios con los salmones y truchas.

El salmón es un pez que merece capítulo aparte. Su fama puede remontarse a eras prehistóricas, puesto que opiniones autorizadas aseguran que las espinas que se exhiben en el pabellón-museo de la cueva de Altamira en pinturas rupestres corresponden seguramente a los salmones. Su nombre le viene del homenaje de las legiones romanas que descubrieron en el Norte de la Península Ibérica a este pez privilegiado con sus excepcionales cualidades de «saltador». Y también los escritores clásicos de la vieja Roma contaron en sus libros las excelencias y cualidades de este ejemplar de nuestras aguas continentales.

Sobre la influencia del salmón en el paladar español hay documentos que prueban su antigüedad. Así nos encontramos con la carta que escribiera en el año 1605 el arzobispo de Burgos pidiendo salmones para festejar con un gran banquete al príncipe que más tarde sería Felipe IV. El prelado decía que le mandasen a Valladolid «todos cuantos salmones se pudieran aver».

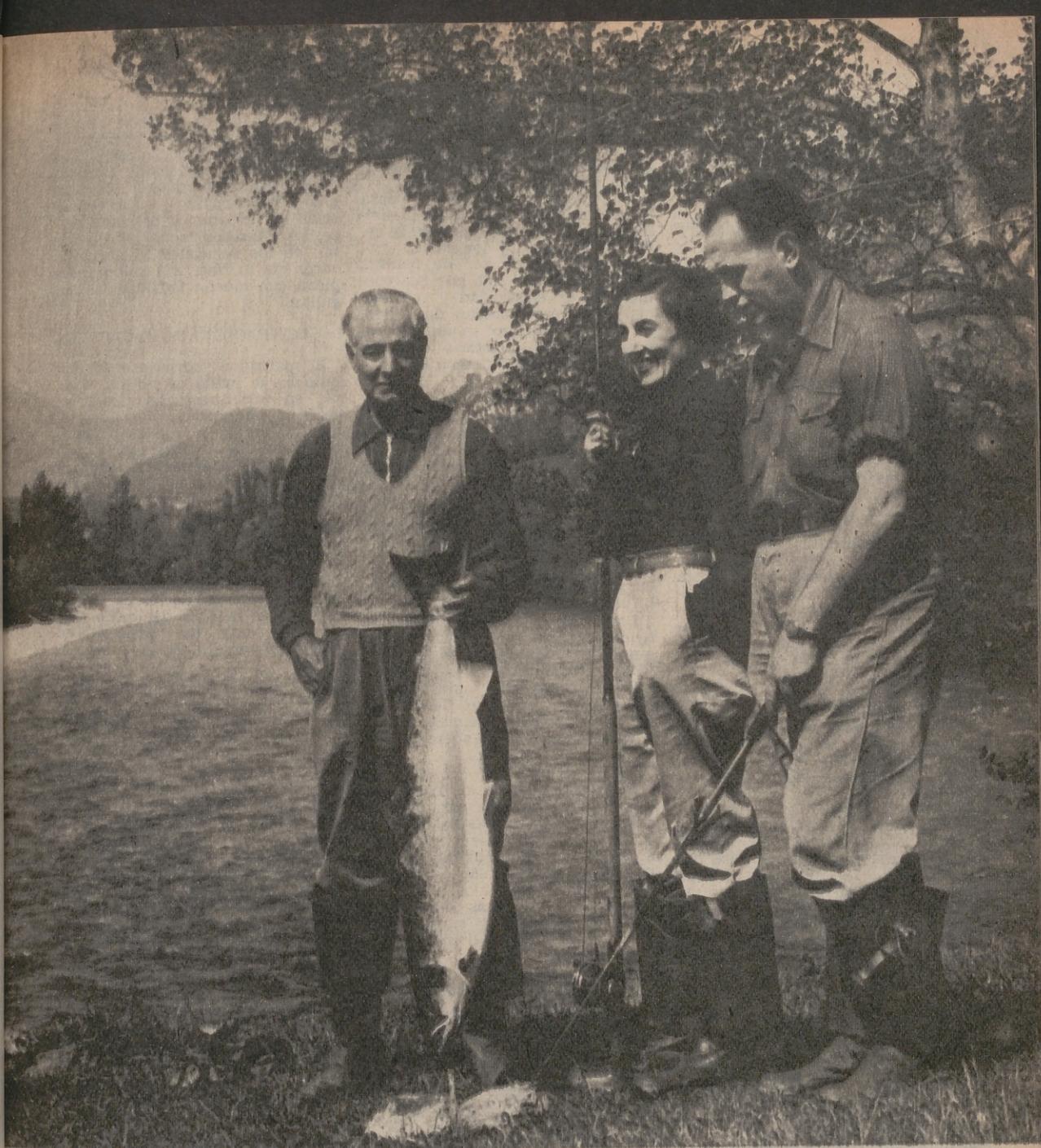
El Servicio de Pesca Fluvial, que cuenta con la ayuda gubernativa para sus fines, realiza una labor que merece el mayor elogio, puesto que sus esfuerzos van encaminados a que se mantenga en nuestros ríos la cantidad suficiente de salmones para que se pueda continuar la tradición de esas envidiables capturas en Asturias, Vascongadas o Galicia.

Más de 10.000 salmones por año son capturados por los pescadores que frecuentan las corrientes del Sella, Cares, Navia o Asón. El salmón encuentra cientos de peligros para llegar a adulto y cuando ha conseguido domiciliarse en agua dulce ha pasado por la criba de los peces voraces en el mar y por las capturas en gran escala que se realizan en las desembocaduras de los ríos que desea habitar.

El ilustre pescador norteamerita



Estas son las famosas carpas de los ríos castellanos. El ejemplar de la fotografía pesa más de dos kilos



cano Rinowood Hewit, la máxima autoridad en materia de salmones, capturó en el río Asón, de Santander, su pieza número cinco mil de esta especie, y al regreso a su país publicó en varias revistas que había encontrado en España las mejores corrientes para la pesca de salmónidos.

El salmón es bocado exquisito en la cocina española. Madrid, en la época de pesca de este pez, recibe salmones que producen para sus pescadores la bonita cifra de seis a ocho millones de pesetas por temporada. El número de kilos que alcanza la captura de salmones es de más de 50.000 por año. Los ríos que gozan de una mayor cantidad de piezas son el Sella, el Cares, el Asón, el Navia, el Narcea, el Ulla y el Eo.

LAS TRUCHAS Y OTROS PECES

Además del salmón, en las aguas peninsulares se reproducen

gran variedad de peces que si no son tan estimados como aquél, contribuyen con su abundancia a que España sea «el paraíso del pescador». La trucha, también de gran valor en la cocina; la anguila, la carpa y el barbo son las principales especies que buscan los pescadores castellanos.

El núcleo principal de ríos trucheros se encuentra en la provincia de León, donde el ritmo de capturas aumenta considerablemente todos los años, hasta llegar a cifras que sobrepasan los trescientos y cuatrocientos mil kilos por temporada.

En una longitud de casi cinco mil kilómetros de ríos, la trucha prolifera con las mejores perspectivas. Además del Sil, que mantiene su tradición truchera, mejoran notablemente las capturas en los ríos Esla, Porma, Luna, Curoño Torío y algunos que vierten sus aguas en el Cantábrico. En las partes altas del Tajo, desde el término de Perales de las Tru-

El destacado pescador y escritor Max Borrel tras la pesca de un buen salmón

chas, en la provincia de Guadalajara, son piezas buscadas por los pescadores madrileños que en masa acuden a estas cristalinas aguas en los fines de semana.

En cuanto a la carpa y el barbo, especies más bastas, también se pescan abundantemente en los grandes ríos españoles, sobre todo en el Tajo y el Guadiana.

El lucio, pez voraz de gran tamaño que ya se pesca en el Tajo, por el término de Aranjuez, y que se comenzó a criar en el embalse de Gasset (Ciudad Real) hace cinco años, es hoy otro de los grandes atractivos del pescador. Esta última temporada ha ofrecido ejemplares que han pesado más de 12 kilos. Por su vitalidad y voracidad, el lucio es llamado por los aficionados «tiburón de río».

Finalmente, la anguila es otra

de las piezas que por su aceptación y su cantidad es blanco de los pescadores. Las anguilas que se obtienen en la provincia de Toledo vienen a Madrid para después ofrecerse ahumadas en los bares como bocado exquisito.

1961: LA PESCA, DEPORTE DE MUJER

Después de estos datos puramente informativos sobre ríos y peces de España, pasemos a la pesca como deporte de miles de españoles. Una de las causas que han influido más en la expansión de este deporte ha sido la nube de medios de locomoción propios que sugerían la excursión y, al mismo tiempo, la pesca. En los meses de verano se ha calculado que entre autocares fletados por Sociedades diversas y aficionados que marchaban por sus propios medios han salido de Madrid todos los fines de semana alrededor de 20.000 pescadores. De ellos, un 30 por 100 han sido mujeres. Ha sido la gran revelación de esta temporada, puesto que hasta ahora eran muy escasas las pescadoras que sabían manejar una caña, utensilio sencillo que continúa siendo la base de este deporte.

La mujer ha tomado parte activa en la temporada de pesca con caña y ha demostrado poseer unas cualidades de paciencia y habilidad equiparables al sexo fuerte, hasta ahora abastecedor de aficionados.

LA CAÑA Y LOS APAREJOS

El pescador siempre se hace por casualidad. Lo normal es que acompañe a algún amigo en una excursión, que comience con desconfianza su aprendizaje y que al sacar del agua su primer pez se convierta en furibundo «hinchá»

de la caña. Es tal la satisfacción que se experimenta en una captura y en sacar del agua la pieza, que la mayor parte que pasan por este momento obtienen la licencia en la siguiente temporada.

Los utensilios necesarios para practicar la pesca se pueden dividir en tres grupos, que son la caña, los aparejos y los cebos.

La caña ha de ser de bambú, que es lo tradicional, por sus condiciones de elasticidad y resistencia. Hoy, para pescas de fondo, se utilizan mucho modernas cañas de fibras plásticas con núcleos de acero que poseen gran potencia.

Por las anillas de la caña corre el sedal, que termina con el anzuelo, unos plomos para que la corriente no levante el cebo y un flotador que indica cuándo el pez ha mordido.

La longitud ideal de la caña para la pesca de orilla es de unos cuatro metros. Permite adentrar bien en las aguas el anzuelo y al mismo tiempo dar una brusca sacudida en el momento de clavar la pieza.

Los aparejos son hoy sedales de nylon, capaces de arrastrar hasta quince o veinte kilos en el agua. El complemento es un carrete que se adosa a la caña para facilitar su manejo o que se lleva independiente de ella y clavado en el suelo mientras se espera la picada.

En cuanto a los cebos, éstos pueden ser naturales o artificiales. Los primeros sirven para los peces delicados que poseen gusto y olfato y son tardíos en tragarse el anzuelo. Los cebos artificiales para el salmón, la trucha o el lucio son láminas metálicas en forma de pececito (tras las que se esconde el anzuelo) y simplemente una lanilla roja, que llama la atención del pez.

Los cebos naturales más utilizados son diversas clases de gusanos, masilla de pan, lombriz de tierra y patata cocida o carne. Los gusanos más apetecidos por los peces (sobre todo por los barbos y las carpas) son los que se crían en la carne al descomponerse, los llamados «de rabo», que están en los cenagales, y el gusano verde de la oba. A las lombrices pican con mucha facilidad las anguilas.

OPERACIONES DE CAPTURA

El pescador, normalmente sentado en la orilla de un río, o de pie en una presa, ha puesto el cebo en el anzuelo. Lo lanza al agua y espera a que el flotador, que como su nombre indica, permanece en la superficie, se hunda tras la picada del pez. Una vez que ha notado la picada por un tirón que la pieza da en el sedal, levanta bruscamente la caña, con la mayor ligereza, porque los peces poseen unos reflejos excepcionales. Si ha habido suerte, el anzuelo, en forma de flecha, se ha clavado en la boca del bicho. Los anzuelos, una vez clavados, no pueden sacarse si no se rompe la carne.

Si el pez clavado es de pequeño tamaño, de un peso de hasta 250 gramos, no hay más emoción que el echarlo a la red o «butrón» donde se guardan los trofeos. Si el peso es grande, viene la faena del pescador, que consiste en cansarlo para que no ofrezca ninguna resistencia al sacarlo de su elemento.

Los peces son muy briosos cuando se ven enganchados por el anzuelo. Si no se les «torea» bien pueden romper el sedal y marcharse con los aparejos. Una vez comprobada la fuerza del pez, se le suelta carrete para que intente la huida, pero siempre manteniéndolo sujeto por el hilo de nylon. Después de unos instantes de lucha el pez siente que las fuerzas le flaquean y comienza a no oponer resistencia. Es entonces cuando suavemente se le ha de traer a la orilla, pero dispuesto el pescador a soltarlo como antes si tira demasiado.

Cuando la pieza es superior a un kilo de peso se corre peligro de que al colgarla para sacarla del agua se le rompa la parte donde tiene prendido el anzuelo y caiga de nuevo al agua, sin poder ya recuperarla. Por eso conviene llevar otra caña de bastante grosor con un aro y una red. Con este aparato es sencilla la operación de cobro y, sobre todo, muy segura.

EL PESCADOR: LUCHA CONTRA LOS NERVIOS

En cuanto a las cualidades necesarias para ser un buen pescador vamos a trazar aquí la semblanza del perfecto deportista. Ha de ser paciente, habilidoso, tenaz, sereno y poseer un absoluto dominio de los nervios.

La hora más indicada para comenzar a pescar es la salida del sol. A esta hora pican muy bien los peces. El deportista, con su gorra para evitar las insolaciones, su cantimplora y su bocadillo, se sienta y espera a que el flotador indique la primera embestida de la pieza. A veces se pasan dos o



El pescador sigue con interés creciente la captura del pescado. En la fotografía se observa la pesca de una anguila



La afición a la pesca no tiene edades. Estos muchachos se entregan al deporte del sedal y la caña con el entusiasmo de buenos aficionados

tres horas sin que se advierta un solo movimiento: he aquí la paciencia.

La tenacidad la necesita para mantener la atención fija en el flotador. Un descuido puede ser la causa de que el pez se vaya después de comerse el cebo. Hay que tener en cuenta que el tirón de la caña se da cuando el bicho tiene el anzuelo metido en la boca.

Ha de ser habilidoso el pescador, porque si no sabe dar la libertad de movimientos que requiere el pez para que se cansé, puede romper el hilo y marcharse tranquilamente.

Y la serenidad y el dominio de

nervios es imprescindible para el momento de clavar la pieza, quien a veces chupa el cebo sin introducirse en la boca. Si el flotador se mueve casi imperceptiblemente, hay que dominar los impulsos para dar el tirón en el momento oportuno. De lo contrario será difícil clavar un pez.

En la mochila de todo buen pescador ha de haber el siguiente material: hilados y anzuelos de repuesto en abundancia, una navaja, cuyo uso es continuo en el campo; provisión de cordeles para reparar averías en las cañas, reservas de plomos, anillas, etc.; un juego de flotadores de distintos ta-

maños para utilizarlos según la corriente del lugar donde se pesca. Y una cantimplora con agua o vino, porque las mañanas son muy largas.

El pescador está entrando ya en la temporada de descanso. La veda del salmón ya se cerró, con muy buenas perspectivas para el año próximo. Aún en las riberas del Tajo se ven los domingos los excursionistas que continúan la pesca de la carpa, el barbo y la anguila. En cuanto llueva y se eche encima el frío habrá que colgar las cañas y... hasta la primavera de 1962.

Julión NAVARRO

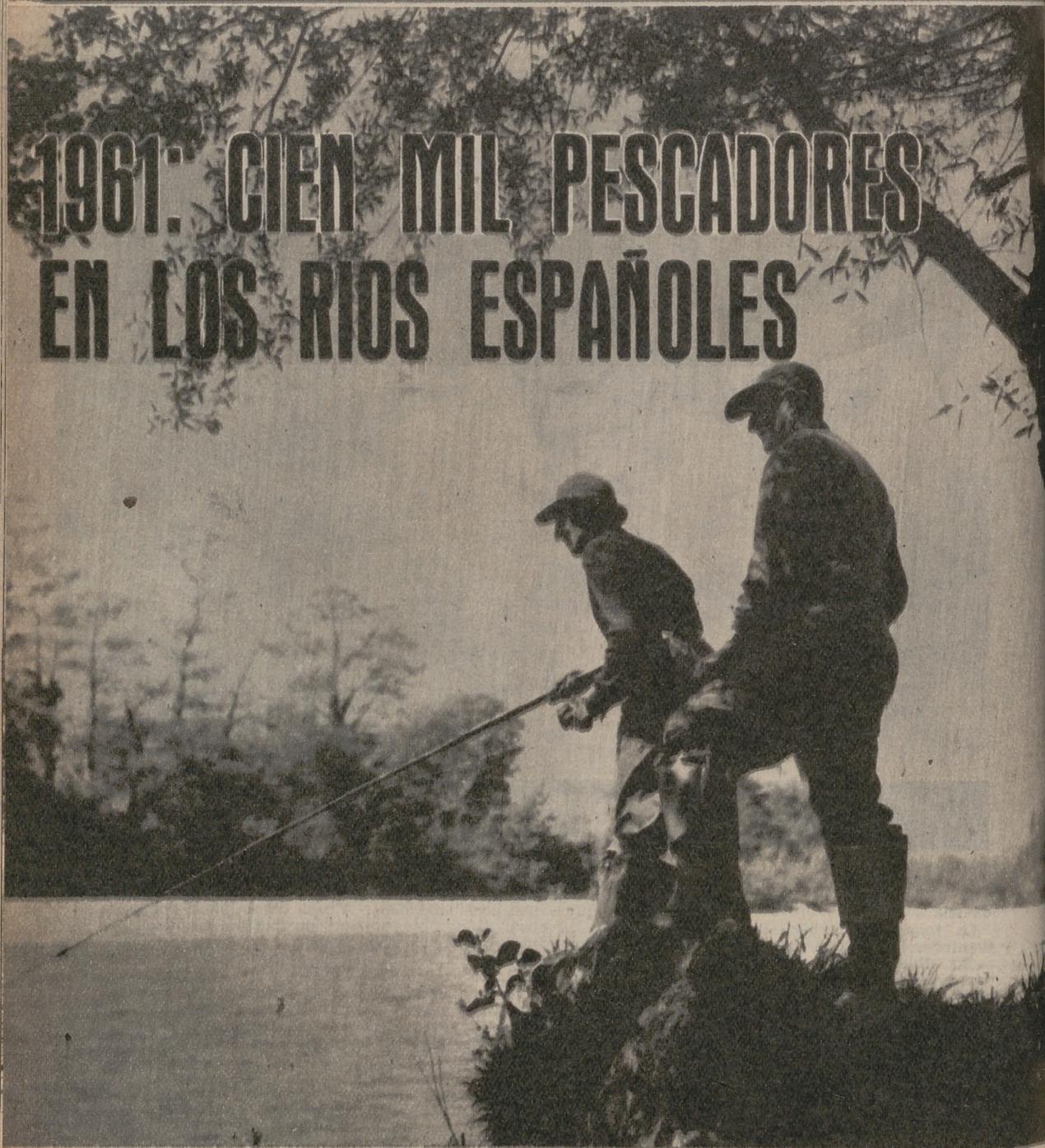
Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

**1961: CIEN MIL PESCADORES
EN LOS RIOS ESPAÑOLES**



UNA RIQUEZA QUE AUMENTA DE AÑO EN AÑO